

0330

INSTITUTO VALLECAUCANO DE INVESTIGACIONES CIENTIFICAS

MUSEO ARQUEOLOGICO CALIMA

FUNDACION HISPANOAMERICANA DE CALI

TRAS LAS HUELLAS DEL HOMBRE PREHISPANICO Y SU CULTURA EN EL VALLE
DEL CAUCA.

Una Aproximación a la Historia Prehispánica Regional.

Informe Final

Presentado por:

CARLOS ARMANDO RODRIGUEZ.

DARIEN. VALLE DEL CAUCA. DICIEMBRE DE 1990.

| | |
|---|-----------|
| Introducción..... | 1 - 6 |
| Capitulo I. | |
| Historiografía de los Estudios Arqueológicos y Etnohistóricos sobre las Sociedades Prehispánicas del Valle del Cauca..... | 7 -34 |
| Capitulo II. | |
| Las Sociedades Cazadoras-Recolectoras..... | 35 - 52 |
| Capitulo III. | |
| El Valle del Cauca entre el I Milenio A.C. y la Primera Mitad del I Milenio D.C..... | 53 - 98 |
| Capitulo IV. | |
| Las Culturas Arqueológicas del Valle Medio del rio Cauca entre los Siglos VI y XVI D.C..... | 99- 170 |
| Capitulo V. | |
| Los Cacicazgos del Alto y Medio Cauca en el Siglo XVI.. | 171 - 197 |
| Capitulo VI. | |
| Descubrimiento y Conquista del Valle del Cauca..... | 198 - 245 |
| Conclusiones..... | 246 - 246 |
| Bibliografía..... | 247 - 256 |
| Indice de Tablas..... | 257 - 257 |

AGRADECIMIENTOS

El presente trabajo hubiera sido prácticamente imposible de realizar, sin la ayuda de un sinnúmero de personas, que de una u otra forma, hicieron suya la hermosa idea de la necesidad de esta investigación. Mis sinceros agradecimientos a los doctores **GULLERMO BARNEY MATERON**, director del Instituto Vallecaucano de Investigaciones Científicas y **GUILLERMO LEUNDA**, director de la Fundación Hispanoamericana de Cali, por apoyar incondicionalmente todas las diferentes fases del proyecto. De mis apreciados colegas arqueólogos, **JULIO CESAR CUBILLOS**, **HECTOR SALGADO** y **DAVID STEMPER**, siempre recibí colaboración, traducida en préstamo de sus materiales arqueológicos, así como en críticas y estimulantes apreciaciones sobre mi trabajo. A ellos, también, gracias.

A los doctores **ROSARIO PARRA**, **JORGE PALACIOS PRECIADO**, **HEDWIG HARTMANN**, directores del Archivo General de Indias (Sevilla, España), Archivo Nacional (Bogotá), y Archivo Central de Cauca respectivamente, así como a los vendedores y diversos empleados que amablemente colaboraron para que yo siempre pudiera consultar los documentos necesarios, mi apreciado afecto.

Y finalmente, gracias mil a **YOLANDA JARAMILO**, nuestra incesante colaboradora del Museo Arqueológico Calima en Darién, a la cuál se deben las excelentes láminas y figuras del presente informe.

INTRODUCCION

La idea de realizar un proyecto de síntesis sobre la historia prehispánica del Valle del Cauca, rondaba en mi cabeza hace ya casi una década. Sin embargo, las **condiciones** para hacerlo aún no se habían dado. La investigación arqueológica, todavía no había logrado definir **Complejos Culturales** concretos, ni ubicarlos en una secuencia cronológica confiable. Sólo con la implementación del "Proyecto Calima" hacia 1979 se comenzaron a dar los primeros pasos seguros en en este sentido, y durante todos los años ochenta, la interdisciplinariedad de la investigación, permitió subsanar en gran medida esa laguna que existía.

Esta era la situación, bastante propicia, cuando hacia finales de 1989 decidimos echar adelante nuestro proyecto. Se trataba no sólo de sistematizar y procesar la información arrojada por las investigaciones arqueológicas durante los últimos cincuenta y cinco años, sino, en la medida de lo posible, confrontar esa información con los datos que nos suministraban los descubridores y conquistadores españoles, sobre las sociedades indígenas que encontraron al llegar al Valle del Cauca. En otras palabras, de utilizar diversas fuentes históricas críticamente, con el objeto de tratar de dar una visión de síntesis sobre nuestra historia prehispánica, que tanta falta hacía en los círculos educativos de nuestro departamento.

Esto tomaba especial interés, ante la inminente celebración de los 500 años del "Descubrimiento de América", cuando todo el mundo civilizado se prestaba a celebrar con bombos y platillos dicho acontecimiento.

Pero, además de tratar con las fuentes arqueológicas, era necesario escudriñar los documentos escritos. Para lo cual se planificó un viaje al **Archivo General de Indias** en Sevilla, España, con el objeto de recolectar información publicada e inédita sobre la **Gobernación de Popayán** en el siglo XVI. A esto siguió el trabajo en los archivos **Nacional** de Bogotá, **Central del Cauca** de Popayán, y **Nacional y Municipal** de Quito.

La integración y análisis de diversas fuentes históricas, en especial arqueológicas y etnohistóricas, dieron como resultado el presente informe, que pretende aportar su grano de arena en el rescate de nuestro rico pasado aborígen.

Estructuralmente, el trabajo se compone de siete capítulos. Además, se incluyen cincuenta y dos láminas, diez y ocho figuras dos anexos, y una bibliografía compuesta de 127 títulos en español, inglés y ruso, para un total de 466 páginas.

El primer capítulo está dedicado al análisis historiográfico del estudio de la historia prehispánica vallecaucana, durante los últimos cincuenta y cinco años. Su actualización llega hasta los últimos proyectos arqueológicos (aún en curso), de profesionales del Instituto Vallecaucano de Investigaciones Científicas, en la Costa Pacífica.

Posteriormente, en el capítulo segundo, se describen las evidencias conocidas hasta el presente, de restos de megafauna pleistocénica en el valle geográfico del río Cauca, así como las de puntas de proyectil y otros elementos culturales pertenecientes a los primeros grupos de cazadores-recolectores que llegaron a la región, a principios del Holoceno, datados por radiocarbono en 8.000 años antes de Cristo.

A la caracterización y análisis de los elementos culturales, de la primera mitad del II milenio A.C., encontrados en las excavaciones, y pertenecientes a la primera sociedad agro-alfarera, conocida hasta el presente para el Valle del Cauca, designada arqueológicamente con el nombre de Cultura Ilama, está dedicado el capítulo tercero. En este mismo capítulo, se estudia, igualmente, la Sociedad Yotoco, que vino a suplantarse a la sociedad Ilama, a partir del siglo primero D.C. básicamente en la parte central de la cordillera occidental, en la región arqueológica Calima.

La proliferación de variantes de desarrollo cultural, que existió a partir de los siglos VI-VII D.C. y hasta el siglo XVI D.C. en todo el sur-occidente colombiano, tuvo también sus manifestaciones a nivel local, en el curso alto y medio del río Cauca. Al llamado Periodo Tardío de desarrollo histórico-social de las comunidades indígenas que existieron hasta la conquista española, está dedicado el cuarto capítulo, con el cual termina el estudio de las fuentes arqueológicas.

De tal forma, en los primeros cuatro capítulos, se analizan todos periodos históricos recorridos por nuestros antepasados indígenas, durante los últimos 10.000 años, basándose principalmente en la arqueología. Es decir, nada menos que más del 90% de nuestra aún desconocida y denigrada historia regional.

En los dos últimos capítulos, se estudian las fuentes documentales escritas. En el capítulo V se describe cómo se dió el descubrimiento y conquista del Valle del Cauca, la fundación de las primeras ciudades, a partir de las cuales, se llevó a cabo todo el proceso de pacificación, que desembocaría en la destrucción casi total de la población aborígen, en el lapso comprendido entre el momento de la llegada de los primeros soldados de Ampudia al Valle en 1535 y los primeros censos de población de la Gobernación de Popayán, realizados por Briceño en 1552 y López Medel en 1558-1559.

Siguiendo el mismo esquema utilizado en los cuatro capítulos precedentes, inicialmente se caracteriza al **Hombre Indígena** tal u cual lo vieron y describieron los primeros cronistas españoles (Jorge Robledo, Pascual de Andagoya y Pedro Cieza de León), y luego, se habla de su **Cultura** tanto material, como espiritual, reanalizando críticamente, a la luz de nuevos datos científicos, mitos tan arraigados como el del **canibalismo**.

Y finalmente, en el último capítulo, se hace referencia, por sus nombres y ubicación geográfica, hasta donde las fuentes lo

permiten, a los diversos cacicazgos de nuestra región de estudio en el siglo XVI. La información de las fuentes documentales escritas, es confrontada con los datos arqueológicos más recientes, con el fin de tener una mejor comprensión del problema.

Toda esta información escrita, está soportada por cincuenta y dos láminas, donde se muestra, en especial, los logros obtenidos por las sociedades indígenas, en la cultura material, básicamente, en la alfarería, y diez y ocho figuras, entre las cuales hay siete mapas de distribución geográfica de las diversas Culturas Arqueológicas que existieron en el Valle del Cauca, así como de los Cacicazgos en el siglo XVI.

Se incluyen también dos anexos, que tienen como objetivo básico, el de servir como fuente de consulta de primera mano, para los interesados en ampliar la información consignada en los dos últimos capítulos. En el primero de ellos, se sistematiza en tablas especiales, toda la información que sobre la estructura económica, social e ideológica, de las sociedades indígenas, suministran autores como Robledo, Andagoya y Cieza de León. Y en el segundo, se transcribe, por primera vez, (eso esperamos), la casi totalidad del Censo de Población hecho en la Gobernación de Popayán, en 1558-59 por Tomás López Medel, con la ayuda del Obispo Juan del Valle. Hasta donde conocemos, este material reposa aún inédito.

Lógicamente no hemos pretendido, con nuestro trabajo abarcarlo

todo, algo por lo demás, imposible de hacer por una sola persona, en tan corto periodo de tiempo. Hemos tratado, al menos de comenzar una labor necesaria para la educación de las nuevas generaciones de nuestro departamento, con la esperanza de que el porvenir ofrezca cada vez más datos, que permitan conocer realmente nuestro hermoso pasado, el cuál debería convertirse en el espejo del futuro.

CAPITULO I

HISTORIOGRAFIA DE LOS ESTUDIOS ARQUEOLOGICOS Y ETNOHISTORICOS SOBRE LAS SOCIEDADES PREHISPANICAS DEL VALLE DEL CAUCA.

Los Trabajos de Investigación.

Las primeras investigaciones referentes a la historia prehispánica del Valle del Cauca, datan del año de 1935, cuando el científico sueco HENRY WASSEN realizó estudios sobre las costumbres funerarias de las sociedades prehispánicas del Valle del Dorado, municipio de Restrepo. El análisis de nueve tumbas, le permitió formular la primera tipología basada en morfología, es decir, en la forma de los pozos y las cámaras de estas. Wassén logró diferenciar dos tipos de tumbas: a) de pozo simple rectangular; y b) de pozo rectangular con cámara lateral. Las bóvedas, por su parte, presentaron las siguientes formas: a) ovoidal; b) de paredes planas y redondeadas y c) con paredes rectangulares (Wassén, 1976).

La siguiente investigación correspondió al arqueólogo GREGORIO HERNANDEZ DE ALBA, quien en el año de 1937 describió petroglifos y material cerámico procedente de los municipios de Restrepo y Darién (Hernández, 1976:4). Un año más tarde, el mismo investigador hizo un estudio estilístico-formal de la cerámica prehispánica colombiana, basándose en su distribución geográfico-cultural. Producto de este análisis fué la hipótesis sobre la

existencia de once estilos cerámicos, entre los cuales fue incluido el "Estilo Calima", ubicando su área de dispersión sobre la parte central de la cordillera occidental, en los alrededores de los actuales municipios de Restrepo y Darién (Hernández, 1938).

La Década de los Cuarenta. De gran importancia para el desarrollo de la arqueología colombiana, fueron las llamadas **Misiones de Estudio Arqueológico** efectuadas en los años cuarenta, con la participación de investigadores tanto nacionales, como extranjeros. En el contexto de estas misiones, en el año de 1941, los arqueólogos norteamericanos JAMES FORD y WENDELL BENNETT, adelantaron estudios arqueológicos en diferentes regiones del país.

La actividad de Ford se centró en análisis del patrón de asentamiento y en especial, de las costumbres funerarias de las sociedades prehispánicas del Alto Cauca. En dicha zona logró diferenciar tres complejos culturales: a) Complejo del Río Pichindé, ubicado al occidente de Cali, sobre la cordillera occidental; b) Complejo del Río Bolo, en el sector cordillerano de los municipios de Pradera y Palmira, y c) Complejo Quebrada Seca, en la cordillera central, en los alrededores de los municipios de Corinto, Tacueyó y Jambaló (Ford, 1944).

Por su parte, Bennett se dedicó a examinar la cerámica prehispánica colombiana, que existía en diferentes colecciones estatales y privadas, estableciendo su propia clasificación, basada, en gran parte, en la que había propuesto Hernández de Alba. Para Bennett existieron nueve complejos cerámicos, dentro

de los cuales incluyó el "Complejo del Alto Cauca". Este a su vez, estaba conformado por varios estilos cerámicos: Quimbaya, Rio Pichindé, Rio Bolo, Quebrada Seca, ^{Black-on-red} ~~Black-and-red~~ (vasijas de tres asas), White on Red Geometric y la Figura Efigie sentada en un Banco (Bennett,1944:38).

Hacia finales de los años cuarenta, como producto de la intensificación de la gaaquería en la región Calima y el surgimiento de grandes lotes de objetos de metal, el gobierno nacional comienza a interesarse por el estudio arqueológico de la región. Investigadores del Servicio de Arqueología y del Instituto Etnológico Nacional visitaron Calima. Entre ellos, figuraban JULIO C. CUBILLOS, ROBERTO PINEDA (Pineda,1945), GERARDO REICHEL-DOLMATOFF y LUIS DUQUE GOMEZ (Duque,1946).

Además de los estudios arqueológicos, se adelantaron igualmente, investigaciones etnohistóricas, basadas en los documentos de los siglos XVI-XVII. A esta clase de trabajos pertenece la importante obra del alemán HERMANN TRIMBORN, "Señorio y Barbarie en el Valle del Cauca", dedicada al análisis del nivel de desarrollo histórico-social de las sociedades prehispánicas del Valle Medio del Rio Cauca, en especial de los Quimbayas (Trimborn,1949).

La Década de los Cincuenta. A la década de los cincuenta corresponden las primeras investigaciones sobre metalurgia prehispánica, efectuadas por el arqueólogo español JOSE PEREZ DE BARRADAS. El análisis tecnológico y estilístico de gran cantidad de piezas de metal, del fondo del Museo del Oro del Banco de la

República, permitió a este autor diferenciar y caracterizar el denominado "Estilo Calima" en orfebrería (Pérez,1954:26). A partir de entonces, el concepto de "Cultura Calima", identificado como un "Estilo Cerámico" y un "Estilo Orfebre" se afianzó en la historiografía colombiana, sobreviviendo hasta muy entrados los años setenta.

El estado de desarrollo del estudio de las fuentes tanto arqueológicas, como etnológicas y etnohistóricas, permitió a LUIS DUQUE GOMEZ, realizar, en el año de 1955, el primer intento de reconstrucción general de la historia prehispánica de nuestro país. Varios apartados de su obra, estuvieron dedicados a analizar diferentes fenómenos socio-económicos de las comunidades étnicas del sur-occidente colombiano (Duque,1955).

La Década de los Sesenta. Iniciando los años sesenta, se comienza a comprender la importancia de la Costa Pacífica colombiana, para la comprensión de problemas cardinales de la historia prehispánica del sur-occidente colombiano. Entre enero y abril de 1960, dentro del Programa de Investigación "Interrelationships of New World Cultures" del Instituto de Estudios Andinos de los E.E.U.U., los arqueólogos ALICIA y GERARDO REICHEL-DOLMATOFF, efectuaron prospecciones y excavaciones arqueológicas en la región del Bajo Calima, municipio de Buenaventura (Reichel,1961:240; 1965:85).

De tal forma, durante el periodo histórico analizado, podemos ver que los estudios arqueológicos fueron esporádicos. A esto debemos

agregar, el hecho de que las investigaciones tuvieron básicamente como principal objetivo, la excavación de tumbas, el análisis tipológico-formal y estilístico de la cerámica y la orfebrería. Poca o ninguna atención se prestó a otra clase de yacimientos, también importantes, como los sitios de habitación, basureros, sistemas de cultivo, etc. En cierta medida, podríamos aseverar que hacia 1960 aún no se lograba superar el nivel empírico del conocimiento arqueológico, lo cual se manifestaba en el énfasis puesto en aspectos eminentemente formales, como la descripción del trabajo realizado, la clasificación tipológico-formal y estilística de los materiales excavados, etc.

En efecto, como es sabido, etapas de investigación como la prospección la excavación y los trabajos de laboratorio, pertenecen a un nivel empírico de comprensión arqueológica. A un nivel superior, denominado teórico-reconstructivo conciernen las inferencias histórico-sociológicas derivadas del estudio del material arqueológico. Estos niveles de conocimiento, junto con un objeto de estudio definido y un aparato conceptual propio es lo que hacen de la arqueología una ciencia histórica.

Sin embargo, debemos reconocer que hacia 1960 se habían sentado ya las bases de la arqueología vallecaucana. Se contaba con material arqueológico de varias regiones fisio-geográficas y se comenzaba a dar los primeros pasos firmes, para su delimitación cronológico-espacial. Igualmente, habían hecho su aparición los estudios etnohistóricos, complementando la información suministrada por la arqueología.

Por otra parte, a principios de los años sesenta comienza a vislumbrarse un cambio importante en la investigación arqueológica del Valle del Cauca, relacionado con la implementación de los primeros estudios interdisciplinarios, más o menos, sistemáticos, en diferentes regiones de nuestro departamento. Dichas investigaciones fueron realizadas por especialistas nacionales y extranjeros, en el contexto de dos expediciones, adelantadas conjuntamente entre el Instituto Colombiano de Antropología y la Universidad de Cambridge.

La primera expedición interdisciplinaria se efectuó entre julio y septiembre de 1962 al Valle del río Calima, en el municipio de Calima-Darién. En aquella ocasión, se logró registrar fotográficamente gran cantidad de material arqueológico, analizar técnicas de manufactura, motivos decorativos y estilos de setenta y cinco petroglifos, recolectar material superficial de más de sesenta y cinco sitios de habitación prehispánica, excavar doce tumbas y parcialmente 4 sitios de poblado, etc. (Bray, 1976:47-52).

Una segunda expedición, ya de carácter arqueológico, tuvo lugar en el verano de 1964. La exploración sistemática de un área comprendida entre tres Kms. al norte de la ciudad de Buga y veinte Kms. al sur de la misma, permitió localizar veintiocho sitios de poblado. El análisis del material cultural recolectado, permitió establecer dos estilos cerámicos diferenciados cronológicamente: Yotoco y Sonso. Además, se detectó la presencia de otro estilo, diferente a los anteriores, el cual fue

denominado convencionalmente Buga (Bray y Moseley, 1976:56-72; Bray, 1989:103-119).

Las investigaciones de WARWICK BRAY y EDWARD MOSELEY permitieron comenzar a comprender el verdadero contenido arqueológico del concepto "Cultura Calima". La hipótesis planteada por dichos científicos, sobre la existencia de varios "Estilos Cerámicos", diferenciados cronológicamente, no era más que el reconocimiento de la existencia de diferentes culturas arqueológicas en el ámbito geográfico del valle del río Cauca.

Los trabajos arqueológicos de campo en la parte plana del valle continuaron en 1965. Entre enero y marzo, JULIO CESAR CUBILLOS excavó varios sitios de habitación y tumbas en las fincas El Tulipan y El Llanito, vereda de Palmaseca, municipio de Palmira. Para los restos materiales rescatados, pertenecientes, probablemente a una nueva cultura arqueológica, obtuvo una fecha de radiocarbono del siglo XII D.C. (Cubillos, 1984:25).

Al mismo año correspondieron los estudios en la región Calima, llevados a cabo por la investigadora ALICIA DUSSAN DE REICHEL (1965-66).

Por otra parte, debemos mencionar la aparición de dos obras de síntesis sobre la historia prehispánica de nuestro país. La primera de ellas, escrita por LUIS DUGUE GOMEZ, fué publicada como un volumen especial de la colección de "Historia Extensa de Colombia" (Duque, 1965), y la segunda apareció en Londres y representó el primer intento serio de periodización de la

historia prehispánica colombiana (Reichel,1965). En ambos trabajos encontramos importantes apreciaciones históricas sobre el nivel de desarrollo socio-cultural de los portadores de las culturas "Calima" y "Quimbaya".

Hacia la segunda mitad de la década del sesenta, se nota cierta reactivación en las investigaciones arqueológicas. En 1966, la arqueóloga norteamericana KAREN OLSON BRUHNS comenzó los estudios estilísticos de la cerámica de la "Cultura Quimbaya", logrando diferenciar dos complejos culturales: Cauca Medio y Caldas. El primero de ellos, fué fechado alrededor de 1100 D.C. y el área de su dispersión geográfica estaba entre la ciudad de Buga, al sur, y Medellín, al norte. La Fase Yotoco, establecida por Bray y Moseley en 1964, representaba para K. Bruhns un subestilo del Complejo del Valle Medio (Bruhns,1976:102). Por su parte, el Complejo Caldas, era definido de la siguiente manera: "siguiendo el Complejo del Cauca Medio hay una serie de estilos caracterizados por una pintura negra resistente y bordes rojos. Estos estilos datan aparentemente de hace un milenio o más. Las variaciones de esta cerámicas, en el sur, son comúnmente llamadas Sonso (Bray y Moseley) o Calima, en un sentido mucho más general. Yo llamo a estos estilos Caldas, ya que las variantes más íntimamente relacionadas se encontraron en el departamento de Caldas (Bruhns,1976:103).

En 1967, JULIO CESAR CUBILLOS efectuó excavaciones de tumbas prehispánicas cerca del municipio de Vijes, donde encontró similitud cultural con los yacimientos arqueológicos de otros

lugares de la cordillera occidental, específicamente, con los de la región Calima (Cubillos,1967). En el mismo año fué publicado el segundo tomo de la "Historia Extensa de Colombia", escrito por LUIS DUQUE GOMEZ, dedicado al análisis de las tribus indígenas y sitios arqueológicos de Colombia. Varios apartes de su obra fueron dedicados a la arqueología y etnografía del sur-occidente colombiano (Duque,1967).

La Década de los Setenta. Comienzan los años setenta con la reanudación de los trabajos arqueológicos en la región Calima. En enero de 1972, un grupo de investigadores, bajo la dirección de ALVARO CHAVES, excavó tumbas prehispánicas en el Valle del Dorado, municipio de Restrepo. El estudio de diez sepulturas suministró importante información sobre las costumbres funerarias de los indígenas prehispánicos de la zona. Así, por ejemplo, se logró conocer que todas pertenecían a la Cultura Sonso, correspondiendo, por su forma, al tipo de pozo rectangular con cámara lateral. Por otra parte, fué confirmada la tipología de bóvedas propuesta por Wassén, en 1935 (Caldas,et al.1972:27).

Un año más tarde, entre el 20 y el 30 de julio, CLEMENCIA PLAZAS y ANA MARIA FALCHETTI excavaron 4 tumbas Sonso, e hicieron recolecciones superficiales de cerámica prehispánica, en las veredas Ilama, Tres Puertas y Calimita, del municipio de Restrepo (Plazas y Falchetti,1973). Similares estudios sobre costumbres funerarias fueron hechos por LUCIA ROJAS DE PERDOMO entre 1975 y 1976 en el sitio La Buitrera, municipio de Cali (Rojas,1985:254-257).

Paralelamente a las pesquisas arqueológicas de campo, se continuó, de una manera mucho más sistemática, el análisis de las fuentes escritas de los siglos XVI-XVII, donde existía valiosa información de carácter histórico-social sobre la población aborigen del sur-occidente colombiano. A esta actividad se dedicó la historiadora KATHLEEN ROMOLI, cuyo primer estudio sobre el **Censo de Población de la Jurisdicción de Cali**, realizado por el Oidor Francisco Briceño en 1552, se publicó en el año de 1974 (Romoli,1975). Este trabajo fue complementado por la autora en los años de 1975-76 con el análisis del **Mapa Etnográfico del Chocó**, dibujado por el ex-gobernador Melchor de Salazar, en 1596, la **Descripción de la Tierra**, del mismo Salazar, compuesto para acompañar al mapa, y la **Relación de la Primera Expedición de Conquista y Colonización del Alto Chocó**, escrita por Fray Martín de Medrano en 1573 (Romoli,1975,1976).

Los estudios de Romoli permitieron localizar más de sesenta y dos cacicazgos hacia finales del siglo XVI, en el sector central de la cordillera occidental. De esta forma, los documentos escritos comenzaron a cumplir un papel complementario de los datos arqueológicos, en la reconstrucción científica de nuestra historia prehispánica.

A la segunda mitad de los años setenta, corresponden los primeros estudios generales sobre el arte de los creadores de los complejos "Calima" y "Quimbaya", realizados por EUGENIO BARNEY CABRERA, los cuales fueron incluidos en la primera edición de la "Historia del Arte Colombiano", publicada por Salvat

(Barney,1977). Por otra parte, entre octubre de 1977 y diciembre de 1979, el investigador CARLOS HUMBERTO ILLERA, hizo excavaciones de sitios de habitación y tumbas pertenecientes a las culturas Yotoco y Sonso, en algunas veredas del municipio de Calima-Darién (Illera,1985:31).

Hacia finales de la década estudiada, se vislumbra un cambio de fundamental importancia para el ulterior desarrollo de la arqueología vallecaucana, relacionado con el surgimiento de fenómenos como: la ampliación sistemática de los trabajos arqueológicos de campo, el interés por los problemas teórico-metodológicos de la arqueología, y el creciente intento de interpretación histórico-sociológica del material arqueológico.

En primer lugar, debemos mencionar la iniciación, en el año de 1979, del "Proyecto Arqueológico Calima", por parte de investigadores del Instituto Colombiano de Antropología y el Instituto de de Arqueología de la Universidad de Londres.

Durante un mes del verano de dicho año los trabajos de prospección se centraron en el valle del río Calima, donde se logró realizar los siguientes trabajos: rescate de cerámica mediante recolecciones superficiales y excavación en cuatro plataformas de los periodos Yotoco y Sonso, excavación de tumbas Yotoco en las haciendas La Iberia (Darién) y La Campiña (Dagua); estudio de cuatro nuevos petroglifos, y registro de más de setecientas piezas cerámicas (Bray,1980:4-5).

La Década de los Ochenta. Se iniciaron los años ochenta con la ampliación de los estudios arqueológicos en áreas desconocidas total o parcialmente en el ámbito regional. JULIO CESAR CUBILLOS comienza su proyecto a largo plazo "Asentamientos Prehispánicos en la Suela Plana del río Cauca" con el apoyo financiero de la Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales. En el informe referente a dos temporadas de campo adelantadas entre 1980 y 1983, su autor reporta tres fases de desarrollo cultural prehispánico, para la zona plana sur del Valle Medio del río Cauca: Sachamate, Tinajas y Quebrada Seca. Cronológicamente, estas se extienden desde finales del siglo XII D.C. hasta la conquista española (Cubillos,1984:154).

Los trabajos de campo de los participantes del "Proyecto Calima", se realizaron entre julio y septiembre de 1980, y se centraron en: a) obtención de nueva cronología. Se logró conformar una nueva tabla cronológica, que incluía tres fechas para el sector La Cumbre-Pavas, doce para Yotoco y trece para Sonso; b) estudio de plataformas habitacionales Yotoco y Sonso, por medio de cartografía, pozos de sondeo y trincheras; c) analizar la red de caminos prehispánicos existentes en la zona; d) obtener información preliminar sobre el sistema de cultivo prehispánico; e) y finalmente, se hicieron excavaciones en la Hacienda Montecito, ubicada en el municipio de La Cumbre (Bray,et al.1981).

Al mismo año de 1980 corresponde uno de los primeros intentos de teorización sobre el verdadero contenido arqueológico del

concepto "Cultura Calima" y su relación con las diferentes etnias que ocupaban el sector en el siglo XVI (Illera,1980).

En 1981 asistimos a la ampliación de la investigación arqueológica en nuestro departamento. Entra en escena el Museo Arqueológico Calima, del Instituto Vallecaucano de Investigaciones Científicas, el cual, junto con la "Fundación Pro-Calima" y la Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, desde entonces ha venido jugando un papel protagónico en los estudios de la historia prehispánica regional.

Así, entre julio y octubre de dicho año, una comisión arqueológica del INCIVA, encabezada por el autor de esta notas, y CARLOS HUMBERTO ILLERA, efectuó excavaciones de tumbas en el cementerio prehispánico de "La Margarita", corregimiento de Guabas, municipio de Guacarí. Recurriendo al análisis interdisciplinario, se logró, por primera vez, obtener importante información sobre varios aspectos antropológicos de la población indígena del siglo XII D.C. (Rodríguez Cuenca,1982), así como también, sobre su nivel de desarrollo socio-cultural (Illera,1983; Rodríguez,1984a,1985a,1986).

Otra de las áreas investigadas, durante el mismo año, fué el norte de la cordillera occidental, donde en Trujillo-Riofrío, HECTOR SALGADO LOPEZ, con la colaboración de la Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, estudió el patrón de asentamiento y sus posibles vínculos con yacimientos de áreas vecinas, como Calima (Salgado,1985:143-144).

Por otra parte, la temporada de campo de 1981, realizada entre mayo y septiembre por los representantes del "Proyecto Calima" tuvo como objetivos la fotointerpretación, reconocimiento y levantamiento de mapas en el Valle del Dorado, la excavación de sitios de habitación y de cultivo prehispánicos, así como la documentación de gran cantidad de objetos cerámicos y orfebres de colecciones particulares (Bray, et al.1983:56-58). En el marco del mismo proyecto, THERES GAHWILER inició sus investigaciones en la región La Cumbre-Pavas. En esta región, conocida tradicionalmente por sus grandes urnas funerarias de forma cilíndrica, se pretendía lograr un ordenamiento cronológico de desarrollo socio-cultural prehispánico (Gahwiler,1983,1989).

Además de la investigación arqueológica, en 1981 se continuaron los estudios etnohistóricos, en base al análisis de materiales del siglo XVI existentes en el Archivo General de Indias (Sevilla, España), y el Archivo Central del Cauca (Popayán, Colombia). HECTOR LLANOS VARGAS, en su libro "Los Cacicazgos de Popayán a la llegada de los Conquistadores" hace un análisis del nivel de desarrollo histórico de las sociedades indígenas que habitaban en la Gobernación de Popayán, incluyendo varias etnias creadoras de la Cultura Quebrada Seca, cuyo límite septentrional llegaba hasta la parte sur del actual Departamento del Valle del Cauca (Llanos,1981).

El año de 1982 también fue importante para la consolidación de la disciplina arqueológica en nuestro departamento. La correspondiente temporada de campo de la "Fundación Pro-Calima"

se centró una vez más, en el Valle del Dorado, en particular, en el estudio de un grupo de grandes plataformas situadas en la parte baja de las pendientes, y de sistemas de drenaje en la parte pantanosa del valle. Se intensificaron los estudios sobre la Cultura Ilama (Bray, et al.1985; Cardale, et al.1985:36-38), y se hicieron excavaciones en el río Munguidó, llanura aluvial del pacífico, identificando un complejo cerámico Sonso del siglo XII D.C.

Nuevamente la arqueología se traslada a la suela plana del Valle del río Cauca. Entre octubre y diciembre, CARLOS ARMANDO RODRIGUEZ, del Instituto Vallecaucano de Investigaciones Científicas, efectuó excavaciones de tumbas en el cementerio prehispánico de Almacafe, municipio de Buga. Dichos estudios han permitido conocer las costumbres funerarias de los indígenas del sector, su relación cultural con otras etnias de la parte plana del valle, así como también importantes aspectos antropológicos de dichas sociedades agro-alfareras tardias (Rodriguez,1985b,1989).

Al mismo año, pertenecen los estudios sobre la fauna arqueológica de la región Calima, hechos por ANNE LEGAST, quien examinó las representaciones zoomorfas presentes en la cerámica de cada una de las culturas agro-alfareras conocidas (Ilama, Yotoco y Sonso). La autora trata de explicar la relación del arte con otros aspectos superestructurales de dichas sociedades indígenas (Legast,1985:38-39).

Igualmente, es necesario mencionar, el excelente trabajo de ANTONIO GRASS, sobre Diseño Prehispánico Colombiano, donde varios capítulos están dedicados al estudio del rostro aborigen del Alto y Medio Cauca (Grass,1982).

En 1983 prosiguieron las pesquisas en el norte del Valle del Cauca. Un proyecto de prospección arqueológica en la zona del río Las Vueltas, en los municipios de El Dovio, Versailles y El Cairo, fué comenzado a principios de febrero por el autor. Contando con la colaboración financiera del INCIVA y COLCIENCIAS, se prospectó un territorio de mil quinientos Kilómetros cuadrados de los cuales cuarenta y cuatro Kilómetros cuadrados se recorrieron sistemáticamente. Este último sector comprendió ambas márgenes del río Las Vueltas y su afluente la quebrada Guaimarál, entre los corregimientos del Cedro y El Balsal, municipio de Versailles. Allí, fué posible detectar varias aldeas prehispánicas pertenecientes a grupos sedentarios agro-alfareros, de los siglos XII-XVI D.C. Las conformaban trescientos cuarenta y ocho plataformas habitacionales, cuyas dimensiones oscilaban entre veinte y tres mil trescientos metros cuadrados (Rodriguez,1984b).

Un poco al sur de esta región, en el sector de Bolivar-Trujillo, HECTOR SALGADO LOPEZ, continuó con la segunda etapa de sus estudios arqueológicos en el norte del Valle del Cauca, logrando detectar la existencia de tres ocupaciones prehispánicas diferenciadas cronológicamente, entre los siglos V-XVI D.C. (Salgado,1985:143,144).

Por su parte, en la región Calima, se comienzan las investigaciones en el Poblado Prehispánico Cabo de la Vela, cuya primera temporada de campo, realizada entre octubre y noviembre de 1983, contó con la participación de arqueólogos del Instituto Vallecaucano de Investigaciones Científicas (Carlos A. Rodríguez y Héctor Salgado López), y del Instituto de Arqueología de la U.R.S.S. (Vladimir A. Bashilov). En dicho poblado, fueron descubiertas veinticuatro plataformas habitacionales, en su mayoría, de la Cultura Sonso, una plataforma central de más de quinientos metros cuadrados, en la cima, eras de cultivo y un cementerio. En dos plataformas habitacionales, una Sonso, y otra Yataco, se logró hacer, por primera vez en Calima, excavaciones en área. También fueron estudiadas tres tumbas Sonso (Rodríguez y Bashilov, 1988).

En otro campo de investigación, merecen mencionarse los estudios sobre metalurgia prehispánica Calima, hechos por CLEMENCIA PLAZAS y ANA MARIA FALCHETTI, quienes plantean la hipótesis de que antes del siglo X D.C. el sur-occidente del actual territorio colombiano, formaba una "Tradición Metalúrgica" específica, con características tecnológicas y formales comunes. Tecnológicamente se caracterizaba por el empleo de láminas martilladas de oro de buena ley, y el uso, en menor escala, de la fundición y las aleaciones. Hacia los siglos VII-X D.C. aparece una nueva tradición, representada por una generalización de técnicas y formas en el área Calima-Dagua. Sus principales rasgos tecnológicos fueron el predominio de las aleaciones, especialmente del cobre y el oro ("tumbaga"), las técnicas de

fundición y el dorado por oxidación. Mientras la primera tradición, en la región Calima, parece estar asociada con material arqueológico de la Cultura Yotoco, la segunda es característica de la Cultura Sonso (Plazas y Falchetti, 1983, 1986).

Dos actividades arqueológicas importantes, tuvieron lugar en el año de 1984. En primer lugar, la tradicional temporada de campo del "Proyecto Calima", realizada entre julio y septiembre, y que tuvo tres objetivos básicos: la excavación del recientemente encontrado sitio Ilama de la hacienda El Topacio, la terminación del trabajo de excavación en la plataforma grande (N.1) del Dorado, y la continuación del estudio de los sistemas de cultivo (camellones) y la historia de la sedimentación del Valle del Dorado (Bray, et al. 1988).

Por otra parte, entre octubre de 1984 y enero de 1985, en cumplimiento de la segunda temporada de campo, en el sitio Cabo de la Vela, HECTOR SALGADO LOPEZ, excavó en área más de la mitad de la plataforma central, encontrando ciento quince huecos de poste, cuyo estudio permitió identificar cuatro plantas de vivienda y varias tumbas Yotoco y Sonso (Salgado, 1988:76; 1990).

1985 fué una año muy especial, no sólo para la arqueología del Valle del Cauca, sino de todo el sur-occidente de nuestro país. Durante los trabajos de campo del proyecto "Investigaciones de Rescate Arqueológico en el Área del Proyecto Hidroeléctrico Calima III", adelantados entre marzo y octubre HECTOR SALGADO

LOPEZ, logró encontrar los restos materiales de los primeros grupos de cazadores-recolectores precerámicos que habitaron la región Calima, entre el VI y el III milenios A.C. La secuencia cultural presente en la excavación de siete trincheras, incluye además de los grupos precerámicos mencionados, las culturas agro-alfareras Ilama, Yotoco y Sonso (Salgado,1989). De esta forma, los límites cronológicos de las culturas prehispánicas en la región Calima, fueron ampliados en cinco milenios, demostrando así, la importancia que tuvo dicha región en los procesos prehispánicos del sur-occidente de Colombia (Gnecco y Salgado,1989).

Al sur de Calima, en los cursos alto y medio del río Pance, entre diciembre de 1985 y febrero de 1986, OLGA OSORIO, en representación del INCIVA, excavó varias trincheras en sitios habitacionales prehispánicos, obteniendo material cerámico tardío, que parece tener algunas relaciones genéticas con el del Complejo Quebrada Seca, recientemente estudiado por Julio C. Cubillos (Osorio,1986).

Al año de 1986 correspondieron los estudios arqueológicos del sitio San Luis, en el curso bajo del río Calima, llevados a cabo por el autor. Los trabajos de campo, realizados entre marzo y mayo, se hicieron en un sitio de habitación, donde se excavó en área unos cuarenta metros cuadrados. Allí fue posible identificar dos estratos culturales, cronológicamente diferenciables, pero pertenecientes a una misma cultura, denominada arqueológicamente Sonso. El estrato más antiguo fue fechado en el siglo VI D.C. y

es considerado actualmente como el más temprano para un sitio de habitación de la Cultura Sonso (Rodriguez,1988a,1988b).

Al igual que 1985, 1987 fué un año importantísimo para los estudios arqueológicos de las sociedades precerámicas del Valle del Cauca. Fueron descubiertos y excavados, por el equipo del "Proyecto Calima", dos nuevos sitios en el curso alto del río Calima: Sauzalito y El Recreo. En Sauzalito los instrumentos líticos de producción encontrados, se fecharon en el VIII milenio A.C. mientras para El Recreo se obtuvieron dos fechas del VII y VI milenios A.C. respectivamente (Cardale,et al.1989:4). De tal forma, en dos años transcurridos desde las excavaciones del Pital, la historia del precerámico en la región Calima, se profundizó en dos milenios más, siendo en estos momentos, la fecha del VIII milenio A.C. la más antigua para la ocupación prehispánica del hombre en el sur-occidente del país.

Por otra parte, a principios de diciembre del mismo año, CARLOS A. RODRIGUEZ, efectuó un reconocimiento arqueológico en el barrio Zamorano del municipio de Palmira, donde fué rescatado, de una tumba saqueada por los habitantes del lugar, material osteológico humano y cerámica de los portadores de la Cultura Quebrada Seca (Rodriguez y Rodríguez Cuenca,1989).

Los más recientes estudios en los campos de la arqueología, antropología física y etnohistoria han estado bajo la dirección de profesionales del Museo Arqueológico Calima (Darién), entidad del Instituto Vallecaucano de Investigaciones Científicas. En el

primer trimestre de 1989, CARLOS A. RODRIGUEZ y HECTOR SALGADO LOPEZ, iniciaron el proyecto " Las Costumbres Funerarias de las Sociedades Agro-Alfareras Prehispánicas de la Región Calima, en el Curso Alto del río Calima." La presencia de instrumentos similares a los encontrados en Sauzalito, El Recreo, y El Pital, sugiere que grupos precerámicos habitaron también en el sector de Samaria. Asimismo, la excavación de cincuenta y ocho tumbas, y el análisis comparativo de estas con las excavadas hasta entonces en toda la región Calima, permitió realizar un trabajo de síntesis sobre las costumbres funerarias de las sociedades agro-alfareras Ilama, Yotoco y Sonso (Salgado y Rodriguez,1989; Rodriguez y Salgado,1989).

A la región Calima, también correspondieron los trabajos de arqueología de rescate, realizados en la Parcelación El Llanito, municipio de Calima-Darién, entre julio y agosto de 1989, por el estudiante de último semestre de antropología de la Universidad Nacional de Colombia, EDUARDO FORERO LLOREDA. Dichos estudios comprendieron actividades de prospección en toda la parcelación, análisis de los materiales hallados durante la excavación de catorce tumbas (Ilama y Sonso), y una plataforma habitacional Sonso, así como la identificación de varios amontonamientos de material cerámico y lítico, cercanos a los sitios de habitación prehispánica (Forero,1989).

En el marco de un convenio de colaboración científica, entre el INCIVA y la Fundación Hispanoamericana de Cali, en septiembre del mismo año, CARLOS A. RODRIGUEZ, comienza un proyecto de

investigación, tendiente a escribir una aproximación de síntesis de la historia prehispánica del Valle del Cauca, utilizando y confrontando la información que nos brindan las fuentes arqueológicas, antropológicas y etnohistóricas (Rodríguez,1989).

Por otra parte, a finales del mismo año, JOSE VICENTE RODRIGUEZ CUENCA, termina su proyecto sobre "Reconstrucción Facial a Partir de los Cráneos de Guabas (masculino) y Palmira (femenino)." donde, por primera vez, en la historia de la antropología física colombiana, se hace una reconstrucción gráfica y plástica de un hombre de la Cultura Guabas (siglo XII D.C.), hallado en el cementerio de Guabas, en 1981, y una mujer de la Cultura Quebrada Seca (siglos XIV-XVI D.C.), encontrada en Palmira, en 1987 (Rodríguez Cuenca,1989). Ambos bustos se encuentran actualmente expuestos al público, en el Museo Arqueológico Calima del Darién.

La investigación arqueológica más reciente, aún en curso, adelantada por HECTOR SALGADO LOPEZ y DAVID MICHAEL STEMPEL, sobre los "Cambios Prehispánicos en Cronología, Subsistencia y Patrones de Asentamientos en la Parte Baja de los rios Dagua, Calima y San Juan", tiene como principal objetivo realizar prospecciones y excavaciones parciales en la zona estudiada. Entre los propósitos específicos del proyecto figuran: mejorar la secuencia cronológica de la región, analizar las posibles relaciones de la alfarería de la zona de trabajo, con la de la region Calima, identificar los cambios que anteceden y siguen a la transición de una agricultura de tubérculos, a una agricultura de maiz, estudiar la importancia del medio ambiente en la

historia cultural prehispánica del sector, tratar de documentar la presencia de asentamientos tardíos, del periodo de contacto con la cultura española, y analizar el posible grado de continuidad estilística de la cerámica prehispánica, con la elaborada por los grupos indígenas actuales (Salgado y Stemper, 1990).

Para su realización, dicho proyecto cuenta con el apoyo financiero del Instituto Vallecaucano de Investigaciones Científicas y la Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales.

Conclusiones Generales.

De tal forma, podemos concluir, que durante los últimos cincuenta y cinco años, la historia prehispánica del Valle del Cauca se ha venido reconstruyendo, casi que exclusivamente en base al estudio de las fuentes arqueológicas, mientras que la antropología física y la etnohistoria, no han podido cumplir el verdadero papel que les corresponde.

La mayor parte de las investigaciones arqueológicas, han sido realizadas en la región Calima, es decir, en el sector central de la cordillera occidental. El Valle Geográfico del río Cauca comenzó a estudiarse sólo a principios de los años sesenta, mientras que la arqueología de la cordillera central y la costa pacífica, prácticamente está aún por hacerse. En otras palabras, más de la mitad del territorio vallecaucano necesita ser

investigada sistemáticamente.

En cuanto a los temas estudiados, estos abarcan: el manejo del medio ambiente y la agricultura prehispánica, el patrón de asentamiento y las formas de las viviendas, las costumbres funerarias, estudios sobre tecnología, morfología y funcionalidad, así como también iconografía y simbolismo en la cerámica, metalurgia, etc.

Todo esto ha hecho posible el establecimiento de una secuencia de desarrollo histórico-cultural prehispánico, que abarca unos 10.000 años y en la cuál aparecen representadas dos sociedades cazadoras-recolectoras y una gran variedad de culturas agro-alfareras, que sobrevivieron hasta el momento de la conquista española, las cuales analizaremos en detalle en las páginas siguientes. Esta secuencia se basa en una tabla cronológica absoluta, conformada por unas 91 fechas obtenidas por radiocarbono y termoluminiscencia, la cuál, se ha constituido en un eje cronológico de fundamental importancia para la comprensión de los procesos históricos prehispánicos sucedidos en todo el sur-occidente de Colombia.

Perspectivas y Tareas.

La situación descrita plantea importantes tareas para el ulterior desarrollo de los estudios sobre nuestra historia prehispánica, cuya reconstrucción, en lo sucesivo, deberá tener necesariamente un carácter interdisciplinario.

En el campo arqueológico, será indispensable continuar, de una manera sistemática, los estudios a nivel macro, que incluyan zonas fisiográficas poco o totalmente desconocidas, como es el caso de la costa pacífica, los sectores sur y norte de la cordillera occidental, el valle geográfico del río Cauca, y toda la cordillera central. En este sentido, debemos aprovechar la experiencia de proyectos de este tipo, como el realizado por los miembros de la "Fundación Pro-Calima", cuyos resultados durante la década de los ochenta, han prácticamente revolucionado el conocimiento que teníamos de la historia prehispánica regional.

Mientras en algunas zonas, como es el caso de la costa pacífica y la cordillera central, la tarea primordial consiste en tratar de identificar una secuencia histórica de desarrollo cultural prehispánico, en otras, como por ejemplo, Calima y el valle geográfico del río Cauca, deberá hacerse énfasis en la diferenciación cronológico-cultural dentro de cada uno de los periodos culturales ya establecidos. Para lograr estos objetivos, será necesario realizar excavaciones sistemáticas en área, de sitios de habitación, y ante todo, de cementerios, puesto que los

cambios sucedidos tanto en el patrón de asentamiento, como en las costumbres funerarias de determinados grupos étnicos, representan, a un nivel más amplio, una clara evidencia de cambios socio-culturales.

Es apremiante además, continuar los estudios sobre tecnología litica y funcionalidad de los instrumentos de producción de las sociedades prehispánicas, puesto que son precisamente estos instrumentos, parte fundamental de las fuerzas productivas, y elemento clave para poder comprender el desarrollo social (Vega,1975).

Igualmente, hay que impulsar el análisis interdisciplinario de la cerámica prehispánica, haciendo un énfasis especial en la tecnología y la iconografía, las cuales, junto con los aspectos morfológicos, permiten formarse una idea clara de la producción alfarera, como una de las principales actividades sociales de los grupos agrícolas sedentarios (Lumbreras,1987;Rye,1981;Bobrinskii,1978). Estos estudios toman más interés, si tenemos en cuenta, que en nuestro caso, las sociedades agro-alfareras existieron durante más de 2.500 años.

No debemos olvidar tampoco, promover los estudios de metalurgia puesto que estos prácticamente no existen en nuestro medio, y son fundamentales no sólo para la comprensión de fenómenos económicos, sino también, ideológicos de las sociedades prehispánicas (Lechtman,1986;Reichel,1988).

Si queremos conocer más en detalle, aspectos relacionados con la utilización del medio ambiente, por parte del hombre prehispánico, así como su dieta alimenticia, tendremos que implementar necesariamente el rescate durante las excavaciones, de restos macrobotánicos y macrobiológicos (Pearsall,1988;Hesse y Wapnish,1985). Para ello, es indispensable la utilización de las más recientes técnicas de flotación, empleadas en la arqueología contemporánea.

Asimismo, deberá tener prioridad el rescate de restos óseos humanos en los cementerios prehispánicos, y su posterior análisis, lo cual permitirá conocer aspectos como el dimorfismo sexual, proporción de sexos, deformaciones craneales y mutilaciones dentarias; igualmente, traumas y enfermedades de las poblaciones prehispánicas (Rodriguez Cuenca,1987;Ubelaker,1989).

Por último, es apremiante intensificar los estudios etnohistóricos, cuya información complementaría los datos proporcionados por la arqueología y la antropología física. En varios archivos tanto extranjeros, como de nuestro país, aún reposan gran cantidad de documentos de los siglos XVI-XVII, donde existen importantes testimonios que demuestran la verdadera dimensión de nuestra cultura aborígen, y su significativo aporte a la cultura universal.

Los antiguos mexicanos solían decir que un pueblo sin historia es un pueblo sin rostro. Pues bien, la mayor parte de nuestro rostro

está aún por descubrir, y la responsabilidad ante el presente y el futuro, no es sólo de los investigadores, sino de cada uno de los vallecaucanos.

CAPITULO II.

LAS SOCIEDADES CAZADORAS-RECOLECTORAS

El **Periodo Prehispánico**, que de acuerdo al estado actual de las investigaciones arqueológicas abarca unos 12.000 años, es decir, casi el 95% de la historia colombiana, puede ser enmarcado en el contexto de una **Formación Económico-Social Primitiva**, cuya caracterización histórica presenta regularidades a nivel universal. Algunos investigadores, proponen que de acuerdo al grado de desarrollo de las fuerzas productivas, en esta formación económico-social pueden diferenciarse dos modos de producción específicos: el **comunitario simple o apropiador** y el **tribal o productor** (Montané,1982:196-204; Vargas,1986:142-149). Y finalmente, teniendo en cuenta las formas de apropiación, en cada uno de estos modos de producción, puede hablarse de varios modos de vida. Para el modo de producción apropiador, los modos de vida de **cazadores-recolectores y recolector-cazador** (Vargas,1986:142-144); mientras que para el modo de producción tribal o productor, los modos de vida **aldeano igualitario y aldeano cacical** (Vargas,1986:146-149)

En casi la totalidad del actual territorio colombiano, las sociedades indígenas que encontraron los conquistadores españoles

en el siglo XVI habían alcanzado un nivel de desarrollo histórico social aldeano cacical. Sólo entre las poblaciones Muisca, asentadas en el altiplano Cundi-Boyacense, y los Taironas de la Sierra Nevada de Santa Marta, el proceso de descomposición social, característico del período de transición a una sociedad clasista temprana, se encontraba más avanzado; en otras palabras, estas comunidades indígenas se encontraban probablemente en los albores de una sociedad de clases.

El Modo de Vida Cazador-Recolector.

Como parte integrante del modo de producción apropiador, la principal característica de este modo de vida, es que la forma predominante de apropiación es la caza terrestre de grandes mamíferos del pleistoceno superior, como el mastodonte, el caballo americano, etc. De aquí, que los instrumentos líticos de producción estén adaptados a las necesidades elementales de pinchar, cortar, raspar, etc, es decir, a transformar las diversas materias primas básicas para la subsistencia humana (Vargas, 1986:142-143). Se trata de una sociedad con un alto nivel de integración de toda la comunidad, representada básicamente por bandas constituidas de varias familias simples, unidas por lazos de consanguinidad e intereses económicos comunes. Estudios realizados por arqueólogos en Europa Oriental han demostrado que en el paleolítico superior usualmente una comunidad estaba conformada por unas 5-10 familias emparentadas, con un promedio de 15 individuos por familia y de 100 individuos por comunidad (Grigoriev, 1968:150). La caza, como principal actividad

económica, era imposible " sin la unión del colectivo socialmente integrado, tal o cual grado de sedentarismo, la división del trabajo según el sexo, la territorialidad, la relación económica con un territorio, la propiedad social sobre la tierra, la distribución colectiva (no necesariamente igualitaria) del producto de la caza" (Kabo,1986:231). Todos estos fenómenos, relacionados funcionalmente entre si, conformaban la esencia del modo de vida analizado.

En Colombia, las evidencias mejor estudiadas hasta el presente, de este modo de vida cazador-recolector, han sido encontradas en la Sabana de Bogotá y corresponden al Pleistoceno Superior, fechadas entre el 11.000 y 8.000 A.C. De acuerdo a los estudios palinológicos, en dicha región, durante el Interstadial de Guatavita (11.000-9.000 A.C.) los bosques invadieron la altiplanicie y las faldas de las montañas , y el limite altitudinal de la sabana, estaba unos 400 metros por debajo del actual (Correal,1979:245).

Fué entonces, cuando pequeños grupos humanos utilizaron los abrigos rocosos del área, para hacer sus campamentos de cacería de corta duración, como fué el caso del abrigo de El Abra, para el cuál se tiene una fecha de radiocarbono de 10.400 +- 160 A.C.

Poco se conoce del aspecto físico de estos hombres. Los únicos restos óseos humanos hasta ahora rescatados, correspondieron a cinco falanges con fractura longitudinal.

La cultura está representada principalmente por instrumentos líticos de trabajo, elaborados en sílex y basaltos mediante la técnica de percusión simple. Lascas, raspadores, raederas, cuchillos y otros, utilizados para cumplir funciones de corte, así como perforadores, punzones y buriles (Correal,1988:81-82; Correal,1977:87-88).

Hacia el 10.000 A.C. grupos de cazadores especializados dejaron sus huellas en el abrigo rocoso de Tibitó (Unidad Estratigráfica 3A), donde junto con artefactos líticos fueron encontrados restos de megafauna. Predominan los instrumentos cortantes, como núcleos, lascas, cuchillos y raspadores del tipo "Abriense", los cuales representan el 41% de todos los artefactos hallados.

Los principales animales objeto de caza eran el mastodonte (*Cuvieronius hyodon* y *Haplomastodon*), el caballo (*Equus A*) y en menor medida el venado (*Odocoileus virginianus*) (Correal,1981:132).

Igualmente, en la Unidad estratigráfica 3 del abrigo rocoso de Sueva, ubicado cronológicamente entre 11.000 y 9.000 A.C. fueron encontrados artefactos del tipo "Abriense" que incluyen lascas, raspadores (cóncavos, laterales, terminales y doscoidales) y golpeadores. La subsistencia se basaba principalmente en la caza del venado (*Odocoileus virginianus*) y en menor proporción de roedores como el armadillo (*Dasyus novemcinctus*), el curi (*Cavia porcellus*) y el borugo (*Agouti sp.*), así como también en la recolección de caracoles terrestres como el *Drymaeus gratus* (Correal,1979:245). Hacia el 9.000 A.C., durante el Estadial del

Abra, hay un descenso en la temperatura, y la Altiplanicie de Bogotá queda por un periodo de unos 1.000 años en la zona limítrofe entre bosque y páramo, con una vegetación de bosques enanos y grandes áreas de praderas, lo que era favorable para la vida de medianos y pequeños roedores.

Es entonces, cuando los asentamientos humanos se tornan semi-permanentes, como lo demuestran las investigaciones arqueológicas realizadas en los abrigos rocosos del Tequendama. Allí, en el Estrato 5b, fechado entre 9.000 y 8.000 A.C. fueron hallados artefactos líticos tanto "Abrienses", como "Tequendamienses", entre los cuales, los instrumentos cortantes representaron el 50% de la totalidad encontrada, mientras un 30% correspondió a raspadores y un 7% a perforadores. El principal objeto de caza era el venado (*Odocoileus* y *Mazama*), el cuál representaba el 40% de los restos óseos de animales, el ratón (*Syngmodon*) y el curi (*Cavia*) representaban un 30%, y el 30% restante estaba compuesto por conejos (*Sylvilagus*), armadillo (*Dasypus*) y perro de monte (*Potos*) (Correal y Van der Hammen, 1977:168).

En lo que corresponde al sur-occidente colombiano, es poco lo que se conoce del medio ambiente del Pleistoceno Tardío. En la región Calima, los análisis palinológicos, recientemente realizados por los miembros de la "Fundación Pro-Calima", han revelado la presencia, para el valle del Dorado y alrededores (posiblemente también para todo el curso alto del río Calima), hace 40.000 años, de una vegetación de bosque andino y subandino (Herrera, 1989:142). Hacia 12.500 A.C. (Fase terminal de la Zona

de Polen 4, en la Hacienda Lusitania), existía una vegetación de Quercus, Ilex y Hedyosmum, así como, numerosas especies aún sin identificar (Monsalve, 1985:41).

Otro es el problema de la presencia del hombre durante el pleistoceno tardío en el curso alto y medio del río Cauca. Cuándo y de dónde llegó? Cómo era su cultura? A esta y otras tantas preguntas, será posible contestar sólo cuando se implementen investigaciones arqueológicas sistemáticas en dicha región.

Por ahora, se tiene conocimiento de cerca de una veintena de puntas de proyectil en piedra, encontradas ya sea superficialmente, fuera de contextos estratigráficos claros, o en contextos asociados a sociedades agro-alfareras tardías. En general, teniendo en cuenta atributos tecno-morfológicos, dichas puntas podrían ser congregadas en los siguientes grupos: a) Puntas con Pedúnculo Ancho, al cuál pertenecerían las puntas números 1, 2 y 3 de La Elvira, Popayán, las de El Dorado, Restrepo, La Tebaida, La Virginia, Yumbo, dos puntas de la colección del Museo Cano de Restrepo, y una de la colección de Jaime Mejía de Pereira (Fig.2); b) Puntas Lanceoladas Simples, representadas por una punta de Agrícola Sinai, y otra de la colección del Museo Cano, de Restrepo, y c) Puntas Lanceoladas con Hombros. A este grupo corresponderían las puntas números 4, 5 y 6 de la Elvira, Popayán y la punta de El Higuierón (Fig.1). Los materiales en que fueron elaboradas estas puntas, incluyen básicamente lidita y obsidiana, y en menor medida basalto. La pertenencia cronológica y cultural de los tres grupos de puntas mencionados es problemática. Según Gnecco e Illera (1986:53),

atributos como el acanalamiento, la escotadura y el adelgazamiento basal, presentes en las puntas del Alto Cauca, son comunes en puntas de proyectil del Inga, en la sierra norte del Ecuador. Parece clara la similitud de las puntas 1,2 y 3 con las del tipo Broad Stemmed del Inga II, mientras las números 4,5 y 6 podrían relacionarse con las del tipo El Inga Shoulder Lanceolate, consideradas intermedias o quizás como preformas.

Por otro lado, Ardila y Politis (1989:11) sugieren que para las puntas de nuestro primer grupo, y específicamente, para las del Tipo Restrepo, Warwick Bray establece cierta similitud entre estas y una punta de Belice, la cuál, a su vez, ha sido comparada con las puntas paijanenses de la costa norte del Perú y el Alto Ecuador, fechadas alrededor de 8.000 A.C. Recientemente, Cardale et al. (1989:3), han aceptado la posible pertenencia de la punta de Restrepo al Holoceno temprano.

Una revaluación sobre la pertenencia cronológica de estas puntas de proyectil, ha sido formulada hace poco, atribuyéndolas a periodos agro-alfareros tardíos, debido, entre otras cosas, a que varias de ellas, (El Dorado y La Virginia), como se anotó anteriormente, fueron halladas en tumbas, asociadas a cerámica tardía (Herrera,1989:142).

En resumen, a pesar de que las puntas de proyectil conocidas hasta ahora para el Alto y Medio Cauca, no pueden ser datadas absolutamente, sus atributos tecnológicos y morfológicos, permiten establecer similitudes con las de la sierra norte

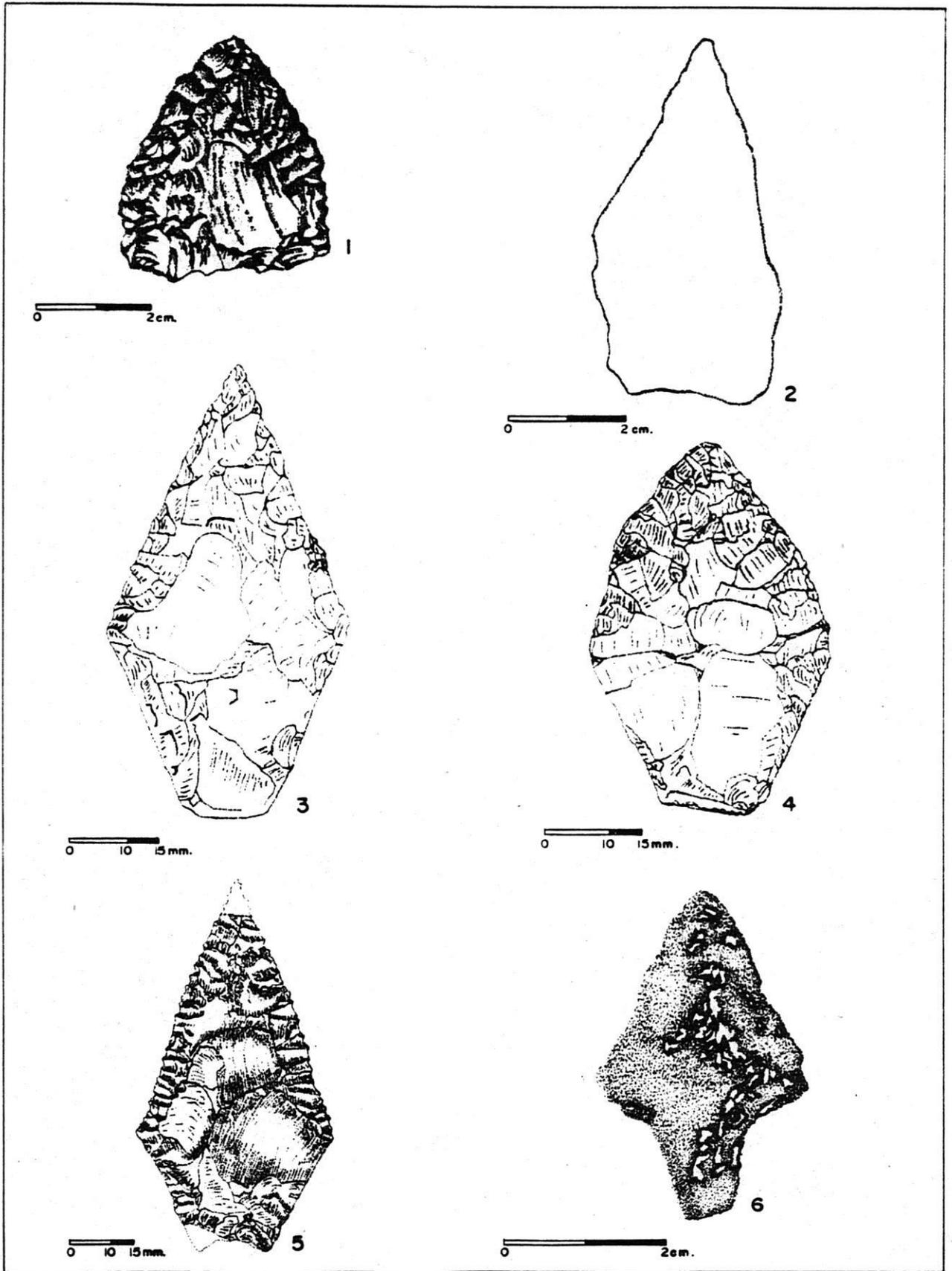


FIGURA I.

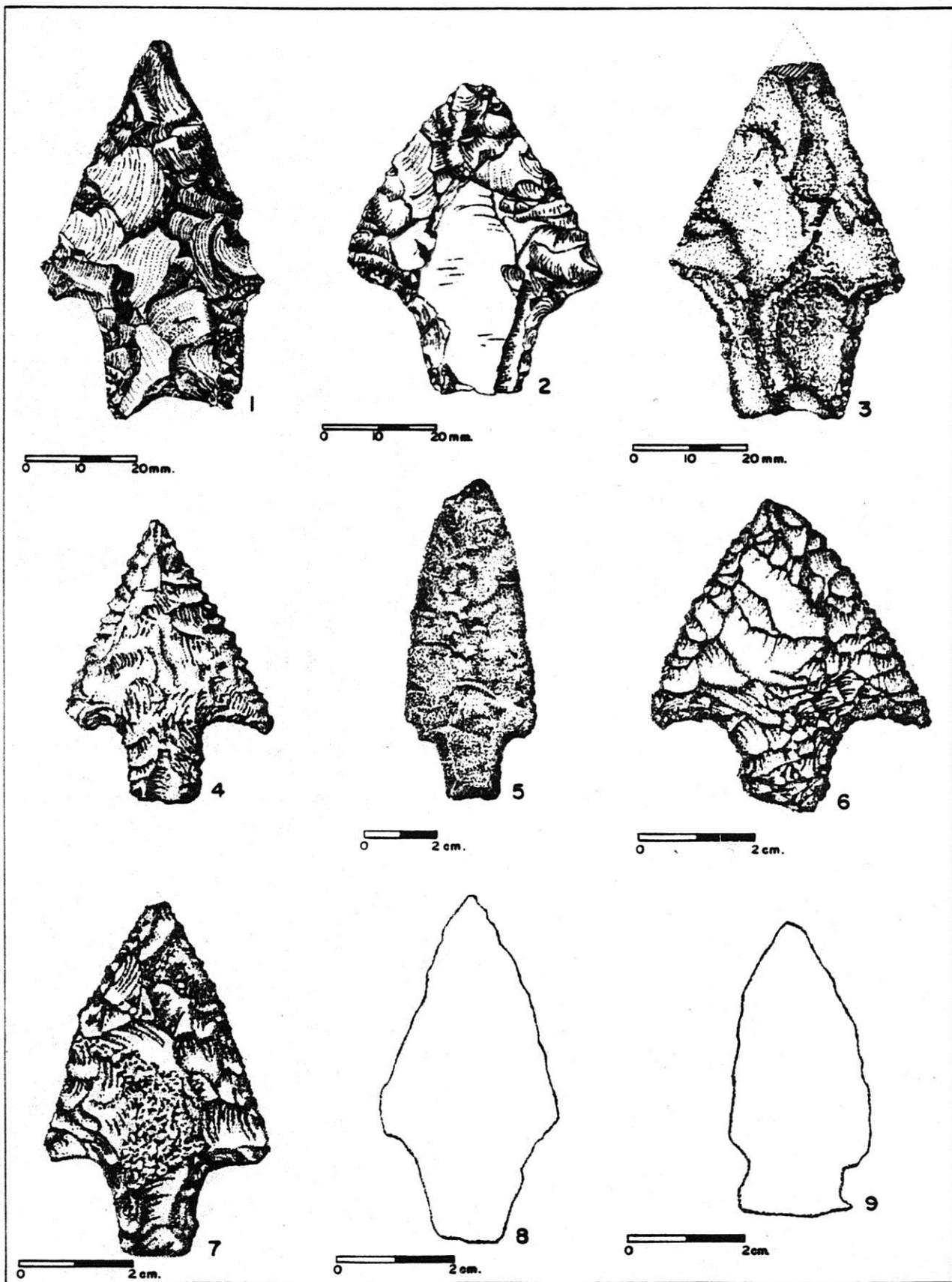


FIGURA 2.

ecuatoriana, y es posible que hubiesen sido elaboradas por grupos de cazadores-recolectores de finales del pleistoceno o principios del holoceno, que compartían una misma tradición cultural.

Algo similar ha sucedido con los restos de megafauna pleistocénica, encontrados, todas las veces, de una forma accidental, y para los cuales no se cuenta con fechados radiocarbónicos. Molares, fragmentos de huesos largos y de defensas, han sido hallados, durante los últimos treinta años en la planicie del Valle del río Cauca, en la mayoría de los casos, sin ninguna asociación cultural.

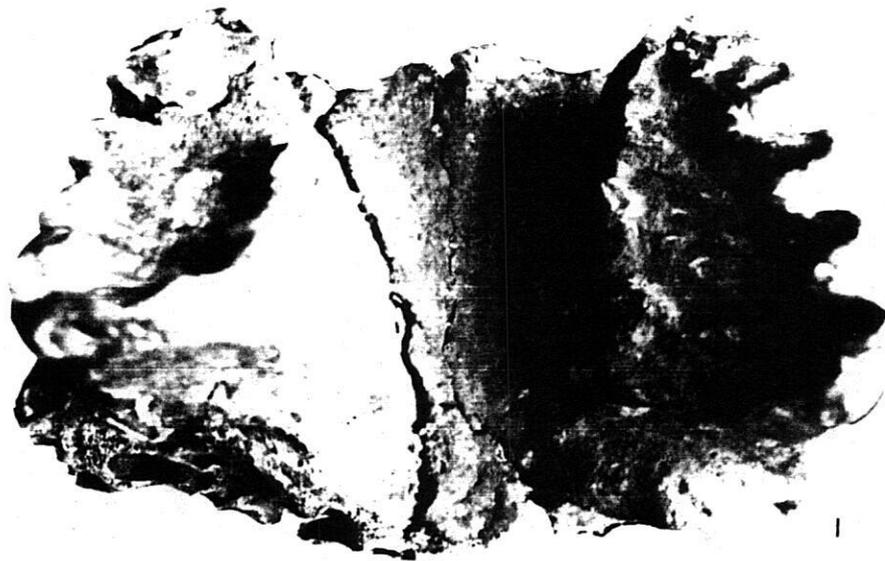
Actualmente, para dicha región fisiográfica, contamos con restos óseos de mastodontes (*Stegomastodon* sp.), pertenecientes a unos seis (6) individuos, uno de los cuales presentó asociación con lo que podría ser considerada como una punta de proyectil en marfil, elaborada por el hombre.

La primera evidencia de proboscídeos, (molares), fue encontrada accidentalmente, por un trabajador, en la Hacienda Chaquiral, municipio de La Victoria, en el año de 1967. Se trataba de un ejemplar viejo de mastodonte, de la especie *Stegomastodon*, el cual fue descrito por Patiño (1971). En una visita posterior al mismo sitio paleontológico (La Victoria 1), realizada por Gonzalo Correal Urrego, se encontró otro fragmento de molar de mastodonte de la misma especie (Correal, 1981:15).

En el año de 1971, durante los trabajos de remoción de tierra, para la construcción del Aeropuerto Internacional de Palmaseca, fueron encontrados también varios fragmentos de costillas de mastodonte. Su estudio permitió al Dr. Héctor Gómez Lora biólogo de la Universidad del Valle, identificarlo como un individuo, igualmente, de la especie *Stegomastodon* (Gómez Lora, com. pers. 1980). Los restos de ambos ejemplares mencionados, así como un fragmento condilar de un tercer ejemplar, reposan actualmente en el Departamento de Biología de la Universidad del Valle. (Lam.1).

Uno de los más recientes hallazgos de restos de mastodonte, fué el del corregimiento de San Antonio, municipio de Toro, en septiembre de 1980. Allí, en el lecho del río Cauca, a una profundidad aproximada de un metro, unos pescadores del lugar, sacaron casi una veintena de piezas pertenecientes a un mastodonte (Gómez, 1980; Rodríguez, 1980). El análisis de varios molares, realizado por el Dr. Jorge H. Hernández (Universidad Nacional), permitió establecer que se trataba de otro ejemplar de la especie ya anotada. Muestras tomadas por el autor de las presentes notas, con el objeto de obtener datación radiocarbónica, fueron enviadas a los E.E.U.U., pero resultaron insuficientes.

Pero, lo más espectacular, fué el descubrimiento de lo que podría corresponder a una punta de proyectil fragmentada, que se encontró junto con los restos del animal. Su presencia, como ya lo anotamos, podría considerarse como una evidencia clara de que el hombre cazaba estos grandes mamíferos del pleistoceno tardío



LAMINA I.



1



2



3



4



5

LAMINA 2.

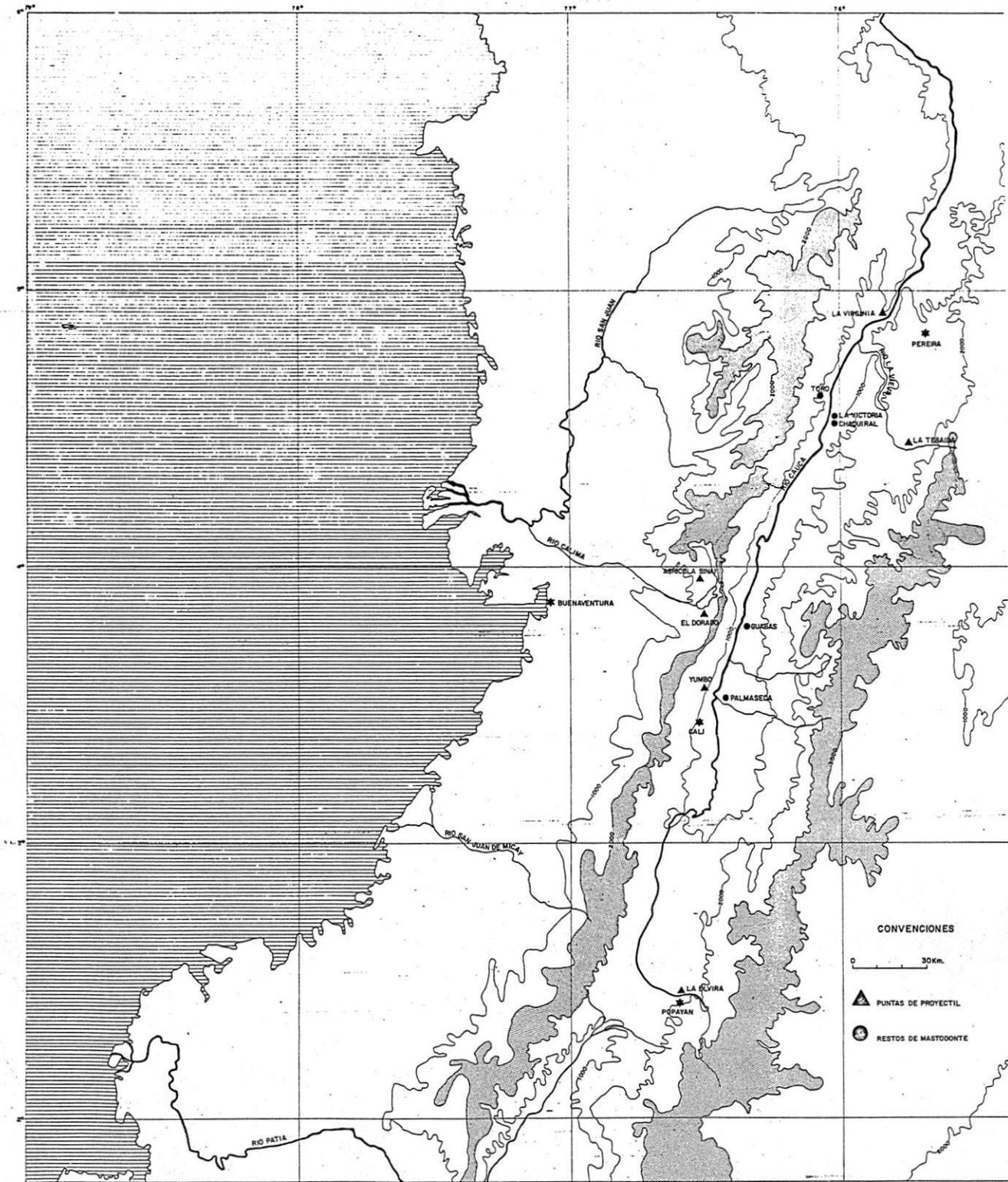


FIGURA 3

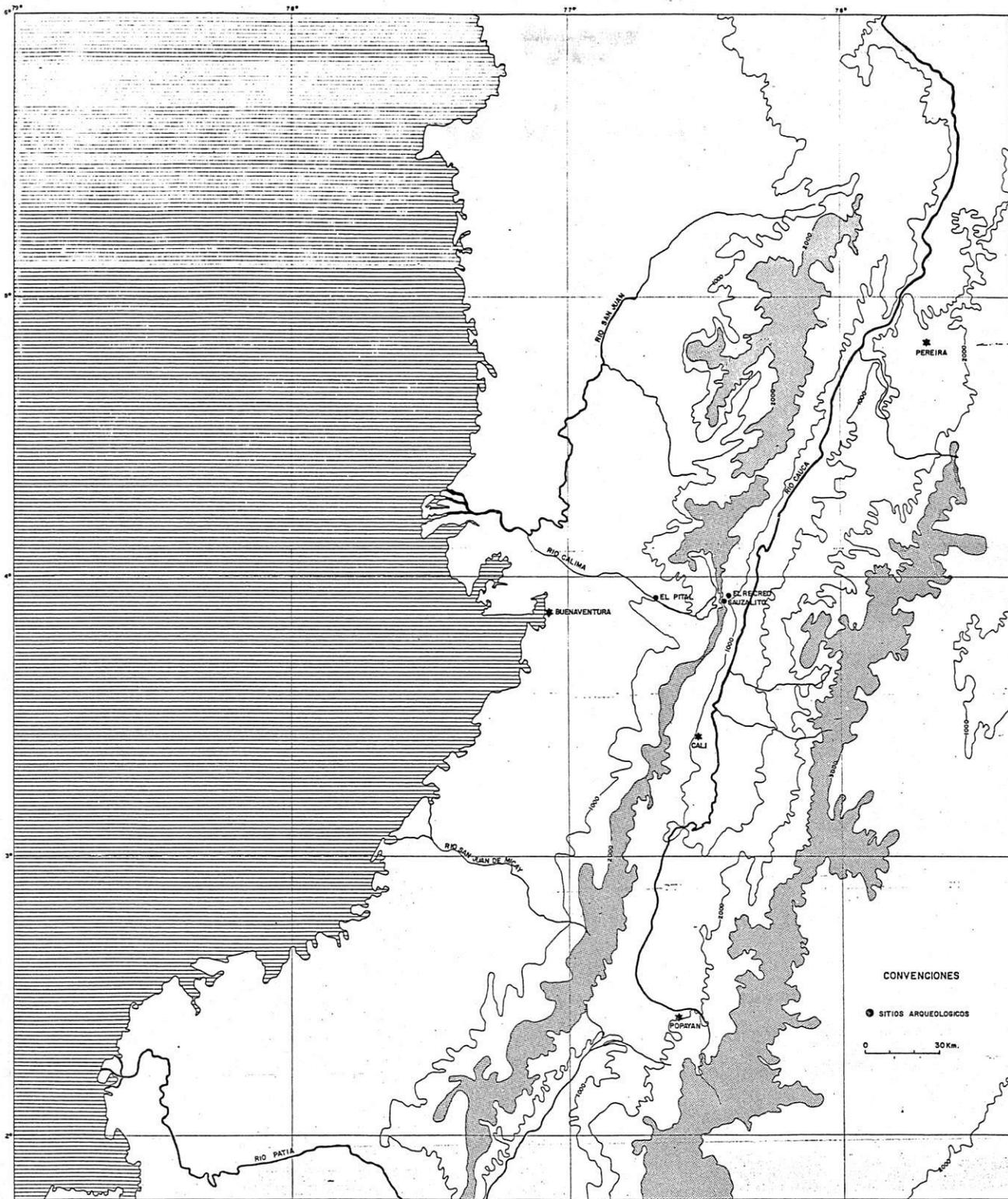


FIGURA 4

en el actual territorio vallecaucano (Lam.2). El último reporte conocido, de la presencia de restos de mastodonte en nuestro territorio, corresponde al cementerio de Guabas, municipio de Guacari, donde en la tumba 4 hecha por los portadores de la Cultura Guabas, fechada aproximadamente en el siglo XII D.C., se rescató un fragmento de defenza de mastodonte (según el concepto del Dr. Gonzalo Correal Urrego) de especie aún no determinada. Estaba asociado a huesos de roedores, agujas en hueso, cuentas de collar también en hueso, y abundante cerámica (Rodriguez,1984a:21). (Fig.3).

La presencia tanto de puntas de proyectil precerámicas, como de huesos de mastodonte, en tumbas de sociedades agro-alfareras es una clara evidencia de que el hombre tardío pudo haberlas encontrado y utilizarlas en la vida cotidiana.

El Modo de Vida Recolector- Cazador.

A finales del Pleistoceno, hacia 8.000 A.C., empiezan a modificarse las condiciones medioambientales, y simultáneamente, se inicia la declinación del modo de vida cazador-recolector (Fonzeca,1988:17). Principia el Holoceno, caracterizado a nivel americano, por una secuencia de cambios climáticos, la modificación de las formaciones vegetales, la extinción de la megafauna, etc. Ante las nuevas condiciones naturales, la respuesta adaptativa del hombre es diferente, es decir, para poder sobrevivir, este debe modificar sus patrones culturales. Va surgiendo gradualmente el modo de vida recolector-cazador el cuál existió durante el Holoceno Inferior (Vargas,1988:68).

En Colombia, este proceso histórico, ubicado cronológicamente entre 8.000 y 6.000-5000 A.C. está mejor documentado arqueológicamente en la Sabana de Bogotá. Allí hacia el 8.000 A.C. durante el llamado Estadal del Abra, el bosque andino se encontraba por debajo de los niveles de la sabana, el clima se volvió muy seco y más frío. La vegetación dominante era de páramo (*Lycopodium reticulato*) y bosques (*Hediosmun*). Tanto para los abrigos rocosos del Abra, como para los de Tequendama se nota cierta disminución en la población, relacionada posiblemente, según Correal (1981:133-134) con una "presión ecológica que debió determinar el desplazamiento o la adaptación del hombre a las nuevas circunstancias."

Para este periodo ya contamos con restos humanos, un poco más completos que los de finales del Pleistoceno (El Abra), los cuales fueron hallados en la ^{Zona de ocupación} Unidad Estratigráfica 3 del sitio ~~Tibitó~~ ^{Tequendama} 1. En efecto, el Entierro 1, fué hallado en posición decúbito lateral izquierdo, con los miembros flejados, y acompañado de una ajuar funerario, que comprendía instrumentos líticos, fragmentos de ocre, y restos de fauna. Su análisis permitió establecer la presencia de dolicocefalia, abrasión dentaria, e igualmente, lesiones artríticas en varias vértebras (Correal, 1979:247). ?

De acuerdo a los estudios palinológicos más recientes, en el curso alto del río Calima, hacia el 8.000 A.C. (Zona 48. Perfil de Polen de la Hacienda El Dorado), la vegetación de la zona fluctuaba entre bosque andino y sub-andino, con predominio del

roble (*Quercus*) y arboles de las familias *Clusia*, *Hedvosmun*, e *Ilex*; también se presentaban con abundancia las especies compuestas, y se registra un incremento de las *Dyperaceas* y esporas de helechos, característicos de zonas abiertas, donde entra bastante luz. Probablemente, el bosque sería menos cerrado, con pequeños claros. La explicación a estos cambios en el medio ambiente, podría buscarse en fenómenos naturales, o posiblemente, en la acción humana (Herrera, et al.1988).

En dichas condiciones ambientales, aparecen las primeras evidencias culturales del hombre, documentadas arqueológicamente, en el estrato cultural del sitio Sauzalito, donde además de instrumentos líticos de producción, fueron detectadas huellas de una alta actividad biológica, debida en parte, a la acción del hombre, abundante carbón y gran cantidad de material vegetal carbonizado (madera, nueces y semillas). En este estrato, cuyos límites inferior y superior, fueron fechados en 7.720 +- 150 A.C. y 7.650 +- 110 A.C. respectivamente, los artefactos, hechos de materia prima local, corresponden a lascas obtenidas por percusión, yunques con martillos, desechos de manufactura de otros instrumentos, y lo más importante, un instrumento tipo "hacha" o "Azada", con borde curvo y dos escotaduras para emangar. Aparecieron, igualmente, dos huellas ~~de~~ de poste pertenecientes posiblemente, a algún tipo de construcción (Herrera, et al.1989).

Al periodo entre 6.800 y 5.800 A.C. pertenecen instrumentos líticos similares, encontrados en varias capas culturales del

sitio El Recreo, entre los cuales, debemos mencionar lascas con retoque, e instrumentos para enmangar ("Azadas"), como los aparecidos en Sauzalito. (Lam.3).

Durante la Primera Ocupación Precerámica del sitio El Pital (Estratos 7A-7B), ubicada hacia el 5.300 A.C. el hombre continuaba utilizando un complejo de artefactos líticos similares a los de Sauzalito y El Recreo. El estudio cuantitativo de estos instrumentos, demostró que a las piedras rotas por calor o golpeteo correspondió el 22.4%, machacadores 9.6%, bases para molienda o yunques 6.4% y percutores 4.3% (Salgado,1989:100).(Lam.4).

De tal forma, las excavaciones arqueológicas en los sitios Sauzalito, El Recreo y El Pital, sugieren que el patrón de asentamiento de los grupos precerámicos, con un modo de vida recolector-cazador, pudo haber sido disperso, a cielo abierto, en lugares cercanos a los rios y quebradas (Fig.4). Su utillaje lítico, era realizado en rocas volcánicas locales, utilizando una "tecnología muy simple, caracterizada por una modificación mínima, por percusión directa, de cantos rodados o por la utilización de estos en su forma original. No se han registrado útiles bifaciales complejos, ni preparación de núcleos y el porcentaje de lascas retocadas parece mínimo. La única evidencia que existe sobre la presencia de una industria bifacial fina de talla a presión es una lasca de adelgazamiento en chert, hallada en Sauzalito." (Gnecco y Salgado,1989:43).

La Tradición Lítica del Alto y Medio Calima, posee una serie de rasgos tecno-morfológicos, que la diferencian de las Tradiciones "Abriense" y "Tequendamiense" de la Sabana de Bogotá y el Valle del Magdalena. Su relación con otras tradiciones del sur-occidente de Colombia, no está aún lo suficientemente estudiada. Esto es lo que ha llevado a investigadores como Gnecco y Salgado (1989:48) a suponer que no se debería hablar en dicha región, de una misma tradición tecnológica o cultural, puesto que " Lo que se está ofreciendo a la atención de los arqueólogos es una creciente evidencia de adaptaciones tempranas a medio ambientes tropicales, que se salen del clásico modelo paleoindio."

Es probable, que como plantea Richardson (1978:280) las similitudes tecnológicas hayan sido el resultado de adaptaciones independientes de grupos humanos, a ecosistemas similares, tratándose entonces, no de verdaderas tradiciones culturales, sino de diferentes desarrollos tecnológicos, en un ecosistema general de bosque tropical.

Y mientras esto sucedía en el Valle Medio del río Cauca, que estaba aconteciendo entonces en el Altiplano Cundi-Boyacense?

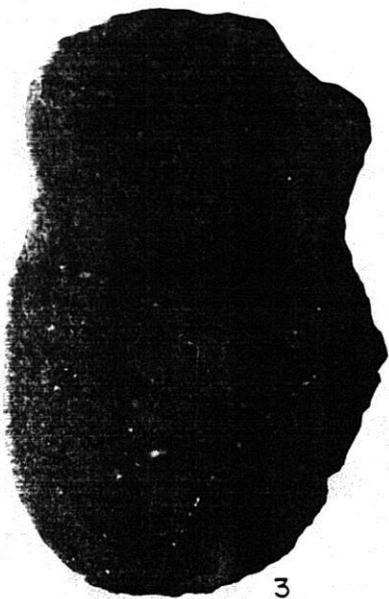
En la Zona de Ocupación II del Tequendama, ubicada cronológicamente entre 7.500 y 6.500 A.C. fué detectado, además de instrumentos tipo "Abriense" un aumento de raspadores terminales y cóncavos, asociados con un incremento del trabajo de la madera, así como también, la aparición de gran cantidad de artefactos de hueso. Entre los restos óseos de animales, el



1



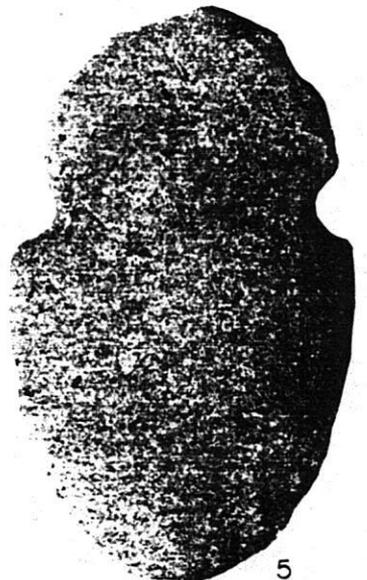
2



3

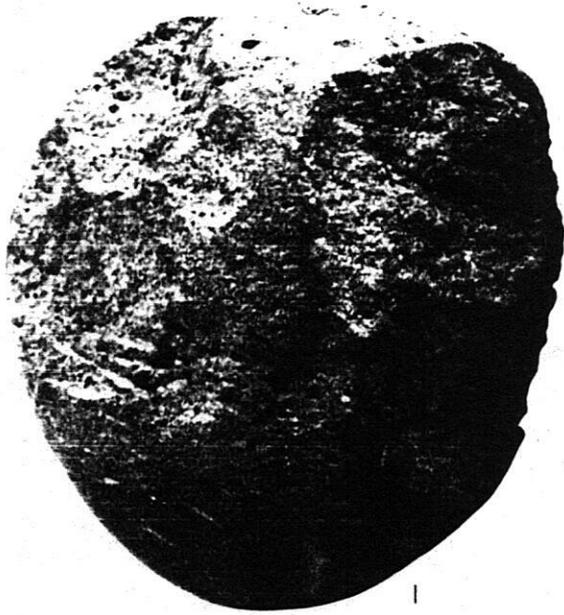


4

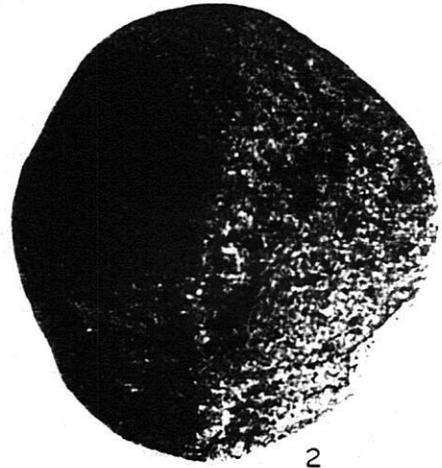


5

LAMINA 3.



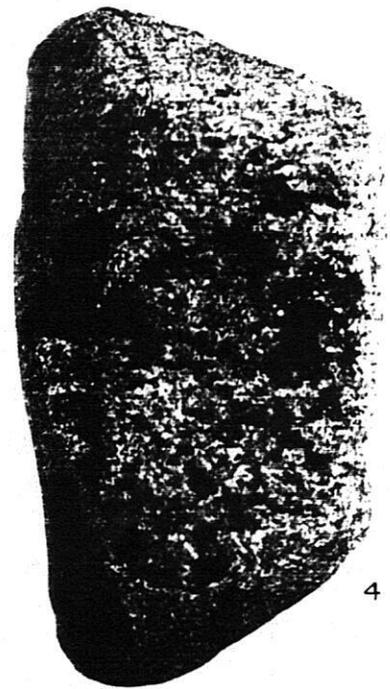
1



2



3



4

LAMINA 4.

elevado porcentaje de pequeños roedores (75%) como el ratón silvestre, curí, borugo, guatín y conejo están indicando que el hombre se había convertido "... de cazador especializado en cazador y recolector" (Correal y Van der Hammen, 1977:168).

Hacia una Economía de Reproducción.

En Colombia, los orígenes de una economía de reproducción, basada en la agricultura, están aún pobremente documentados tanto arqueológica, como palinológicamente.

Los dos únicos focos de agricultura incipiente, están ubicados en la región andina. En la capa cultural excavada en el sitio Sauzalito (8.000 A.C.), en la región Calima, fué detectada una amplia actividad biológica, debida, en parte, a la actividad humana. A pesar de que no se halló polen de ningún cultígeno, Herrera et al. (1988), sugieren que posiblemente, durante ese periodo, se hubiera practicado algún tipo de agricultura intermitente. Evidencias, igualmente tempranas, de agricultura incipiente, se registraron en la Sabana de Bogotá, donde en el Páramo de Peña Negra, en un perfil apareció un sólo grano de polen de maíz, fechado en 6.370 A.C. (Herrera, et al. 1988).

No obstante, es probable, que el hombre haya comenzado a producir alimentos, en la región Calima, sólo hacia el 5.000 A.C., cuando aparecen las primeras evidencias claras de agricultura del maíz, posiblemente ya domesticado. En efecto, este cereal comienza a surgir, de acuerdo a los diagramas de polen de la Hacienda El Dorado, en el límite superior de la Zona

4B, datado en 4.730 +- 230 A.C. Similar situación se observa en un perfil del páramo de Agua Blanca (PAB II), en la Sabana de Bogotá, donde hacia 4.680 +- 100 A.C. aparecieron granos de polen en forma continua, con un aumento paulatino (Herrera, et al.1988).

Es importante aclarar, que durante el periodo en cuestión, entre los habitantes tanto de Sauzalito, El Recreo, como El Pital, estaban en pleno uso una serie de instrumentos líticos de producción, que como las bases de molienda, los percutores, y los instrumentos para enmangar ("Azadas"), podrían haber estado asociados con actividades agrícolas incipientes, que perfectamente podrían haber incluido el maíz.

Dichas actividades económicas, con un creciente énfasis en la recolección y la agricultura incipiente, continuaron, en la región Calima, durante los tres milenios siguientes, como parece indicarlo la excavación de El Pital.

Un panorama similar, puede notarse, para el mismo periodo, en la Sabana de Bogotá, donde hacia el 3.000 A.C. durante la primera ocupación precerámica del sitio Aguazuque, los artefactos líticos predominantes son del tipo "Abriense", pero hace su aparición otro tipo de instrumentos, como yunques para romper nueces y otros productos vegetales, cantos rodados redondeados y con perforación bicónica. Estos nuevos artefactos líticos, según Correal (1990:257) pudieron estar asociados con actividades de recolección y de pesca.

Las excavaciones arqueológicas revelaron la presencia de huecos de poste, cuya disposición habla a favor de construcciones en forma de colmena, como las utilizadas por algunos indígenas norteamericanos, o los cazadores andinos de la Costa Central del Perú (Correal,1990:256).

Se practicaron, durante este periodo, entierros primarios simples y dobles, incluyendo los de niños pintados de blanco y rojo; así como también, prácticas rituales, asociadas a actividades de cacería, evidentes por el enterramiento de animales (tortuga, loro y cusumbo). (Correal,1990:257-258).

No poseemos información científica sobre lo que sucedió en el Valle Medio del río Cauca, durante el periodo comprendido entre 2.200 y 1.500 A.C aproximadamente, es decir, entre la última ocupación precerámica de El Pital, y el advenimiento de la primera sociedad agro-alfarera Ilama. Lo que sí parece haber sido evidente, es que dichos grupos precerámicos no evolucionaron históricamente, hasta alcanzar un modo de producción tribal o productor. En otras palabras, es probable que los portadores de la Cultura Ilama, pertenecieran a una etnia diferente, proveniente no se sabe aún de dónde, que empezó a colonizar la Región Calima, desde la primera mitad del II milenio A.C.

Tabla 1. Cronología Absoluta del Precerámico en la Región Calima.

| Fecha A.C. | N.Laboratorio | Procedencia | Referencia |
|--------------|---------------|----------------------------------|-------------------------|
| 7.720 +- 150 | Beta-23476 | Sauzalito.Tr.III Nivel 7. | Bray,et al. 1988:41 |
| 7.650 +- 110 | Beta-23475 | Sauzalito.Tr.III Nivel 5. | Bray,et al. 1988:41. |
| 7.350 +- 100 | Beta-18441 | Sauzalito. Ocupacion. | Bray,et al. 1988:41. |
| 6.800 +- 160 | Beta-26018 | El Recreo. Paleosuelo. | Bray,et al. 1988:41. |
| 6.030 +- 120 | Beta-26019 | El Recreo. Ocupacion. | Bray,et al. 1988:41. |
| 5.880 +- 140 | Beta-26020 | El Recreo. Ocupacion. | Bray,et al. 1988:41. |
| 5.360 +- 140 | Beta-13348 | El Pital.Tri.III Estrato 7. | Salgado,1986 :7. |
| 4.730 +- 230 | GrN-13073 | Hda. El Dorado. Perfil Polen. | Monsalve. |
| 3.200 +- 180 | GrN-12835 | Hda. Lusitania. Perfil Polen. | Monsalve. 1985. |
| 2.140 +- 90 | Beta-16839 | El Pital. Tr.VI. Estrato 8. | Salgado,1986 :10. |

CAPITULO III

EL VALLE DEL CAUCA ENTRE EL I MILENIO A.C. Y LA PRIMERA MITAD DEL I MILENIO D.C.

LA SOCIEDAD ILAMA

Al surgir el Holoceno, con todos sus cambios inherentes, aparece la base objetiva para la domesticación de las plantas y el origen de la agricultura. Surge una nueva forma, cualitativamente superior, de relación del hombre con la naturaleza, expresada ya no en la "apropiación" sino en la "reproducción". Empieza con esto su verdadero dominio sobre la naturaleza, su capacidad de transformar el medio ambiente (Montané, 1982:203). El hombre se torna sedentario, aparece la aldea como base física, el suelo se convierte en el principal medio de producción, así como su medio de trabajo. La alta productividad del trabajo agrícola permite el surgimiento de excedentes de producción, lo cual a su vez, se convierte en la base objetiva para que la división técnica del trabajo se torne más compleja, así como también la distribución de los resultados de la producción. Aparecen y se desarrollan las desigualdades entre diferentes grupos de la comunidad; así como las funciones de gestión.

De acuerdo a los diferentes niveles de diferenciación, o grados de complejidad, en el desarrollo de las fuerzas productivas, dentro del modo de producción tribal pueden diferenciarse dos modos de vida: el aldeano igualitario y el aldeano cacical. El primero de ellos (variante vegecultora) se desarrolló entre las comunidades prehispánicas de las tierras bajas del norte y Suramérica, las Antillas y el sur de Centroamérica, y tuvo como principal cultivo la yuca, cuyo excedente de producción era usufructuado individualmente. Su segunda variante (la semicultora) fue característica de las poblaciones que habitaban los valles fluviales de las tierras bajas o de las regiones montañosas de Suramérica, Centroamérica, Mesoamérica y Norteamérica (Vargas,1986:146), entre las cuales el principal cultivo fué el maíz.

Por su parte, en el segundo modo de vida, las relaciones entre las diferentes aldeas se tornan políticas y se desarrolla un verdadero territorio tribal. La especialización del trabajo social, así como la disolución de los lazos consanguíneos se convierten en vínculos políticos y de rango entre los diversos linajes de la aldea. Aparece una aldea dominante en lo político, lo económico y lo religioso; e igualmente el tributo como clara expresión de relaciones políticas de subordinación de varias aldeas, con una aldea principal (Vargas,1986:148). Dentro de este modo específico de vida varios autores consideran posible inferir tres grados de complejidad: en un primer nivel, aparecería la aldea como unidad social, al mando de un jefe; en un nivel intermedio tendríamos la unión de varias aldeas bajo la dirección

de un cacique; y finalmente, en un tercer nivel, la unión de varios "cacicazgos" dirigidos por un "señor" o "cacique principal" (Fonseca, Edit. 1986:156). Existen evidencias arqueológicas de este nuevo modo de producción en casi todas las principales regiones colombianas estudiadas hasta el presente. Así, por ejemplo, en la sierra de Guájaro las manifestaciones más tempranas de la variante vegetutora del modo de vida aldeano aparecen hacia mediados del I milenio A.C. (Período Carrizal), mientras la variante semicultora comienza en el siglo X D.C. y perdura de una forma mixta (vegetultura + semicultura) hasta la llegada de los conquistadores españoles (Angulo, 1987:73-74). En el altiplano cundi-boyacense los vestigios materiales de las primeras sociedades agro-alfareras, encontrados en Zipacon, se remontan a la ^{segunda} ~~primera~~ mitad del ^{milenio} ~~siglo~~ II A.C. (Correal y Pinto, 1983:169¹⁸⁵). En lo que respecta al Valle medio del río Cauca y zonas aledañas, incluyendo la región Calima, evidencias de un modo de vida aldeano igualitario no han sido encontradas hasta ahora. La primera comunidad agro-alfarera (Cultura Ilama) aparece en el curso alto del río Calima hacia principios del I milenio A.C. y presenta rasgos característicos de una sociedad con un modo de vida aldeano cacical (segundo nivel de complejidad). Este modo de vida se prolonga en la región estudiada hasta el momento de la conquista española en el siglo XVI, y está representado por diversas culturas arqueológicas que constituyen la expresión material de comunidades étnicas, que se encontraban en diferentes niveles de complejidad social dentro de una etapa general de transición a una sociedad de clases.

La arqueología no cuenta hasta ahora con mucha información sobre las sociedades agro-alfareras del sur-occidente colombiano, que existieron durante el I milenio A.C. (Formativo Inferior). En el Alto Magdalena, los hallazgos del Alto de Lavapatas, el Alto de las Piedras, el Alto de los Idolos, El Purutal, y Mesita B, fechado entre los siglos IX y I A.C. han documentado la existencia en San Agustín, de una sociedad agrícola autosuficiente, con excedentes de producción, cierto grado de estratificación social, y una excelente sensibilidad artística, presente en la alfarería, la metalurgia y otras actividades culturales (Duque y Cubillos, 1988:106-108; Llanos, 1990:21).

Este tipo de sociedades parecen haber existido, igualmente en el Alto Cauca (sitios de La Balsa, Los Arboles), entre los siglos XII y VI A.C. de acuerdo a las fechas de radiocarbono obtenidas (Lahitte, 1983; Mendez, 1985).

En la región Calima, hacia la primera mitad del II milenio A.C. hace su aparición en el curso alto del río Calima, la comunidad étnica portadora de La Cultura Ilama. Los objetos cerámicos y metálicos de esta cultura eran conocidos desde principios del presente siglo como producto de la intensa destrucción de yacimientos arqueológicos que se llevó a cabo en esta región. Junto con el material de otras culturas arqueológicas, estos objetos, durante mucho tiempo, fueron incluidos en la denominada "Cultura Calima", la cual, como está actualmente demostrado, nunca representó un complejo homogéneo. La investigación científica de esta cultura comenzó sólo en el año de 1979 en el

contexto del "Proyecto Calima". Inicialmente se le denominó "Calima Temprano"

(Bray, 1980:2) y desde 1982 comenzó a llamársele Ilama (Bray, et al. 1985:2). Los estudios arqueológicos adelantados en la región Calima, durante los años ochenta, permitieron profundizar un poco más en el conocimiento general de dicha sociedad (Cardale, et al. 1985; Rodríguez y Salgado, 1990).

EL HOMBRE ILAMA

Prácticamente nada conocemos sobre aspectos físicos y patológicos del hombre creador de la Cultura Ilama. En los pocos cementerios de esta cultura, excavados hasta el presente, no ha sido posible rescatar un sólo hueso humano, debido fundamentalmente, a la alta acidez de los suelos donde fueron realizados los entierros.

Los estudios iconográficos de la cerámica y el metal donde se personifican seres humanos, apenas comienzan, y la poca información obtenida hasta ahora, ilustra muy poco el problema tratado. De las diferentes categorías de material cerámico, es en las alcarrazas, las jarretas modeladas, los patones y los canasteros, donde se encuentran con mayor frecuencia representaciones antropomorfas. No obstante, existe la tendencia a las representaciones semi-estilizadas o estilizadas de la figura humana.

Así, por ejemplo, en un tipo de alcarrazas, donde aparecen figuras femeninas arrodilladas, el cuerpo se transmite de una

forma rolliza, y la cara lisa, sin arrugas; el cabello puede ser sencillo, sobre la frente y caer liso hasta la nuca o la mitad de la espalda. En otras vasijas, que representan hombres flacos o de edad avanzada, en cuclillas, puede notarse claramente la columna, con vértebras prominentes.

Expresiones faciales de serenidad, aflicción, con la boca abierta y lágrimas que corren por el rostro, se presentan en alcarrazas de cabezas solas; mientras en jarretas modeladas y canasteros, los rasgos faciales tienden a exagerarse burdamente, mostrando los labios gruesos y carnosos, y la nariz muy grande y aguileña (Cardale, et al. 1985:76-86).

LA CULTURA

El Patrón de Asentamiento. Esta es una de las categorías menos estudiadas de la Cultura Ilama. Hasta el presente, han sido excavados parcialmente sólo dos sitios de poblado: El Topacio y El Pital. La ubicación de estos sitios demuestra que los portadores de la Cultura Ilama generalmente construían sus casas en las cimas de pequeñas elevaciones, cerca de los valles y las fuentes de agua (Cardale, et al. 1985:22) o en terrazas naturales, ubicadas cerca de pequeñas quebradas (Salgado, 1986:5).

Aún cuando, la falta de excavaciones en área no nos permite, por ahora, conocer ni la forma, ni la estructura de las viviendas, algunas alcarrazas, provenientes de gwaquería, tienen representaciones de lo que podría ser considerado un poblado

compacto de dicha cultura. En efecto, se conocen varios de estos ejemplares, uno de los cuales, que se encuentra actualmente en la colección del Museo del Oro (N.CC56620), tiene en la parte superior una construcción cuadrangular grande, con techo a dos aguas, la cual ocupa un lugar central en el poblado (casa del cacique? o casa para actividades político-religiosas?). Debajo de esta construcción se localizan cuatro casas pequeñas de igual estructura, cada una de ellas con dos puertas. De las paredes de la casa central, comienzan cuatro caminos que llevan al bosque, representado en la parte inferior de la vasija. De la puerta de cada casa pequeña también va un camino que se une con uno de los centrales. Como ya lo anotamos, es un pesar, que los pocos ejemplares de alcarrazas de este tipo hasta ahora conocidos, provengan de guaquería y no se conozca su contexto arqueológico preciso. Pero de una u otra forma, parece claro que el asentamiento Ilama debió haber sido aldeano y relativamente nucleado. (Lam.15:4).

Actividades Económicas. La base económica de la sociedad Ilama, era la agricultura, complementada con actividades de caza y pesca. Recientes estudios sobre los sistemas agrícolas prehispánicos, permiten suponer hipotéticamente, que los campesinos Ilama, cultivaron las laderas, con un sistema de **agricultura migratoria**, cuyos rastros no se han conservado hasta el presente. Posiblemente, los campos de cultivo, representarían pequeño claros, rodeados de bosque, el cual, según las evidencias palinológicas, era en ese tiempo, muy abundante (Herrera, et al.1990:135). Los cultígenos más comunes, además del maíz,

podrían haber sido la yuca, diversas variedades de frijol, de legumbres, etc. (Bray, et al. 1987:464).

La dieta agrícola, indudablemente, era complementada con proteína animal proveniente tanto de los bosques, como de los ríos y quebradas. Y aunque, no contamos con restos óseos de animales, que nos permitirían identificar las especies que cazaba el hombre de entonces, podemos formarnos una buena idea, a través de las representaciones zoomorfas presentes en la cerámica. En sus estudios iconográficos de la cerámica Ilama, Legast (1984) identifica armadillos, micos, felinos, ranas, tortugas, aves y peces, animales, que en su mayoría, probablemente, eran consumidos por el hombre, y a su vez, formaban parte de la estructura simbólica de dicha sociedad..

La Alfarería. Otra de las actividades económicas importantes fue la alfarería. La principal fuente de materia prima para hacer cerámica era la alterita, una arcilla roja, bastante plástica, con altos contenidos de óxidos de hierro y aluminio, cuyos yacimientos se encuentran presentes por todos lados en la región Calima. El análisis de pasta, utilizando secciones delgadas, ha demostrado que la cocción, realizada al aire libre, alcanzaba temperaturas que oscilaban entre 500 y 850 grados centígrados (Pradilla, 1987:39-40).

En cuanto a las formas, estas incluyen diversos tipos de vasijas, algunas con representaciones antropomorfas y zoomorfas, volantes de huso, sellos o pintaderas, figurinas representando animales,

collares, etc.

En el Topacio, uno de los sitios de habitación Ilama, excavado arqueológicamente, la cerámica estaba representada por fragmentos de platos, cuencos y vasijas semiesféricas con cuello (ollas y cántaros). Los platos son burdos y presentan una gruesa capa de hollín en su superficie externa. El diámetro promedio de la boca es de 25 cm. Los cuencos, por lo general, cerrados tienen forma semiesférica, son hechos de una arcilla fina y pintados con pintura roja. El diámetro promedio de su boca es de unos 20 cm. Los hay también de cuerpo esférico, con paredes internas bien alisadas y pintadas de rojo; el diámetro promedio de la boca es de 15 cm. Y finalmente, se encontraron bordes de cuencos abiertos, su superficie externa está burdamente alisada y tiene huellas de hollín. Las paredes internas están bien alisadas y cubiertas de pintura roja. Los cántaros de cuerpo semiesférico con cuello están representados por fragmentos pertenecientes, en su mayoría, a vasijas de cuello alto. Su altura es mayor de 3.5 cm. y el diámetro promedio de la boca está entre 15-20 cm. Otras vasijas tienen un diámetro de la boca mediano de 18 cm. Y finalmente, la minoría de los tiestos son de vasijas de cuello corto y diámetro promedio de la boca de 15 cm. (Cardale, et al. 1985:44-49). Vasijas de este tipo con cuellos medianos y largos, de dimensiones similares, fueron encontradas igualmente en el estrato Ilama del Pital (Salgado, 1986:12.Fig.5). De todo el material cerámico encontrado en El Topacio (cerca de 2.000 fragmentos) sólo 50 tenían decoración realizada utilizando 3 técnicas: incisión, aplicación y pintura. La pintura de origen

vegetal es de dos colores: rojo y negro y aparece en la superficie de todos los fragmentos. Con todas las técnicas antes mencionadas se realizaban, por lo general, motivos geométricos, apareciendo rara vez composiciones zoomorfas (Cardale, et al.1985:51-55).

La cerámica de las tumbas, en algunos casos, se diferencia de la encontrada en los sitios de poblado, y por su forma puede ser dividida en los siguientes grupos:

Ollas. Generalmente de pequeñas dimensiones, presentan decoración que va desde incisiones, pintura negativa, hasta representaciones antropomorfas (Lam.8).

Alcarrazas. Estas son vasijas utilizadas para conservar y transportar líquidos. Tienen dos tubos unidos por una asa puente. Su cuerpo puede ser: a) elíptico o semielíptico, decorado con motivos zoomorfos (palomas, armadillos, dantas, etc.) o antropomorfos; b) cilíndrico, con los mismos motivos; c) en forma de cabeza humana; d) representaciones escultóricas de poblados. Todas estas vasijas han sido realizadas por modelado directo y su altura raras veces sobrepasa los 30 cm.(Lam.13,14,14A,15).

Vasijas Cilíndricas. La primera variante es un vaso cilíndrico que puede presentar o no decoración (Lam.7). Otra variante es el llamado "canastero", el cuál representa una vasija cilíndrica a la cual se le ha aplicado una figura humana, por lo general, sentada con ambas manos sobre las rodillas; frecuentemente en el rostro y el pecho tienen un tatuaje (Lam.10,11). La segunda

variante es el "vaso culebrero" , decorado con serpientes combinadas con representaciones antropomorfas (Lam.12).

Figuras Antropomorfas. Son vasijas con formas de cabezas o figuras humanas enteras. La variante más común de este grupo de vasijas son los llamados cántaros modelados. Las figuras humanas que aparecen en estas vasijas, usualmente están desnudas sin ninguna decoración en el cuerpo; el rostro con rasgos burdos, tiene una nariz aguileña y labios gruesos. Muchas de estas figuras poseen brazaletes en las manos y los pies. Algunos ejemplares presentan serpientes en espiral tanto en las manos y los pies, como alrededor de la cabeza. Una variante de tales vasijas representa una cabeza humana con rostro realista. Similares a este grupo, tanto por su forma, como por la decoración son los "patones". Estas son vasijas en forma humana, con unos desmesurados pies que le sirven de apoyo. Los rasgos de la cara, el peinado y los collares son idénticos a los representados en los cántaros modelados; sin embargo, la diferencia entre ellos reside en que es entre los patones que se encuentran más frecuentemente motivos de serpientes (Lam.9).

Cuencos. La decoración de esta forma no es muy frecuente. Cuando aparece, por regla general, son motivos zoomorfos (ranas y pequeños mamíferos) hechos por aplicación. Cuencos de cuerpo semiesférico iguales se encuentran en sitios de poblado.(Lam.6).

Silbatos. Estos son pequeños objetos cerámicos con una altura no mayor de 10 cm. Usualmente, tienen tres orificios , uno en la

cabeza, otro en la oreja y un tercero en la coronilla. En la espalda presentan dos pequeños orificios para su suspensión. Estas pequeñas figuras aparecen frecuentemente en tumbas.

La mayor parte de las categorías cerámicas de la Cultura Ilama se caracterizan por tener una pasta fina, casi sin desgrasante. Se elaboraba por la técnica de modelado y se quemaba al aire libre. Varias vasijas cumplían una función ritual. No obstante, fragmentos de alcarrazas y cuencos se encuentran también en sitios de poblado. En la decoración fueron utilizadas las técnicas de incisión, aplicación y pintura, la primera de las cuales, es preponderante. Existen composiciones geométricas (Fig.5), antropomorfas y zoomorfas. De las composiciones antropomorfas se conocen nueve tipos. Entre los motivos zoomorfos tenemos diferentes clases de pájaros, armadillos, oso hormigueros, murciélagos, felinos, tortugas, ranas, lagartijas y serpientes. Estas últimas aparecen, por lo general, junto con otros animales y con el hombre (Cardale, et el.1985:72). La riqueza iconográfica presente en la cerámica Ilama la convierte en una de las principales fuentes históricas para el estudio de la ideología y el arte de esta sociedad prehispánica.

La Metalurgia. La mayoría de los objetos de metal, pertenecientes a esta cultura, provienen de tumbas guaqueadas en el transcurso del presente siglo. Aún cuando su estudio tecnológico y estilístico, sólo comienza, el análisis de varios ejemplares, permite suponer que los metalurgos Ilama conocían y dominaban, al menos tres técnicas básicas: la fundición simple, el martillado y el grabado en relieve. Posiblemente, también

conocían las aleaciones, en especial de oro y cobre. Utilizando dichas técnicas, elaboraban principalmente objetos rituales y de adorno como: narigueras, placas o discos, para ser utilizados como pectorales, cuentas de collar y máscaras.

Las narigueras conocidas son planas, y han sido elaboradas utilizando las técnicas de fundición y martillado. Las cuentas de collar, realizadas por martillado, tienen representaciones tanto humanas (mujeres), como de animales (cocodrilos entre otros). Y por último, las máscaras, de uso ritual, pero que pudieron haber sido usadas en vida, las hacían por martillado, de láminas delgadas de oro (1 m.m o menos). La mayoría presentan cuatro orificios (dos a cada lado de la pieza). Los ojos se transmitían de una forma oval, muy parecida a los que aparecen en figuras humanas representadas en cerámica; la nariz, constituye el rasgo más prominente, y es recta en perfil, con un contorno triangular tosco, parecido al de las figuras antropomorfas de las cuentas de collar; los labios usualmente, son una línea continua, y los dientes, incisivos, aparecen enmarcados en un rectángulo; y finalmente, las mejillas aparecen siempre prominentes, y en algunos ejemplares, se han realizado motivos geométricos representando seguramente, pintura o una especie de tatuaje (Cardale, et al. 1988) (Lá.8).

La Textilería. Las únicas evidencias de la existencia de la actividad textil, entre la población Ilama, son los volantes de huso y los rodillos, hechos en cerámica, encontrados en las tumbas, así como también, las representaciones de mantas, que

aparecen cubriendo el cuerpo de seres humanos, modelados en alcarrazas.

Los volantes de huso son poco frecuentes, y hasta el presente se conocen sólo unos pocos ejemplares, uno de los cuales tiene cuerpo compuesto, de doble cono. Su cuerpo superior, decorado con incisiones finas, incluye un motivo radial, rayas verticales, horizontales y entrecruzadas. Lo mismo podría decirse de los sellos o pintaderas, cuya presencia en las tumbas no es muy común. Los pocos ejemplares que han llegado hasta nosotros, son macisos, de forma cilíndrica, con un adelgazamiento en cada extremo. La decoración, incisa, totalmente geométrica, se ha realizado en zonas rectangulares, en cuyo interior aparecen, a su vez, rayas verticales, horizontales y entrecruzadas, acompañadas de puntos, motivos similares a los que se encuentran en otras categorías de material cerámico, como las alcarrazas y los canasteros.

En cuanto a las mantas se refiere, su presencia en la vida cotidiana de la sociedad Ilama está documentada, por ahora, sólo a nivel iconográfico. Se conoce, al menos una alcarraza, en cuya parte superior hay una representación humana femenina, la cuál aparece cubierta con lo que podría considerarse una manta de forma rectangular (Bray, et al. 1985:5).

Lítica. Los instrumentos líticos de trabajo más difundidos son hachas, cuñas, manos de moler, metates, núcleos negros de lidita y pulidores. Entre los adornos, debemos mencionar las cuentas de

collar, de forma tubular, hechas en malaquita (?) y en cristal de roca y espejos de obsidiana, materia prima ausente en la región Calima, obtenida seguramente por intercambio.

Las Costumbres Funerarias. Usualmente, los cementerios más numerosos y "ricos" (hasta de 20 tumbas) eran hechos en las partes altas de pequeños cerros (Aqualinda y Los Hispanos, en el municipio de Restrepo), mientras los común y corrientes están conformados en promedio por unas 10-12 tumbas y frecuentemente están ubicados en pequeños aterrazamientos artificiales, probablemente, cerca de los sitios de habitación (El Recreo, municipio de Restrepo, Samaria y El Llanito, en Darién).

En total, existe documentación arqueológica, de casi una veintena de tumbas, las cuales han presentado una misma forma: un pozo rectangular, y una cámara estrecha, que se abre hacia uno de los lados mayores. La orientación de los pozos, es noreste-suroeste y noroeste-sureste; su largo oscila entre 80 y 210 cm. mientras su ancho varía de 70 a 95 cm, y la profundidad de 146 a 225 cm. (Rodriguez y Salgado, 1990). Hay información de gaaquería, sobre tumbas Ilama, con ajuares suntuosos, que han alcanzado profundidades hasta de 8 metros, pero estos datos necesitarían ser confirmados por excavaciones arqueológicamente controladas (Cardale, et al. 1988). Aún cuando no podemos descartar tal posibilidad, debemos aclarar, que en general, la práctica de campo ha demostrado que tales profundidades son características de las tumbas pertenecientes, principalmente, a los representantes de la Cultura Sonso.

Las cámaras se presentan rellenas de tierra o "taquiadas", y se abren, como ya anotamos, hacia uno de los lados mayores del pozo; en planta tienen forma rectangular o semi-rectangular, con extremos redondeados. Su orientación es idéntica a la de los pozos, y sus dimensiones más frecuentes son: largo entre 95 y 260 cm., ancho 40-85 cm., altura 60-110 cm. y profundidad entre 148 y 225 cm. (Fig.6).

En lo que se refiere a las formas de entierro, es poco lo que podemos decir por ahora. En ninguna de las cámaras estudiadas, han parecido restos óseos humanos, debido seguramente a la alta acidez de los suelos. Incluso, ha sido imposible detectar huellas de la descomposición de los cadáveres. No obstante, tanto las dimensiones de las cámaras, como la presencia en ellas de una a tres piedras, podrían considerarse evidencias indirectas de que pudieron haber existido entierros humanos, los cuales, a juzgar nuevamente por la dimensiones de las cámaras, pudieron haber sido de adultos y subadultos en posición extendida.

El ajuar funerario puede existir o estar ausente. Cuando está presente, consta de vasijas cerámicas (alcarrazas, canasteros, patones, copas, ollitas, cuencos, etc), figurinas zoomorfas, volantes de huso y sellos o pintaderas, collares. En entierros suntuosos, pueden aparecer collares de cristal de roca y objetos de metal (narigueras, collares, máscaras, etc.). Lo más común, son dos o tres vasijas cerámicas.

A pesar de que las tumbas Ilama tienen una misma forma general, existe variación en la profundidad de los pozos con relación a la

de la cámara. Podríamos hablar de dos variantes: en la primera de ellas, el piso del pozo se halla al mismo nivel que el piso de la cámara, mientras en la segunda, el piso de la cámara se presenta a mayor profundidad que el del pozo, formando una especie de escalinata. El desnivel entre los dos pisos puede oscilar entre 5 y 30 cm. (Fig.6). Por el momento, es imposible determinar si estas dos variantes pertenecen a diferentes periodos de desarrollo de la cultura, o si corresponderían a diferentes estratos de la sociedad Ilama.

La Estructura Social. Podemos inferir la presencia de diferentes estratos sociales en la sociedad Ilama, si tenemos en cuenta que la agricultura más o menos intensiva, creó la posibilidad de excedentes de producción. Sólo en base a la existencia de dichos excedentes, es posible explicarse el relativo alto nivel de desarrollo de la producción alfarera y metalúrgica alcanzada por los representantes de esta sociedad. En otras palabras, parece evidente suponer que la sociedad Ilama, contó con cierto grado importante de estratificación. Además de caciques, chamanes y guerreros, debieron existir, al menos agricultores, alfareros y metalurgos.

Arqueológicamente es posible diferenciar, aún cuando de una forma muy indirecta, la presencia de varios de estos estratos sociales, analizando las costumbres funerarias y la iconografía en la cerámica, el metal, así como también en algunos objetos objetos suntuosos de adorno personal. Así, por ejemplo, la misma presencia o ausencia de ajuar funerario en las tumbas, es es

nuestro concepto, una evidencia clara de la existencia de estratificación social. En efecto, de diez y ocho tumbas de esta cultura, excavadas hasta el presente, tres de Samaria, no presentaron ninguna clase de ajuar funerario. Por otra parte, ajuares muy o relativamente suntuosos, que incluyen cuentas de collar elaboradas en cristal de roca, y objetos metálicos no son muy frecuentes (Rodríguez y Salgado, 1990; Cardale, et al. 1988).

Asimismo, como ya lo anotamos antes, son comunes en cerámica, representaciones antropomorfas, cuya complejidad en su decoración, permite suponer que eran representaciones de personajes que podrían haber ocupado diferentes puestos en la escala social. Tal es el caso, por ejemplo, de los llamados "canasteros", que son vasos cilíndricos, a los cuales se les ha modelado una figura humana en su parte anterior, la cuál, casi generalmente está en cuclillas. Presentan diversas clases de decoración incisa, y en algunos, hay representaciones de tatuajes. Tanto Barney (1977), como Cardale, et al (1985:88-89) consideran la posibilidad de que este tipo de cerámicas, puedan ser representaciones de comerciantes, que intercambiaban productos con culturas vecinas. No obstante, esta es una hipótesis que necesita ser confirmada o desechada por investigaciones futuras.

Algunos "seres fabulosos" representados en varios grupos de vasijas cerámicas, conformados por una mezcla de elementos animales y humanos, podrían ser, como supone Cardale, et al (1989:8), representaciones de curanderos o chamanes.

Posiblemente, con este mismo estrato social, puedan relacionarse los collares de cristal de roca, los cuales, no son muy frecuentes, y cuando aparecen en tumbas, casi siempre están acompañados de piezas de cerámica suntuosas, e igualmente, los espejos de obsidiana (Cardale, et al. 1989:8-10).

El Arte y el Simbolismo Ilama. Las expresiones artísticas de la sociedad Ilama, están presentes en objetos cerámicos, líticos y de metal, en los cuales, aparecen representaciones geométricas, zoomorfas, antropomorfas y zoo-antropomorfas.

Los motivos geométricos más comunes, realizados básicamente por las técnicas de incisión y pintura bicroma, son zonales, presentándose, en algunos grupos cerámicos, como por ejemplo, las alcarrazas, en la parte superior del cuerpo. Incluyen, rectángulos solos o concéntricos, en cuyo interior hay líneas verticales, horizontales o entrecruzadas, triángulos solos o unidos por el vértice, rellenos igualmente de líneas simples o entrecruzadas. Aparece también, con bastante frecuencia, el punto y el círculo, combinado con líneas que forman motivos geométricos. (Fig.5).

Las figuras de animales, que se presentan en mayor cantidad y variedad que en la cultura siguiente Yotoco, incluyen varias aves (palomas, garzas, etc.), mamíferos (monos, mapaches, cerdos de monte, osos hormigueros, dantas, felinos, murciélagos, etc.), y reptiles (iguanas, lagartijas, serpientes, etc) (Legast, 1982).

En el hombre, que se personifica también muy frecuente, se hace énfasis en la cabeza, mientras los brazos, las piernas, y los genitales ocupan un lugar secundario. El rostro, usualmente, está bien definido, con todos sus componentes claramente delimitados. Por su parte, los ojos, pueden representarse incisos con centro cóncavo alargado, cóncavos, hinchados e incisos, o simple incisiones. Tanto en el cuerpo, como en el rostro, a veces, aparecen tatuajes geométricos (rectángulos concéntricos, círculos u óvalos también concéntricos). También son usuales, en especial en los canasteros, los peinados o tocados en la cabeza, realizados por incisión (Labbé,1989:54).

Por último, debemos hablar de las representaciones que son una mezcla de elementos zoomorfos y antropomorfos. Estas figuras, que algunos autores denominan "Seres Fabulosos" son una unión de elementos humanos y de animales de varias especies, tales como felinos, murciélagos y serpientes. Según Cardale, et al (1989:7-8): "Estos seres atestiguan una actitud hacia el mundo animal corriente todavía entre muchos grupos indígenas, en la cuál, los límites entre hombre y animal no son fijos; el hombre puede en determinadas circunstancias, transformarse en animal de distinta especie."

Area de Dispersión Geográfica. Los yacimientos arqueológicos de la Cultura Ilama, hasta ahora estudiados, se encuentran dispersos en un área de aproximadamente unos 500 Km. cuadrados, teniendo como epicentro los valles del Calima (municipio de Calima), y El

Dorado (municipio de Restrepo), sobre la cordillera occidental. Desconocemos la frontera norte de este material, aún cuando hay registros de gwaqueria hasta Belén de Humbria. Hacia el sur, material Ilama ha sido encontrado por gwaqueros en la región de La Cumbre-Pavas, mientras en el sitio Catanguero, llanura aluvial del pacifico, Reichel (1965) reporta cerámica fina de esta cultura, junto con material Tumaco. Su frontera oriental es incierta, aunque se sabe que no aparece en el valle geográfico del río Cauca (Fig.7).

De tal forma, de acuerdo a lo que conocemos hasta el presente, los representantes de la sociedad Ilama, habrían explotado al menos dos grandes regiones fisiográficas, la parte central de la cordillera occidental, con sus fértiles valles del Calima y El Dorado, y la llanura aluvial pacífica, encontrando en dichos medios naturales, excelentes posibilidades para la creación de su cultura.

Ubicación Cronológica. En los dos únicos sitios de habitación Ilama, excavados hasta ahora (El Topacio y El Pital), el estrato cultural con material Ilama reposa debajo del estrato de la cultura siguiente Yotoco. Esta ubicación cronológica relativa está consolidada por una decena de fechas obtenidas por radiocarbono (Tabla 2). Seis provienen de sitios de poblado, tres de tumbas y una de un paleosuelo. Como podemos ver en la Tabla 2, la fecha mas antigua hasta ahora obtenida en una excavación controlada, corresponde a la primera mitad del segundo milenio A.C. Las fechas siguientes corresponden al comienzo de la Cultura

Ilama en El Topacio, curso alto del río Calima, corresponde al siglo VIII A.C. y su terminación hacia finales del I milenio A.C. Al mismo tiempo pertenecen la Tumba 4 de Agualinda, y la 16 y 38 de Samaria. En la mitad de esta secuencia se ubican una fecha de El Topacio, los inicios de Ilama en El Pital, el material de Catanguero y la Tumba 12 de Samaria.

De tal forma, el estado actual de la cronología Ilama permite hablar de sus comienzos en la región Calima hacia la primera mitad del II milenio A.C. y su terminación hacia finales del I milenio A.C.

Tabla 2. Cronología Absoluta de la Cultura Ilama.

| Fecha A.C. | N.Laboratorio | Procedencia | Referencia |
|-------------|---------------|------------------------------------|---------------------------|
| 1380 +- 100 | Beta-39365 | Samaria. Tumba 13. | Rodriguez y Salgado,1990. |
| 720 +- 70 | Beta-14809 | El Topacio.Habi Base Ocupacion. | Cardale,1986. |
| 500 +- 80 | Beta-19515 | El Topacio.Habi Mitad Ocupacion | Herrera,1989. |
| 395 +- 85 | Beta-1837 | La Aurora.Paleo Trinchera 3. | Bray, et al. 1981. |
| 310 +- 80 | Beta-13349 | El Topacio.Habi Final Ocupacion | Herrera,1989. |
| 300 +- 70 | Beta-19516 | El Topacio. Final Ocupacion | Herrera,1989. |
| 250 +- 100 | M-1770 | Catanguero. Trinchera. | Reichel-Dolmat 1965. |
| 220 +- 80 | Beta-36457 | Samaria. Tumba 12. | Rodriguez y Salgado,1990. |
| 160 +- 100 | Beta-9858 | El Topacio. Final Ocupacion | Cardale,1986. |
| 90 +- 60 | Beta-33453 | Samaria. Tumba 16. | Rodriguez y Salgado,1990. |
| 90 +- 70 | Beta-39367 | Samaria. Tumba 38. | Rodriguez y Salgado,1990. |
| 80 +- 90 | Beta-5100 | Agualinda. Tumba 4. | Herrera,1989. |

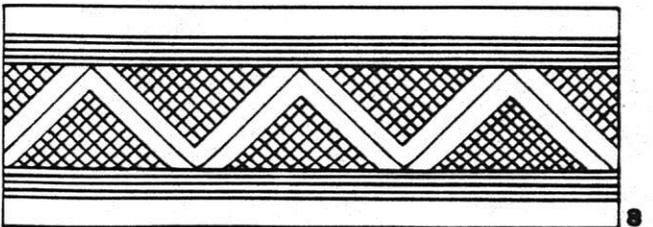
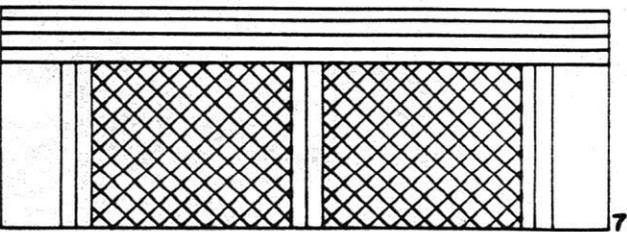
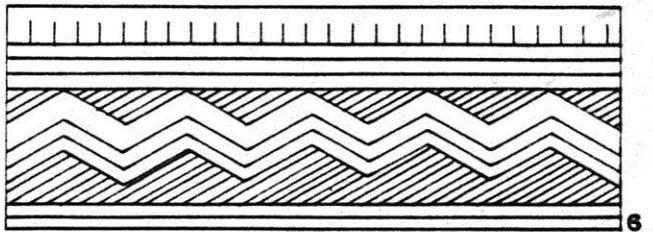
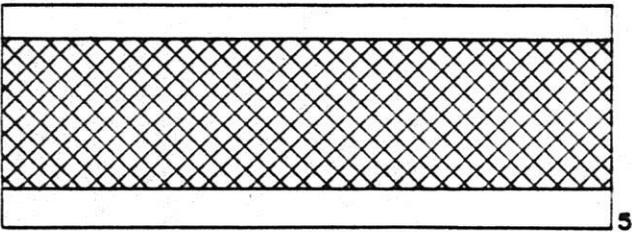
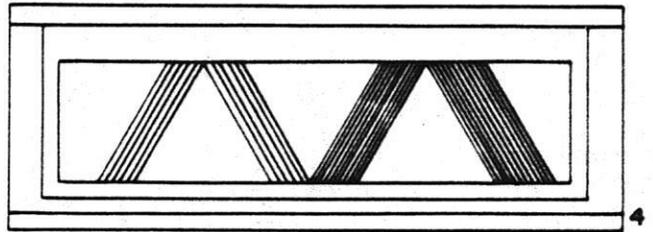
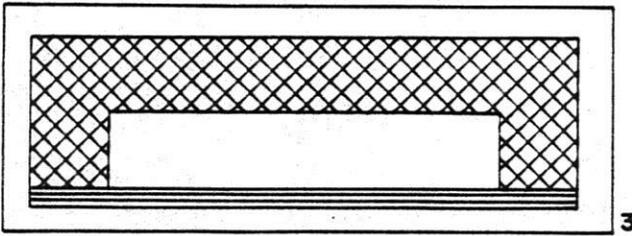
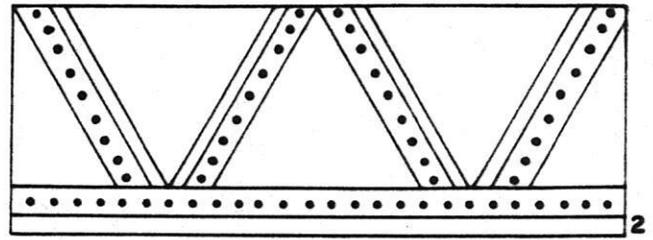
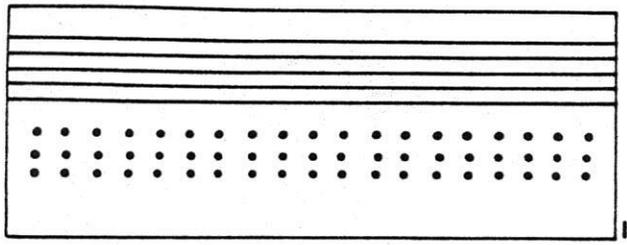


FIGURA 5.

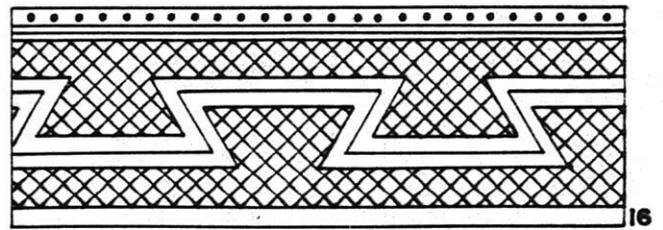
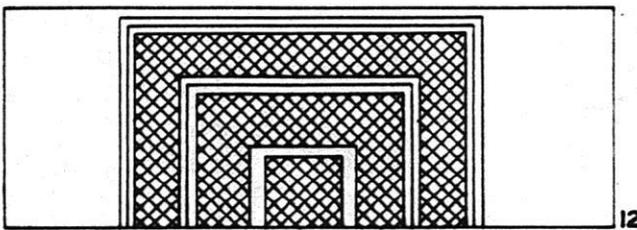
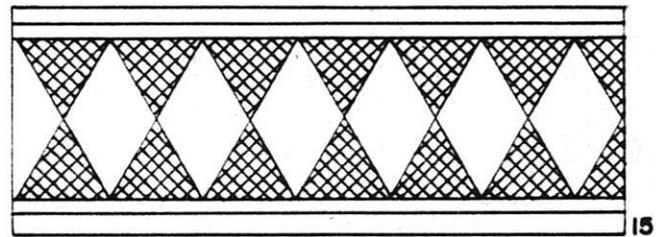
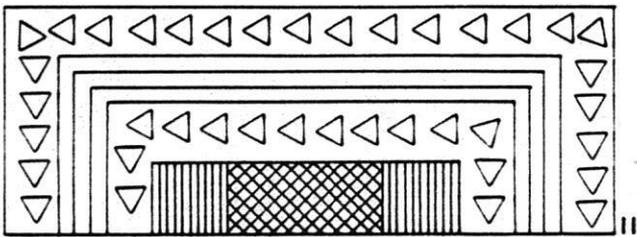
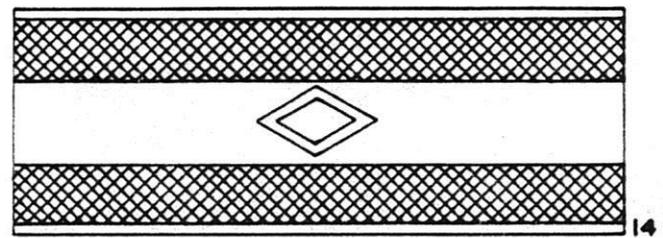
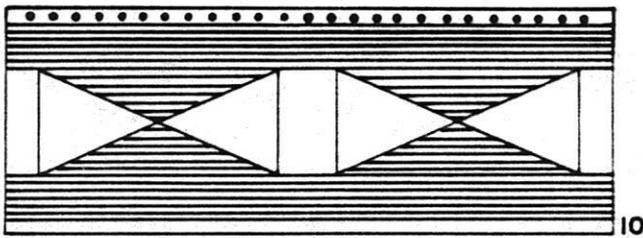
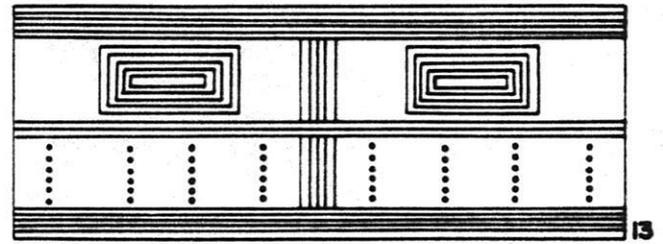
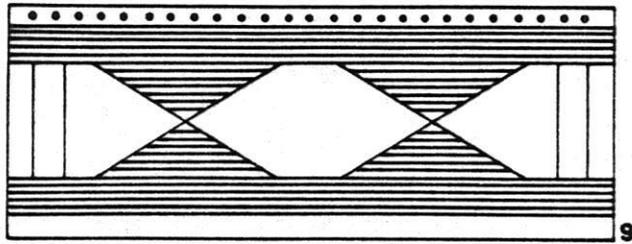


FIGURA 5.

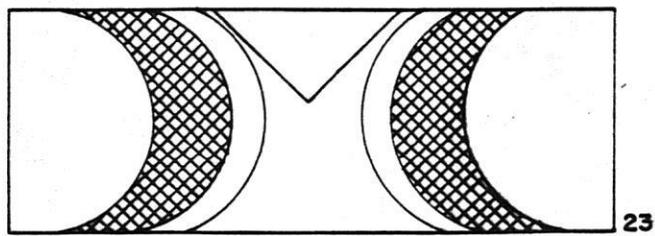
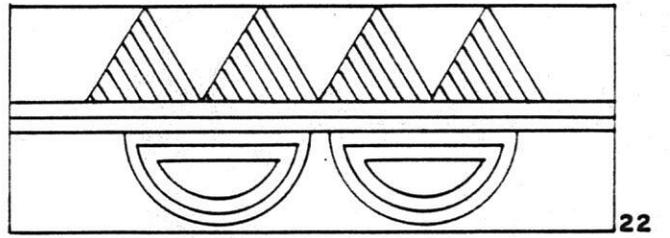
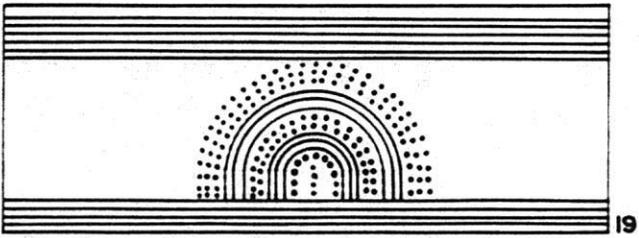
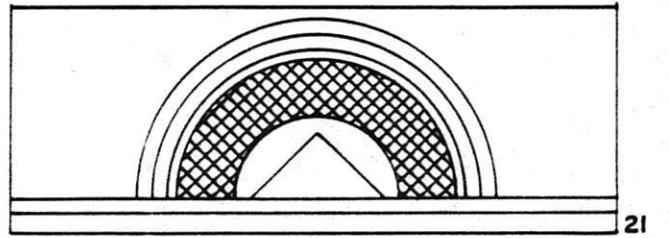
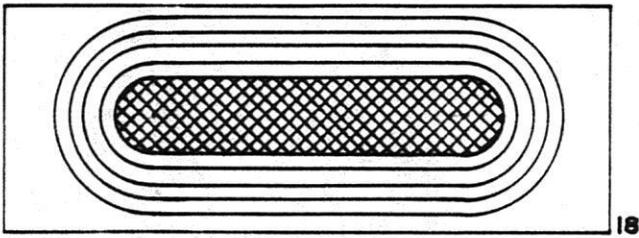
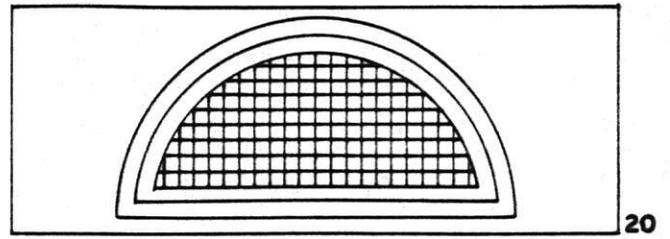
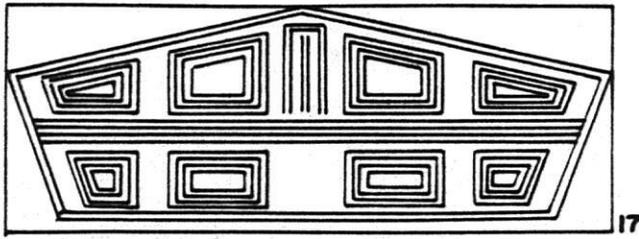
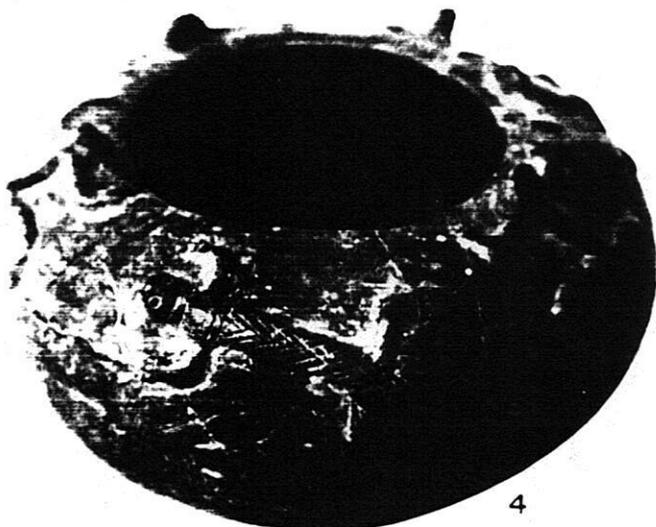
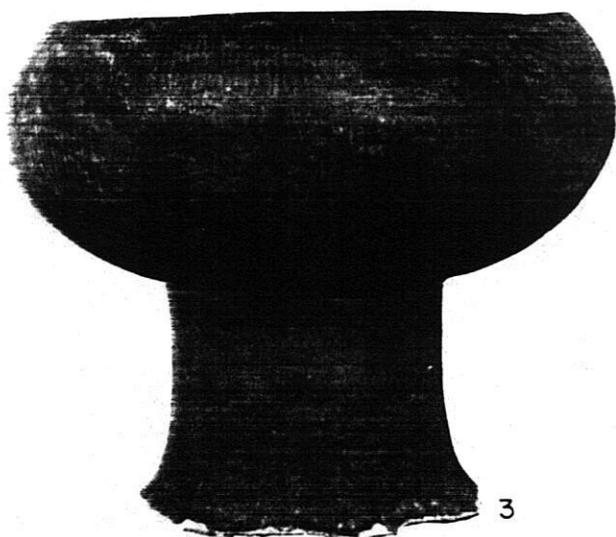
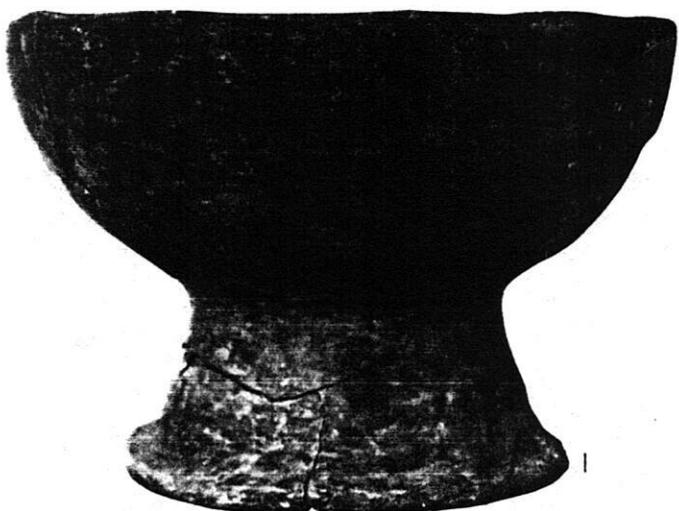


FIGURA 5.



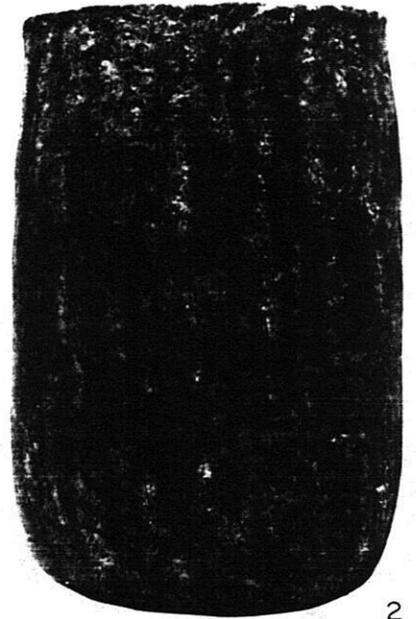
LAMINA 5.



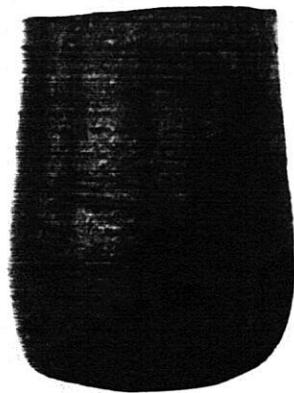
LAMINA 6.



1



2



3

LAMINA 7.



1



2



3



4

LAMINA 8.



1



2



3



4

LAMINA 9.



1



2



3



4

LAMINA IO.



1



2



3



4



5

LAMINA II.



1



2



3



4



LAMINA 13.



1



2



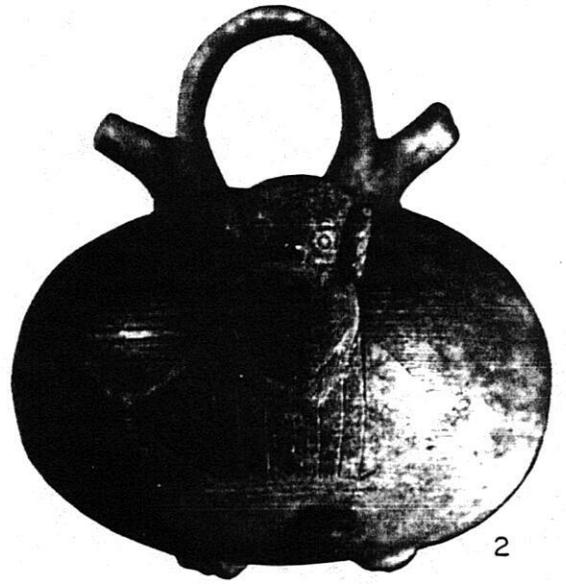
3



4



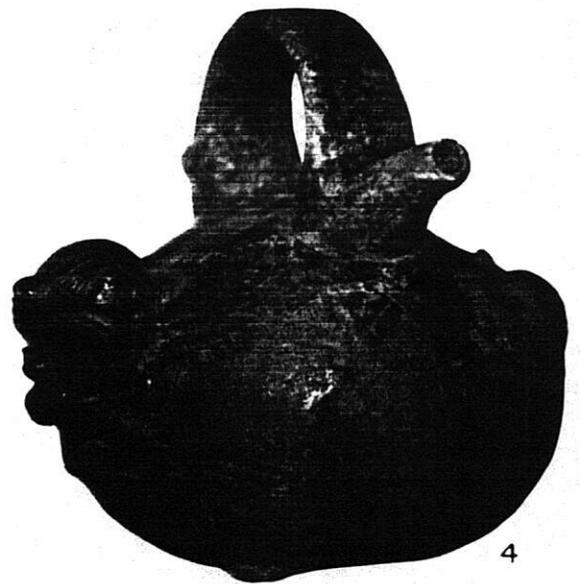
1



2



3



4



1



2



3



4

LA SOCIEDAD YOTOCO

Para la primera mitad del I milenio D.C. periodo de máximo auge de desarrollo cultural de las sociedades prehispánicas del suroccidente colombiano, la arqueología cuenta con un poco más de información.

Así, por ejemplo, los recientes estudios adelantados en el Alto Magdalena, sugieren que en **San Agustín**, durante este periodo existió una cultura altamente desarrollada, que los arqueólogos han enmarcado en el denominado "Clásico Regional" (300- 800 D.C.), cuyas raíces deben buscarse en el desarrollo cultural formativo del milenio anterior. A este último periodo cultural pertenece toda la estatuaria suntuosa agustiniana, con su impresionante mundo simbólico (Llanos,1988:93).

Algo similar, podemos observar en **Tierradentro** donde la suntuosidad funeraria de dicha sociedad estratificada existió durante la primera mitad del primer milenio D.C. (Chaves y Puerta,1986:160).

En el **Valle Medio del río Cauca** se han podido identificar hasta ahora, dos complejos culturales, asociados con los máximos logros socio-culturales prehispánicos de esta región. El epicentro fisio-geográfico del primero de ellos, denominado "**Quimbaya Clásico**" fué el Valle del Quindío y zonas aledañas, mientras el segundo "**Cultura Yotoco**" existió en la región arqueológica Calima.

El "Quimbaya Clásico" está aún poco estudiado y lo que conocemos de él se lo debemos básicamente al análisis estilístico de la cerámica y la orfebrería. Usualmente, con dicho complejo se asocia la denominada cerámica "marrón inciso" y la metalurgia fastuosa que incluye dijes antropomorfos, cascos, figuras antropomorfas sentadas en bancos, botellones, poporos, etc.

En la región Calima, la Cultura Yotoco, parece haber evolucionado, por causas aún desconocidas, a partir de la cultura anterior Ilama, como lo demuestran los más recientes estudios sobre las costumbres funerarias de estas dos sociedades, realizados en el curso alto del río Calima (Rodríguez y Salgado, 1990).

De base para la caracterización de dicha cultura sirvieron las investigaciones estratigráficas de W. Bray y E.M. Moseley en 1964 en los sitios de Moralba y Yotoco, sobre la margen izquierda del río Cauca (Bray y Moseley, 1976). Subsiguientes descubrimiento y estudio de yacimientos Yotoco en la región Calima por parte tanto de los miembros de la "Fundación Pro-Calima" como del Museo Arqueológico Calima (Inciva), permitieron conocer un poco más aspectos tanto infraestructurales, como superestructurales de dicha sociedad (Bray, et al. 1981, 1982, 1985; Salgado, 1986; Rodríguez, et al. 1987; Cardale, et al. 1989; Salgado y Rodríguez, 1990).

EL HOMBRE YOTOCO

Al igual que para Ilama, no contamos con ningún dato antropológico que nos permita saber algo del hombre creador de la Cultura Yotoco. Desafortunadamente, en las pocas tumbas de esta cultura, excavadas científicamente (un poco más de una docena), no ha sido posible hallar restos óseos, lo cual tiene su explicación física en la alta acidez de los suelos de la región.

Durante el periodo de existencia de la cultura analizada se continúan elaborando las representaciones antropomorfas, pero a diferencia de la sociedad anterior, estas poco se hacen en cerámica, mientras el énfasis se concentra en el metal. En efecto, es en pectorales, narigueras, orejeras, pendientes, máscaras, etc. donde puede notarse una creciente repetición en la representación del hombre, reiteradas veces, de una forma realista, la cual se presenta también en cerámica (Lam.25). Sin embargo, su estudio iconográfico apenas comienza, y es poco lo que podemos inferir, hasta ahora, sobre aspectos físicos y patológicos de los hombres Yotoco.

LA CULTURA

El Patrón de Asentamiento. Al tratar con un grupo humano mucho más estructurado y estratificado socialmente, como es el Yotoco, cabe suponer, que el patrón de asentamiento debió ser nucleado en aldeas. En la cordillera occidental, las casas eran construidas sobre aterrazamientos artificiales que se hacían principalmente

sobre las pendientes, o que ya habían sido elaborados por los representantes de la cultura anterior, dándose así un fenómeno de reocupación, muy característico en la región Calima. Herrera, et al (1990:24) suponen que el método utilizado para hacer estas plataformas era "...hacer cortes perpendiculares a la pendiente apilando la tierra retirada hacia el borde externo del corte, ampliando con este relleno la superficie plana. Generalmente, se retiraba el humus y la siguiente capa de ceniza volcánica hasta llegar al estrato de arcilla roja dura. Este probablemente, era preferido como cimiento y piso para las viviendas a la capa de ceniza volcánica más floja y blanda". Uno de estos aterrazamientos, excavado durante nuestra temporada de campo de 1983 en el sitio Cabo de la Vela, presentó 7.5 m. de longitud de norte a sur y 3.5-4.0 m. de ancho. Desafortunadamente, la asimétrica disposición de las huellas de poste encontradas, no permitió reconstruir ningún tipo de construcción (Rodríguez y Bashilov, 1988:65).

De igual forma, poco conocemos arqueológicamente sobre la estructura de las viviendas. Al igual que para Ilama, existen representaciones escultóricas de poblados en alcarrazas Yotoco. En uno de los ejemplares conocidos, que ilustran Cardale, et al (1989:13.Lám.4) aparece una casa grande en la cima, con planta rectangular y techo a dos aguas, con cumbreras rectas; debajo y alrededor de esta, en la parte superior de la vasija, hay cuatro casas más pequeñas con una estructura similar, las cuales parecen comunicarse entre sí por una especie de camino, representado por una franja roja sin pintura negativa. Se conocen

también, por gaaqueria, casas con techos a cuatro aguas. Algunos modelos representan casas que podrian interpretarse como montadas sobre "pilotes". Este hecho es de gran importancia, puesto que podria estar relacionado o con el lugar de origen de la etnia creadora de esta cultura, o con la existencia de una variante de esta que ocuparia la costa pacifica. Según los autores ya mencionados es posible diferenciar algunos cambios estructurales entre las casas Ilama y las Yotoco, representadas en alcarrazas. Mientras las primeras parecen tener cumbreras cóncavas, las segundas las tienen rectas (Cardale, et al.1989:13).

En la suela plana del valle geográfico del rio Cauca, donde se han identificado algunos de los asentamientos más tardios de la Cultura Yotoco Bray y Moseley (1976) encontraron grandes densidades de tiestos en sitios de poblado posiblemente nucleados ubicados cerca de la orilla del rio Cauca, sin poder determinar la forma de las viviendas.

Actividades Económicas. La economía de la sociedad Yotoco, a pesar de ser mixta, se basó en la agricultura intensiva, en especial del maiz y el frijol. Los estudios hechos por especialistas de la "Fundación Pro-Calima" en el Valle de El Dorado (Restrepo), han permitido conocer el sistema agrícola de los campesinos Yotoco, caracterizado por la construcción y uso de zanjias y camellones en zonas bajas inundables.

Las zanjias "...que tenian una función análoga a las modernas, o sea, encauzar el agua subsuperficial y mantener bajo el nivel

freático, fueron cortadas hasta el nivel de la arcilla gris, a una profundidad aproximada de 50 cm. Las zanjas se unen en ángulos rectos para formar espacios aproximadamente cuadrangulares de tamaño variable, que puede llegar a 30 m. de largo, delimitados por cuatro lados por una zanja, o por tres únicamente hacia los bordes del valle donde el terreno se eleva ligeramente. El material retirado de las zanjas para la construcción de las mismas y posteriormente durante las periódicas limpiezas indispensables para mantenerlas libres de fango y malezas, se colocó sobre los espacios delimitados por ellas. Aunque no elevó visiblemente el suelo, este material sí debió proveer un capote rico en materia orgánica, fósforo, potasio y nitrato de amonio que rejuvenecía las superficies antiguas de cultivo hoy bajo el humus." (Herrera, et al. 1990:137-138).

Por su parte, los **camellones** o eras de cultivo "son conjuntos de caballones paralelos, largos (hasta 50 o más metros) y angostos (2-4 m. de ancho), separados por canales pandos (de entre 20 y 40 cm. de profundidad). Esta pudo haber sido mayor cuando estaban en uso, pero de todas maneras, a diferencia de las zanjas, estos canales llegaban, y no siempre, sólo hasta la superficie del estrato de arcilla lacustre. Su utilidad era principalmente la de coleccionar material para una parcela de cultivo bien aireada y drenada, aumentando el grosor del suelo de cultivo, elevándolo y manteniéndolo por lo tanto más seco que el suelo no modificado. Puesto que se conectan - por uno de sus lados al menos y formando ángulos rectos - con zanjas que finalmente desembocan a la

quebrada o alguno de sus afluentes, se podría pensar que su función se relacionaba también con el control de aguas. Por otro lado, también es factible que se buscara el efecto contrario, es decir, conservar la humedad en los canales durante la época seca." (Herrera, et al.1990:138).

Indudablemente, un sistema agrícola complejo, como el descrito, implicaría el cultivo de una gran variedad de especies vegetales, así como también, la posible utilización de abonos naturales, como lo indica el alto contenido de materia orgánica que se ha encontrado en los suelos Yotoco estudiados hasta ahora (Cardale, et al.1989:15).

Las evidencias materiales de muchos cultígenos han desaparecido, pero a nivel de semillas carbonizadas, polen y fitolitos, se ha logrado identificar maíz (*Zea mays*), dos variedades de frijol, probablemente tubérculos (yuca y arracacha), achiote (*Bixa orellana*), y calabaza y/o auyama. Semillas carbonizadas procedentes tanto de El Topacio, San Rafael, como de Samaria, pertenecen a un maíz descendiente del **Complejo Chapalote /Nal Tell/ pollo** (Kaplan y Smith,1988:43). Por su parte, Salgado (1990:98,106) sugiere que varios fragmentos de maíz obtenidos de la vivienda Yotoco N.5, durante sus excavaciones en Jiguales II (1984), señalan una línea de evolución hacia la raza moderna colombiana de maíz llamado **cabuya**. Es decir, que de acuerdo a la evidencia obtenida, estaríamos ante la presencia de dos razas diferentes de maíz que eran cultivadas al mismo tiempo por los agricultores Yotoco.

Asimismo, dos muestras de semillas carbonizadas, procedentes de la Hda. San Rafael, fueron identificadas como de frijol común (*Phaseolus vulgaris*) de una misma raza, que se cultivaba probablemente en el norte del Perú (Kaplan y Smith, 1988:43).

El cultivo de tubérculos no está documentado a nivel de restos macrobotánicos, pero si son frecuentes las representaciones, posiblemente de yuca y arracacha, en vasijas cerámicas, tipo alcarraza.

De todos los cultígenos mencionados, es probable, como lo plantean Cardale, et al. (1989:16), que el maíz hubiera jugado el papel primordial en la dieta alimenticia, como parece sugerirlo la gran abundancia de fitolitos de este cereal, que ha aparecido en las excavaciones arqueológicas.

La Alfarería. Se nota cierto grado de continuidad entre los alfareros Ilama y Yotoco, expresados en la utilización de determinadas arcillas, como fuente de materia prima para elaborar las vasijas. Ambas comunidades utilizaron la **alterita**, tanto para hacer la pasta, con la que elaboraban diferentes objetos, como para decorarlos (Pradilla, 1987). La cocción, igualmente realizada al aire libre, tampoco alcanzó los 850 grados centígrados. Recientes estudios petrográficos de la cerámica Yotoco realizados utilizando la técnica de las secciones delgadas, han revelado, en algunos tiestos una pasta fina, con una alta proporción de arcilla, y posible arena molida como desgrasante; otros presentan pasta burda, y el desgrasante lo constituye roca triturada

(tonalita) (Herrera, et al.1989:17).

Las formas más comunes de vasijas son cuencos subglobulares simples y con base tripode (Lam.17,18,19), ollas efígie, algunas con expresiones eróticas (Lam.21,25), urnas funerarias de cuerpo compuesto con aquillamiento en el centro, o en otra parte del cuerpo (Lam.16), cántaros con cuello largo, platos, copas con base anular, alcarrazas con representaciones zoomorfas (aves, ranas, etc), fitomorfas (arracachas y diversos frutos), y de casas (con techos a dos y cuatro aguas) (Lam.20,22,23,24).

En general, la decoración de la cerámica Yotoco incluye representaciones geométricas, zoomorfas y antropomorfas, aún cuando estas últimas, son más comunes en los objetos metálicos. En cuanto a las técnicas decorativas, que utilizaron los alfareros Yotoco para decorar la cerámica, estas fueron diversas. A algunas vasijas, por lo general, cuencos, les aplicaban bolitas de arcilla debajo del borde o en el cuerpo, otras tienen hileras horizontales de puntos incisos. Se encuentran también, aplicaciones en formas de animales.

La pintura fué empleada con bastante frecuencia, tanto monocroma, bicroma, como policroma. Labbé (1989:55) considera que la postcocción de pintura negativa es típica de esta cultura. Una de las formas más comunes de realizar este tipo de decoración, citada por Labbé (1989:55), es descrita por Bruhns, de la siguiente forma: "primero se cubre la vasija con baño, una solución delgada de arcilla, pulida o bruñida antes de la

cocción. Después de calentada se la pinta con una resina vegetal. Las zonas de la vasija que deben conservar el color del baño y la vasija se coloca sobre una llama. La resina, al ser calentada de nuevo, se vuelve de un negro lustroso. Tras haberse enfriado un poco la vasija, el baño adicional que ha servido para proteger la primera capa, se remueve y deja a la vista la superficie pulida de debajo. El proceso descrito por Bruhns para la pintura negativa del Cauca Medio, desemboca en un diseño de negro sobre rojo."

La policromía como técnica decorativa alcanza su máximo nivel de desarrollo en la Cultura Yotoco. Su utilización para decorar algunos tipos de vasijas, incluye tales colores como el negro, blanco, rojo, crema, etc. La incisión disminuye, en relación a la Cultura Ilama, donde es una de las técnicas decorativas fundamentales. Por otra parte, las representaciones antropomorfas se tornan un poco más realistas, y se trasladan casi que exclusivamente al metal.

Las composiciones geométricas más comunes son círculos con punto en el centro o sin el, motivos en forma de arco, bandas rellenas de puntos, triángulos simples o unidos por el vértice, formando motivos de reloj de arena, y finalmente, formas complejas de espirales, motivos en forma de escalera y bandas en zig-zag (Bray y Moseley, 1976:58-60). (Fig.8).

En síntesis, al analizar la alfarería Yotoco, debemos constatar su mayor grado de especialización, en relación a la que

elaboraron los representantes de la cultura anterior Ilama, hecho que permite suponer un mayor grado de complejidad de las fuerzas productivas, y por ende, de toda la sociedad Yotoco.

La Metalurgia. Al igual que para la Cultura Ilama, la mayoría de los objetos de metal Yotoco, provienen de tumbas guaqueadas sistemáticamente durante el presente siglo, y cuyo estudio científico también sólo comienza.

La metalurgia Yotoco forma parte de una **Tradición Orfebre** que se extendió por todo el sur-occidente de Colombia, en un periodo anterior al siglo X D.C. La principal característica tecnológica de esta orfebrería fué el trabajo directo del metal, el cuál requería una gran habilidad posiblemente especializada, y un buen conocimiento del comportamiento de los metales. **Martillando y repujando** grandes láminas, los orfebres Yotoco "...fabricaron complejos y vistuosos atuendos, donde domina la ostentación por la gran cantidad de oro utilizado: diademas, narigueras, orejeras, pectorales, brazaletes y ajorcas. Máscaras funerarias inexpresivas, recipientes con formas de frutas, seres humanos y animales, cucharas y recipientes, también acompañaron a estos seres dorados en sus tumbas. Rostros de personajes identificables que portan narigueras en las que aparecen los mismos rostros, se repiten en numerosos adornos. También existen piezas hechas magistralmente por la técnica de **fundición a la cera perdida**, como los colgantes que representan hombres muy adornados o con máscaras y alfileres que en sus remates exhiben aves, simios y

personajes enmascarados." (Plazas y Falchetti,1986:205).

Otra de las técnicas ampliamente utilizadas por los metalurgos Yotoco, fué la **granulación**, con la cuál elaboraban cuentas de collar, anillos y marcos para espejos de pirita (Saenz y Cardale,1989:121). Según Plazas y Falchetti (1983:18-19) fueron precisamente los metalurgos Yotoco quienes desarrollaron estos procedimientos tecnológicos aún antes del siglo X. D.C. y los cuales después se dispersaron por todo el territorio de la actual Colombia.

Caminos Prehispánicos. Los portadores de la Cultura Yotoco fueron seguramente los constructores de una extensa red de caminos detectados en fotografías aéreas, los cuales unen los valles de El Dorado y Calima entre si, y estos con el valle del rio Cauca y la Costa Pacífica. Estos atraviezan las lomas en línea casi vertical y tienen de 8 a 16 m de ancho por 1.30 en promedio de profundidad (Herrera, et al.1984:396). Su presencia es una evidencia clara de la gran importancia que debió tener el intercambio de productos con otras comunidades indígenas de nuestro país.

Las Costumbres Funerarias. La poca información científica de que disponemos para tratar este tema proviene de casi una quincena de tumbas excavadas, la mayoría de ellas en el curso alto del rio Calima. Morfológicamente podemos hablar de un solo tipo: el de pozo, con cámara hacia uno de sus lados mayores, similares a las tumbas Ilama.

Usualmente, el pozo presenta forma rectangular, aún cuando se han reportado circulares y cuadrados. Su orientación más común es noreste-suroeste y sureste-noroeste, raras veces aparecen orientadas norte-sur y este-oeste. Sus dimensiones: largo entre 70 y 320 cm. ancho 60-160 cm. profundidad 96-270 cm. La cámara, por regla general, es rectangular o semi-rectangular y su orientación es prácticamente la misma del pozo. Su largo oscila entre 60 y 280 cm. el ancho 45-100 cm. la altura 40-110 cm. y la profundidad 115-220. Presentan un pequeño desnivel entre el piso del pozo y el de la cámara a manera de escalinata, que tiene 20-30 cm. (Fig.6).

A juzgar por la presencia de huellas de descomposición del cadáver ("pudre"), y de varias piedras (de una a seis), posiblemente para colocar sobre ellas el cadáver, la forma de entierro de este tipo de tumba ha debido ser el primario en posición extendida.

En el valle geográfico del río Cauca, Bray, et al. (1983:3) reportan entierro secundario en urnas funerarias, para tumbas cuya información desconocemos, por lo cual no podemos determinar a que tipo pertenecían.

El ajuar funerario conocido consta de una o varias vasijas de uso ritual o doméstico.

Desconoce la arqueología otras posibles formas de tumbas que indudablemente debieron existir, como por ejemplo, donde enterraban a los caciques, chamanes y personas de un status

social importante. Infortunadamente, las informaciones de los guaqueros al respecto, no son muy coherentes, lo que no permite sacar conclusiones serias sobre este problema.

Para Yotoco son conocidos también, una serie de pozos asociados algunos de ellos, con lo que podríamos denominar "entierros rituales" (Ejemplo, pozos 40,42,43 de Samaria). Su principal característica es el escalonamiento (1,2,3 escalas). Su forma puede ser rectangular o semi-circular y la orientación este-oeste y noroeste-sureste. Dimensiones: largo 98-148 cm. al comenzar y 25-55 cm. al terminar, ancho 70-100cm. y 35-50 cm. y profundidad total 114-167 cm. En su interior se ha encontrado tierra quemada y tuestos a varias profundidades (Rodriguez y Salgado,1990:27-28).

Al analizar detalladamente los datos disponibles hasta ahora, podemos apreciar un alto grado de similitud entre Ilama y Yotoco en aspectos sociales tan importantes, como las costumbres funerarias, así como también, sus diferencias. Probablemente esto haya tenido relación tanto con cierta continuidad cultural, así como con cambios acontecidos en la estructura social. En otras palabras, en cuanto a las costumbres funerarias se refiere, no es evidente una ruptura radical entre Ilama y Yotoco, sino que por el contrario, existen más elementos comunes que diferenciables. Tal vez, esto podría ser interpretado como una evidencia de transformación gradual de la Cultura Ilama en la Yotoco, ya fuera por la misma dialéctica de su desarrollo interno, o por la influencia de fenómenos externos.

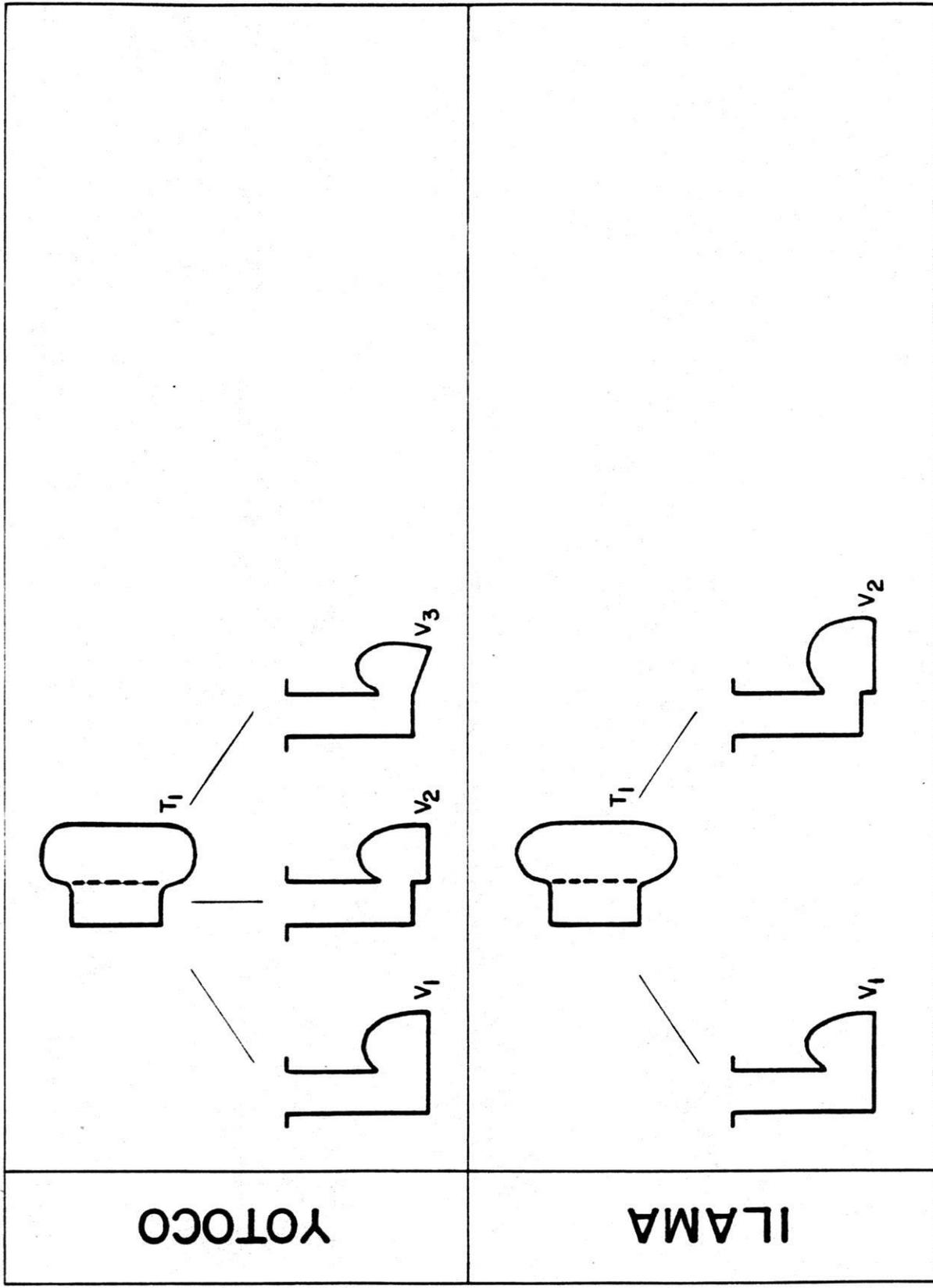


FIGURA 6.

La Estructura Social. Ya hemos anotado la poca información disponible hasta el presente, sobre las costumbres funerarias de la sociedad Yotoco. Esto imposibilita, lógicamente, las inferencias sobre estratificación social de dicha sociedad. No obstante, fenómenos como la agricultura intensiva, la maestría en el trabajo de la cerámica y del metal, han debido exigir la existencia de altos grados de especialización, tanto en la estructura económica, como social e ideológica de dicha sociedad. Evidentemente, las elaboradas representaciones humanas que aparecen tanto en pequeñas figuras antropomorfas, como en pectorales, alfileres, remates de bastón, y otros objetos, las complejas decoraciones de la nariz y las orejas, así como los tatuajes, pueden haber representado diferentes estamentos sociales (caciques, chamanes y guerreros), y haber servido como símbolos de poder tanto político, como religioso.

Arte y Simbolismo Yotoco. El arte, reflejado en todos los aspectos de la vida material de la sociedad Yotoco, se expresa de una forma más directa en la cerámica y la orfebrería. A pesar de la similitud en algunas formas artísticas con Ilama, el artista Yotoco se regía por sus propios cánones artísticos y culturales. El estudio de dichas manifestaciones artísticas lleva a Labbé (1989:62) a sugerir que : "...es posible que de manera intencional (el artista) le haya dado significado simbólico a una forma, dentro de un nivel de abstracción y utilizado de manera distinta la misma forma, dentro de otro nivel. Por ejemplo, una pequeña jarra figurativa (#44) parece representar una rana, si se la examina como una composición total. Un examen más cuidadoso

revela que el artista se proponía también comunicar que la cabeza y el rostro de la rana están formados por la superposición de dos cabezas de serpiente vistas de perfil."

En cuanto a la geometría, implícita en muchas formas cerámicas y orfebres, pero más evidente en todo un patrón decorativo y de diseño perfectamente definible y diferenciable, también tiene su connotación simbólica (Fig.8). Recientemente Llanos (1990:22) ha sugerido para el **Periodo Clásico** de San Agustín, una interesante hipótesis, que podría haber tenido funcionalidad entre los artistas Yotoco. En su concepto: "...el círculo es una figura completamente homogénea en tanto que cualquiera de los puntos que lo conforman tienen la misma función, por eso las formas de las vasijas son circulares. Cuando las plantas de las viviendas son circulares se puede pensar que delimitan espacios que integran, que acogen las personas que allí realizan actividades culturales específicas de manera constante. Los bohios contienen espacios homogéneos y son construcciones funcionales no sólo en cuanto a su uso interno, sino también externamente, porque los fenómenos naturales como la luz, el viento, las lluvias, el frío, el calor, se distribuyen de manera equitativa (tangencialmente).

cíclica, lo mismo que los conjuntos de líneas rectas, horizontales, oblicuas, que conforman ritmos, inscritos (grabados) alrededor de la superficie externa de las vasijas. Para el **Periodo Formativo**, el movimiento se inscribe en la circunferencia o en forma circular de los recipientes de barro, que al no tener principio ni fin, parece significar un manejo

geométrico de la realidad como fenómenos continuos y equilibrados, donde el tiempo es eterno ciclo."

Area de Dispersión Geográfica. El área de dispersión geográfica de los yacimientos de la Cultura Yotoco es mas amplia que la de la Cultura Ilama, abarcando ya varios miles de Kilómetros cuadrados. El epicentro continúa siendo los valles del Dorado Y Calima. Al sur-occidente de esta región se ha encontrado material Yotoco en Bitaco, Tragedias y Dagua. Al occidente cerámica Yotoco se ha registrado en el curso medio del rio Calima (sitio El Pital). La frontera norte aún está por definirse. Material orfebre Yotoco ha sido encontrado en tumbas de La Soledad (municipio de Bolivar). Alcarrazas, cuencos y material orfebre típicos Yotoco han sido reportados por los gUAQUEROS en la región Quimbaya, pero esta información necesita ser verificada arqueológicamente. Y por último, material cerámico Yotoco fué encontrado por Bray y Moseley (1976) en estratos culturales excavados en el valle geográfico del rio Cauca, cerca de la ciudad de Buga. De tal forma, a pesar de que podríamos considerar a la Cultura Yotoco ante todo cordillerana, hacia el final de su existencia fué desplazada, por los representantes de la Cultura Sonso Temprano, al sector plano del Valle del Cauca, convirtiéndose de esta manera, probablemente en la primera cultura agro-alfarera que colonizó esta importante región fisiogeográfica. (Fig.9).

ubicación Cronologica. En todos los sitios de poblado estudiados hasta el presente, el estrato cultural Yotoco ha sido encontrado

encima de las capas con material Ilama y debajo de los estratos de la Cultura Sonso Temprano. Su cronología absoluta está mejor fundamentada que la de la Cultura Ilama. Contamos actualmente con diez y nueve fechas, quince obtenidas por el método de radiocarbono, y cuatro por termoluminiscencia. (Tabla 3.). En base a esta tabla cronológica, puede determinarse que la Cultura Yotoco existió, desde principios del siglo primero D.C. probablemente hasta finales del siglo XII D.C. Como veremos posteriormente, es probable que entre los siglos VI y XI-XII D.C. haya coexistido en la cordillera occidental, con algunos grupos portadores de la Cultura Sonso Temprano, siendo destruida aproximadamente hacia el siglo XIII D.C. por los representantes de la Cultura Sonso Tardío.

LA TRANSICION DE ILAMA A YOTOCO

Diversos grados de continuidad cultural entre Ilama y Yotoco, son evidentes, a nuestra manera de ver, en las costumbres funerarias y la cerámica (formas e iconografía). El estudio de las costumbres funerarias en el curso alto del río Calima, adelantado recientemente en la Hda. Samaria, demostró que estructuralmente las tumbas Yotoco son similares a las Ilama. Se nota diferencia entre ellas, en la profundidad (las Yotoco son un poco más profundas que las Ilama), y en el tipo de entierro: en Yotoco aparece el entierro secundario en urnas funerarias y la calcinación (Rodríguez y Salgado, 1990:29).

Algunas formas cerámicas típicas Ilama, como la alcarraza tiene

continuidad en la sociedad Yotoco, con una variación morfológica importante: aparece la base anular. Lo mismo podría decirse de varias técnicas y motivos decorativos. Por ejemplo, la pintura negativa, que aparece en Ilama, es común en Yotoco, así como los diseños geométricos que incluyen triángulos unidos por el vértice y rectángulos y/o cuadrados concéntricos, que existen en Ilama realizados por incisión fina, mientras aparecen en Yotoco en pintura negativa. Un ejemplo claro de esto, puede verse en la decoración del techo de la casa que aparece en la alcarraza del Museo Cano, recientemente ilustrada por Cardale, et al. (1989:13.Lám.4).

Por otra parte, son evidentes, en varios aspectos, las diferencias entre las dos culturas mencionadas. Cardale, et al. (1989:12) sugieren cambios profundos reflejados en la cerámica y la orfebrería. Las vasijas Yotoco son más grandes que las Ilama, "...de un tamaño adecuado para preparar comida -y bebida- para un buen número de personas, a la vez, se comienza a utilizar una pasta burda con desgrasante de roca triturada, específicamente para estas vasijas grandes." La diferencia entre la metalurgia de estas culturas se expresa básicamente en la aparición en la sociedad Yotoco, de nuevas técnicas de trabajo del metal, y de la variedad y suntuosidad en la elaboración de diversos objetos de uso ritual.

Cómo explicar estas continuidades y cambios sociales? Parece ser que la Cultura Yotoco pudo haberse desarrollado a partir de la Ilama. Lo que aún es difícil de comprender, es si los cambios

sucedidos se debieron a la misma dialéctica del desarrollo interno de la sociedad Ilama, o si estos fueron producto de influencias tecnológicas o sociales de grupos vecinos. Lo que si es claro, es que entre las Culturas Arqueológicas que existieron en el sur-occidente de Colombia durante la primera mitad del I milenio D.C., la Yotoco fué una de las más sobresalientes.

Tabla 3. Cronología Absoluta de la Cultura Yotoco.

| FECHA D.C. | N.LABORATORIO | PROCEDENCIA | REFERENCIA |
|------------|---------------|------------------------------------|-------------------------|
| 100 +- 320 | Beta-9758 | El Dorado.Zanja 4.Estrato4. | Bray,et al. 1985. |
| 195 +- 185 | Beta-18365 | La Alsacia.Plat 1.Nivel 3. | Bray,et al. 1985. |
| 170 +- 65 | Beta-1502 | La Iberia. Tumba 1. | Bray, et al. 1981. |
| 210 +- 80 | Beta-4908. | El Dorado. Tumba. | Bray,et al. 1983. |
| 240 +- 70 | Beta-14810 | El Topacio. Basurero. | Bray et al. 1988. |
| 370 +- 60 | Beta-16947 | Jiguales II. Vivienda 5. | Salgado,1988. |
| 430 +- 60 | Beta-8073 | La Soledad. Tumba. | Plazas,1985. |
| 750 +- 50 | Beta-9755 | El Dorado.Camel 3. Estrato 2. | Bray,et al. 1985. |
| 770 +- 100 | OX b1 (TL). | Moralba. Mitad Estrato. | Sampson, et al 1976. |
| 790 +- 100 | Beta-9760 | El Dorado.Eras. Zanja 4. Est.2. | Bray,et al. 1985. |
| 820 +- 100 | OX a3 (TL). | Barca de Yotoco Nivel.150-179. | Samposn,et al. 1976. |

Tabla 3. Cronología Absoluta de la Cultura Yotoco (Continuación).

| FECHA D.C. | N.LABORATORIO | PROCEDENCIA | REFERENCIA |
|-------------|---------------|-----------------------------------|--------------------------------|
| 840 +- 90 | Beta-14811 | El Topacio. Campo de cultiv | Bray, et al. 1988. |
| 860 +- 60 | Beta-16946 | Jiguales II. Vivienda 3. | Salgado, 1988. |
| 920 +- 100 | OX b3 (TL). | Moralba. Mitad Estrato. | Sampson, et al 1976. |
| 940 +- 85 | OX a7 (TL). | Barca de Yotoco Nivel.150-170. | Sampson, et al 1976. |
| 1020 +- 70 | Beta-10334 | Jiguales I. Vivienda 4A. | Rodriguez y Bashilov, 1988. |
| 1020 +- 80 | Beta-9759 | El Dorado. Zanja 4. | Bray, et al. 1985. |
| 1100 +- 140 | IVIC.598 | Barca de Yotoco Nivel.140-150. | Bray y Moseley 1976. |
| 1175 +- 65 | GrN.4694 | Barca de Yotoco Nivel.160-170. | Bray y Moseley 1976. |

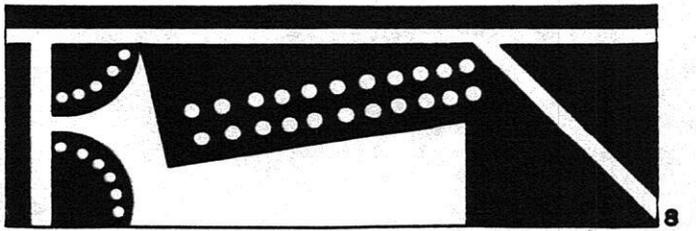
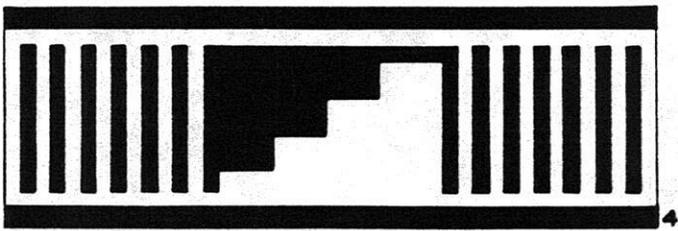
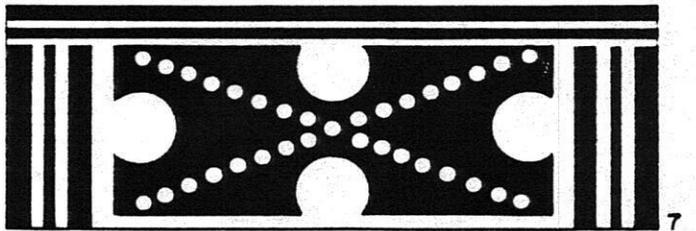
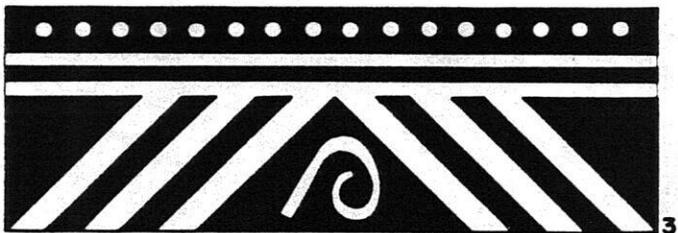
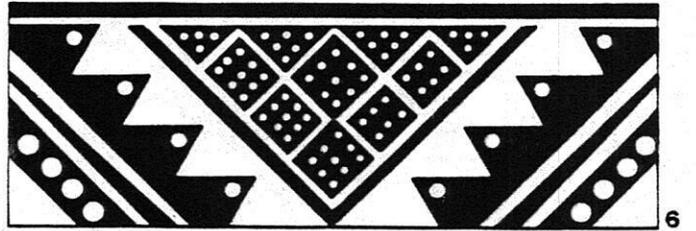
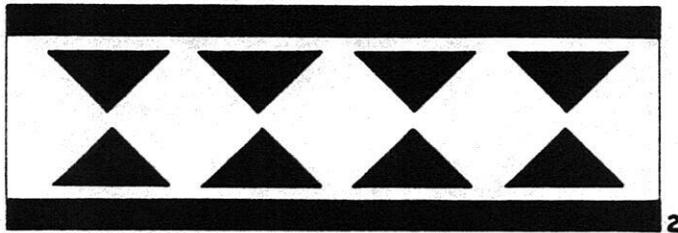
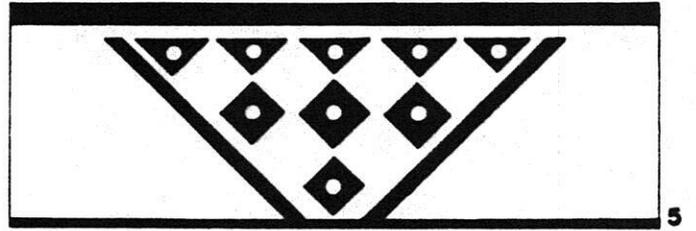
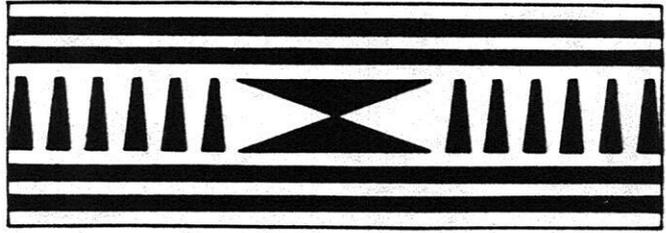
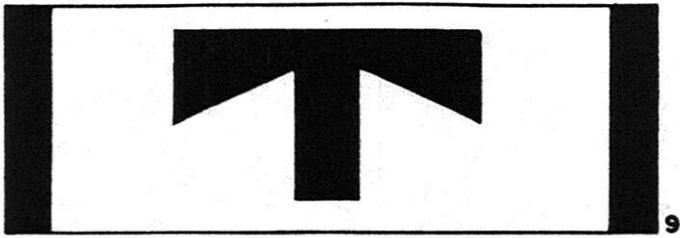
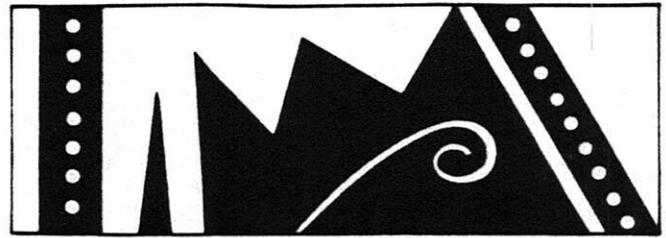


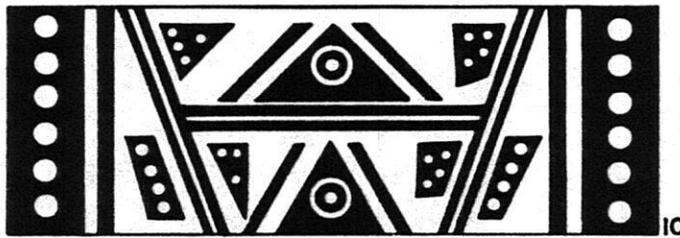
FIGURA 8.



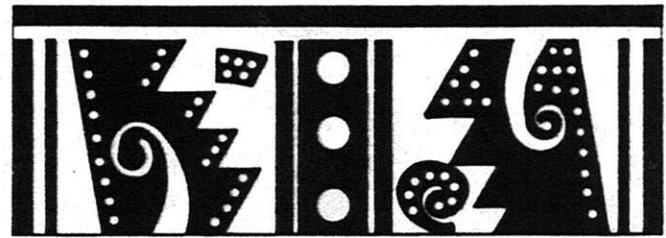
9



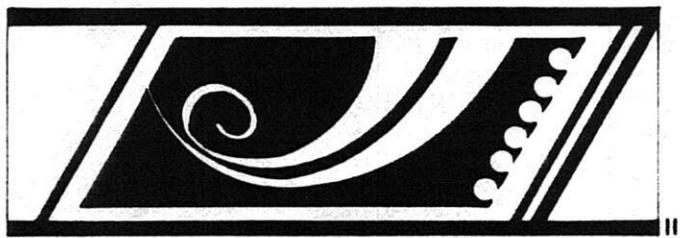
13



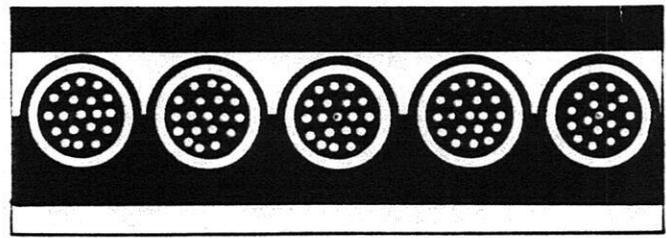
10



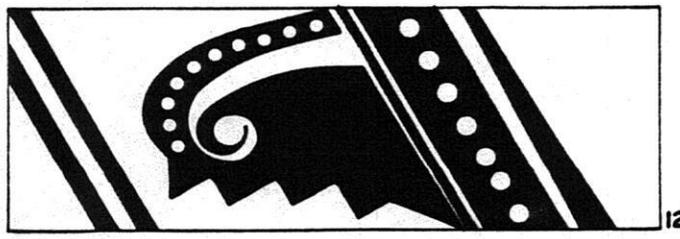
14



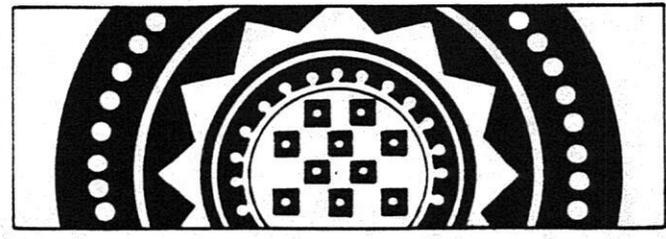
11



15

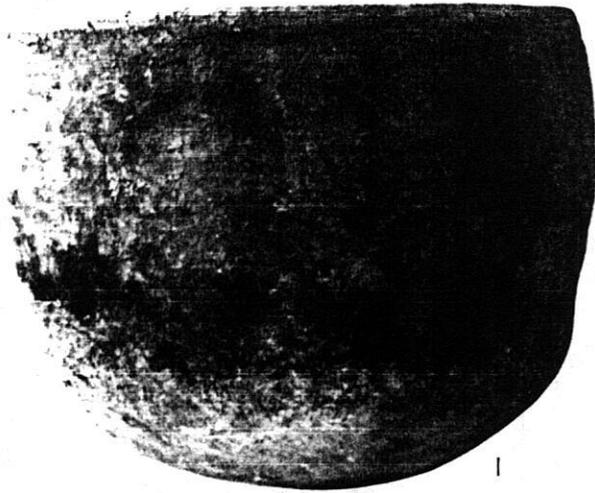


12

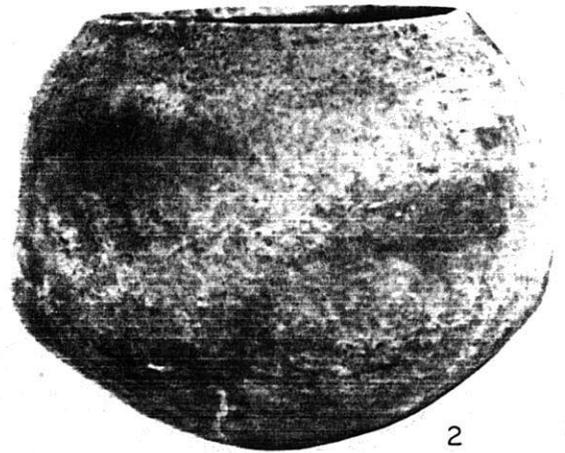


16

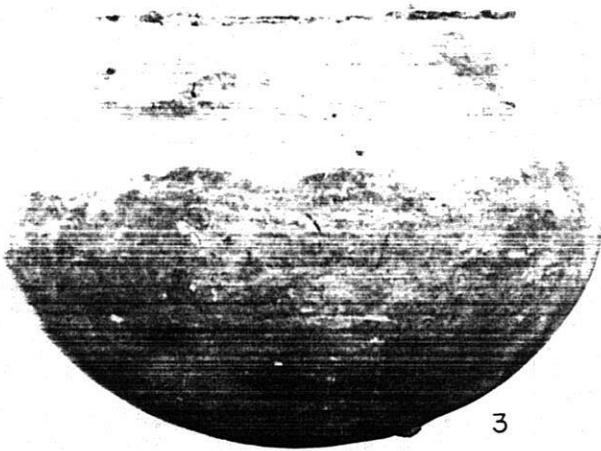
FIGURA 8.



1



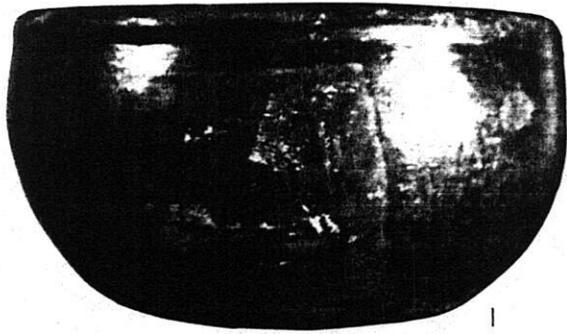
2



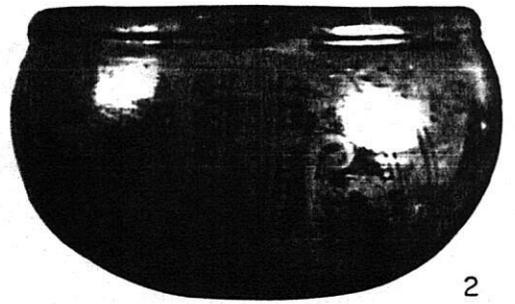
3



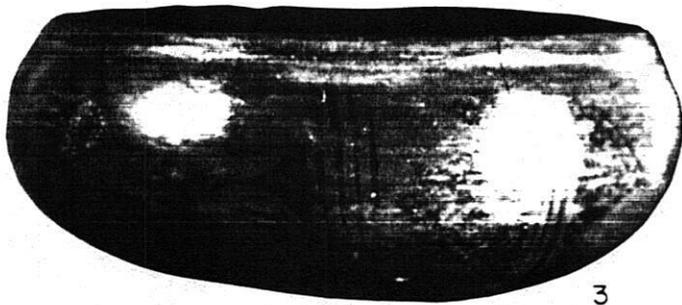
4



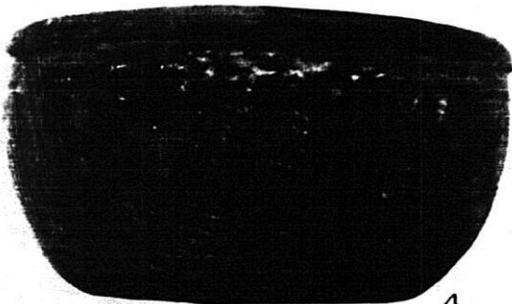
1



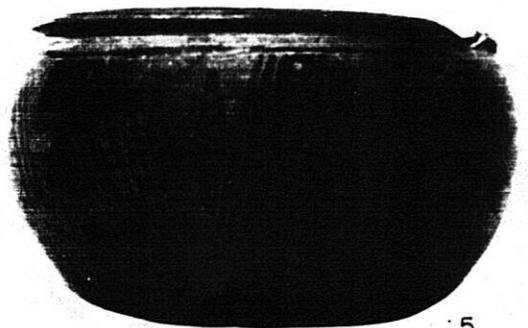
2



3

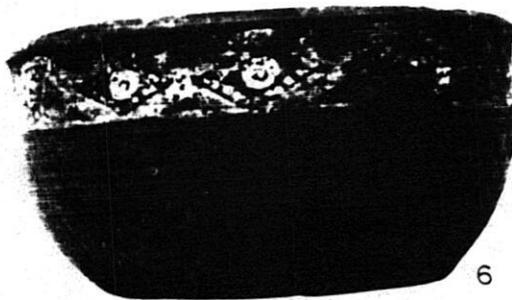
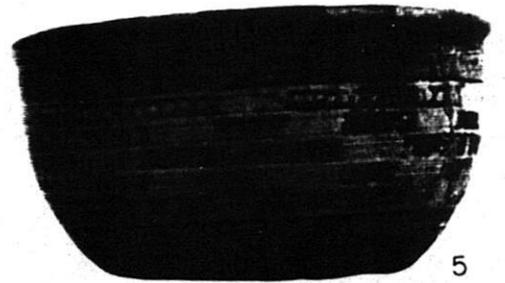
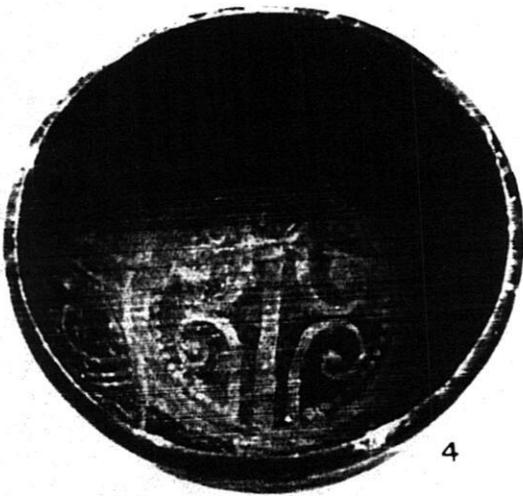
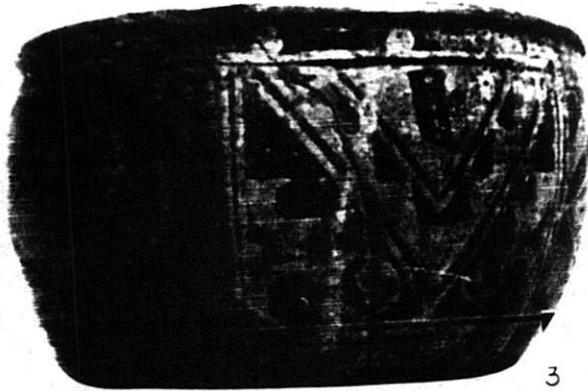
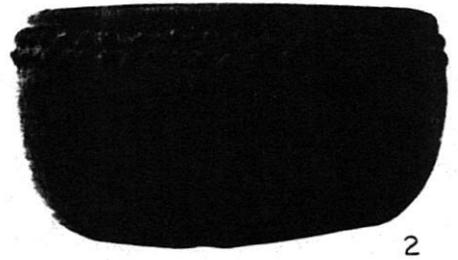
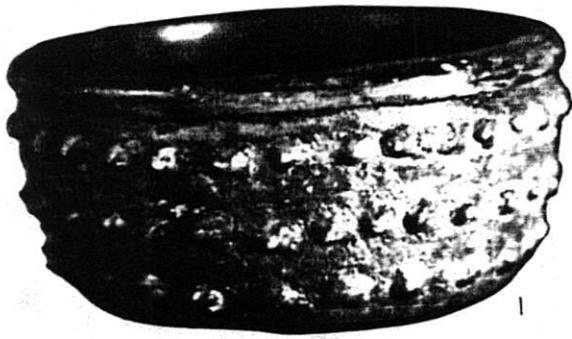


4

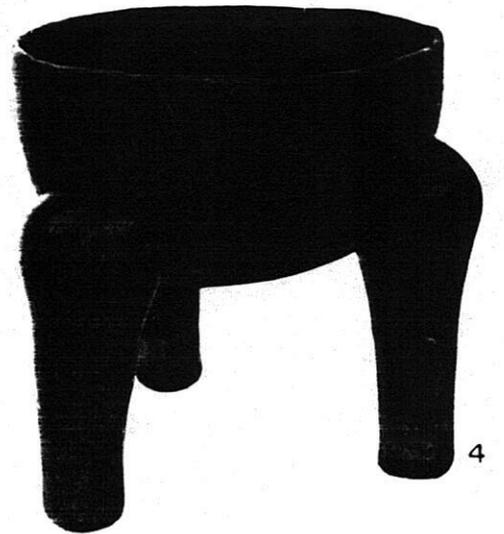
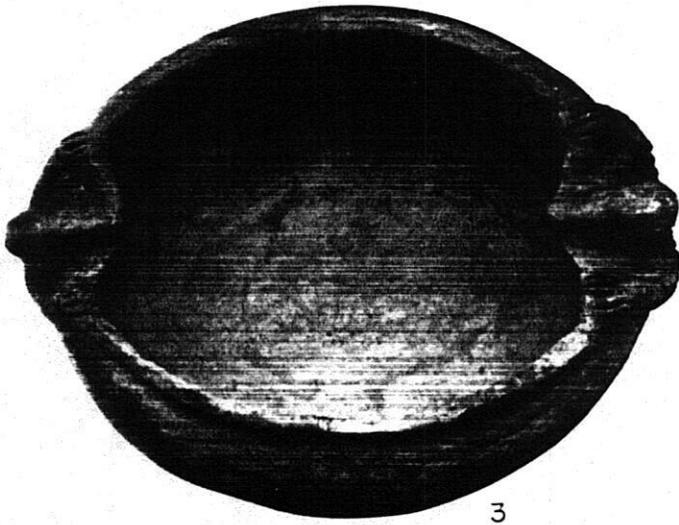
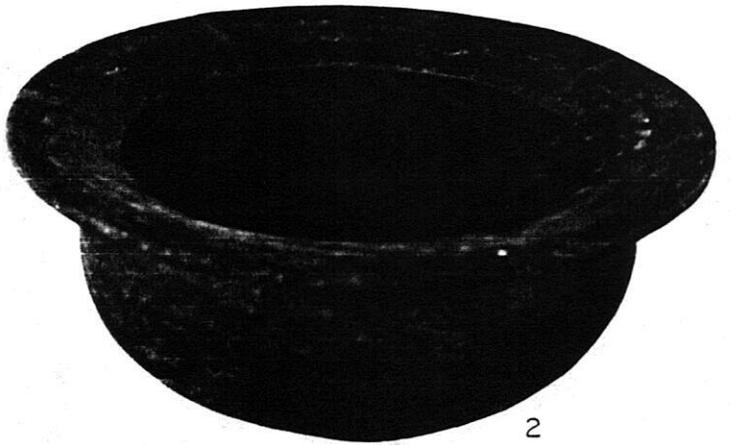
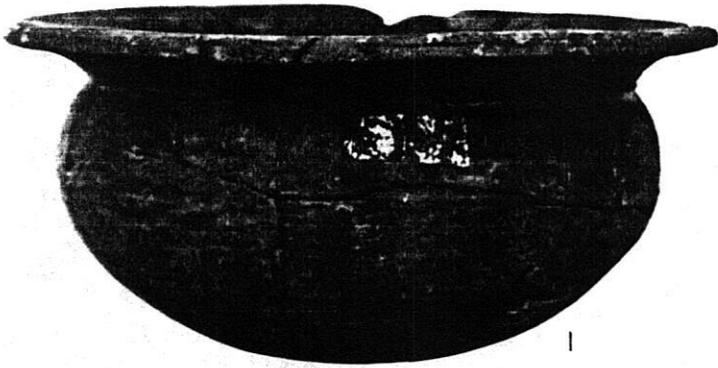


5

LAMINA 17.



LAMINA 18.



LAMINA 19.



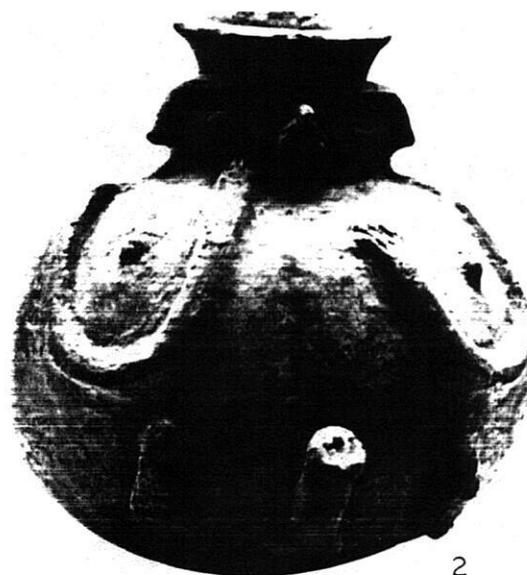
1



2



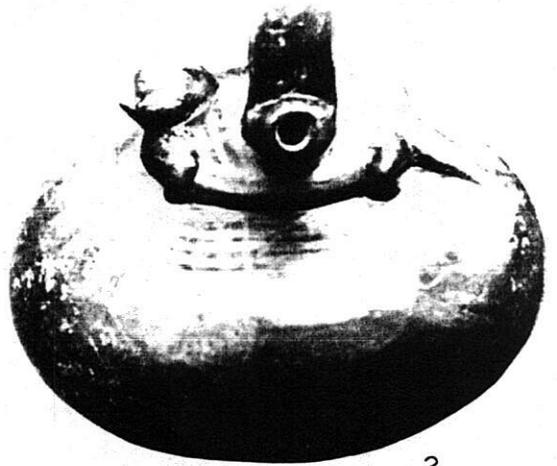
3



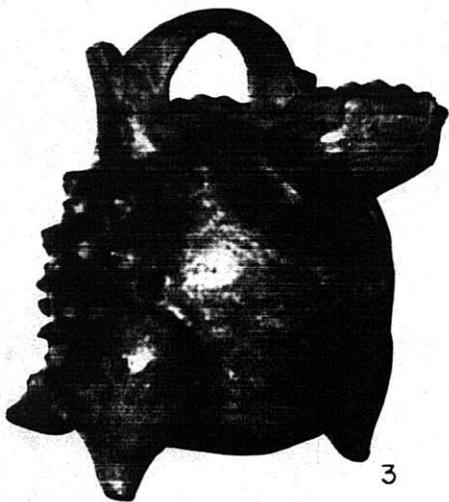
LAMINA 21.



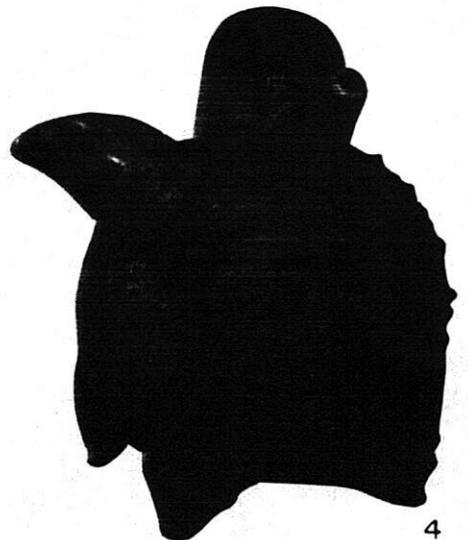
1



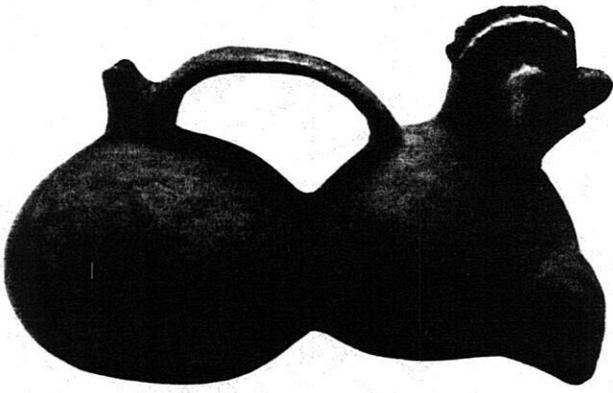
2



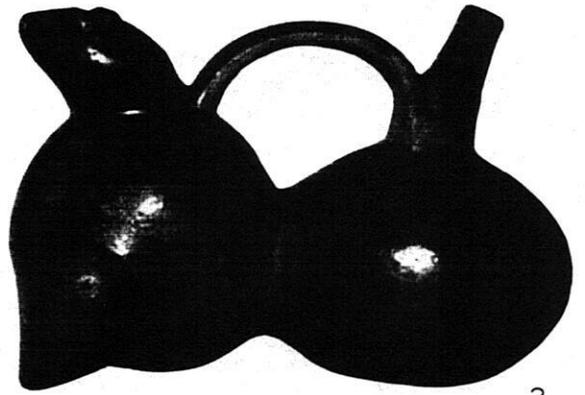
3



4



1



2



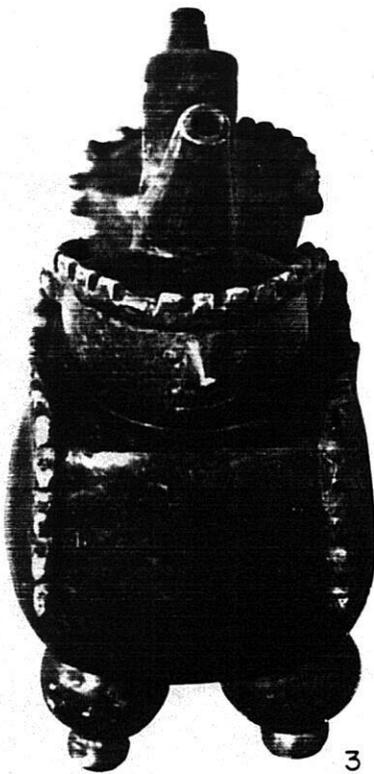
3



1



2



3



4



LAMINA 25.

CAPITULO IV.

LAS CULTURAS ARQUEOLOGICAS DEL VALLE MEDIO DEL RIO CAUCA ENTRE LOS SIGLOS VI-XVI D.C.

Las mas recientes investigaciones arqueológicas realizadas en el sur-occidente colombiano, han permitido establecer, que aproximadamente a partir de los siglos VI-VII D.C. en esta importante región comienzan a sucederse profundos cambios estructurales expresados en la alteración de los patrones de asentamiento, las costumbres funerarias, la alfarería, la metalurgia, etc. Empieza lo que podríamos denominar un " **Periodo Tardío** " de desarrollo histórico, caracterizado por la proliferación de variantes regionales de desarrollo cultural (Rodríguez y Salgado, 1987: 3). En el Altiplano Nariñense aparecen los complejos **Piartal** y **Tuza** (Uribe, 1985-86: 7-9), en el Alto Magdalena las evidencias materiales del " **Reciente** " Agustiniense (Duque Gomez y Cubillos, 1988: 112-118; Llanos, 1990a:37-43;1990b:81-105), en el Valle del Patía los complejos **Patía** y **Guachicono** (Patiño y Gnecco, 1985:35), en la Costa Pacífica el complejo **Bucheli** (Bouchard,1982-83:318), en el curso Bajo del río San Juan los complejos **Minguimalo** y **Murillo** (Reichel, 1962:56-57). En el Valle Medio del río Cauca surgen las culturas arqueológicas **Sonso Temprano** y **Tardío** (Herrera, et

al.1984:396-401), **Sachamate, Tinajas** (Cubillos,1984:154-156), **Buga** (Rodriguez, 1985b), **Bolo, Pichinde y Quebrada Seca** (Ford, 1944:69-72). Todas estas culturas representan las evidencias materiales de sociedades agro-alfareras con un modo de vida aldeano cacical (tercer nivel de complejidad), que en algunas zonas existieron hasta el siglo XVII D.C.

No obstante, este "Periodo Tardío" no debe ser considerado totalmente homogéneo en un sentido cultural. En la mayoría de las regiones antes mencionadas, pueden ser diferenciadas claramente **dos culturas arqueológicas**, que existieron entre seiscientos y mil años, de acuerdo la región estudiada. Al periodo **Tardío I** (siglos VI-XIII D.C. aproximadamente), corresponderían las culturas **Piartal, Patia, Bucheli, Minguimalo, La Llanada, Sonso Temprano, Bolo y Sachamate**. El **Tardío II** (siglos XIII-XVI D.C.), lo conformarían las **culturas Tuza, Guachicono, Murillo, Sonso Tardío, Tinajas, Pichindé, Buga y Quebrada Seca**.

En el estado actual de la investigación antropológica, es difícil establecer con certeza, quienes fueron las comunidades étnicas creadoras de todas estas culturas. Recientes estudios de antropología física, con materiales osteológicos humanos, procedentes del valle geográfico del río Cauca, sugieren una filiación probablemente **Caribe**, para los creadores de la variante **Guabas** de la cultura **Sonso Temprano**, cuya existencia podemos ubicarla entre los siglos VI y XII-XIII D.C. (Rodriguez,1989:80-81). La falta de este tipo de estudios, para otras regiones del sur-occidente del país, dificulta no sólo las comparaciones, sino

también, conocer concretamente la filiación lingüística y aspectos físicos y patológicos de las poblaciones creadoras de las culturas arqueológicas mencionadas. Lo mismo podríamos decir de los grupos humanos creadores de las culturas que encontraron los conquistadores españoles a su llegada al sur de Colombia, en la primera mitad del siglo XVI D.C.

Recientemente, ha sido planteada una hipótesis, que en nuestro concepto, podría ayudar a aclarar un poco este problema. Es la referente a la **amplia variabilidad antropológica** de la población indígena en el momento de la llegada de los españoles al suroccidente colombiano. En concepto de su autor: "... el suroccidente de Colombia constituyó una zona en la que influyeron **tres grandes fuentes de variabilidad geográfica-morfológica-lingüística**: en primer lugar, la influencia de poblaciones **Karib**, relativamente altos (según parámetros indígenas), de frente ancha, rostro bastante ancho y alto, a lo largo del Valle del Cauca; en segundo lugar, el flujo de grupos **Arawak** provenientes de la cuenca amazónica, de estatura media, rostro de anchura y altura mediana y órbitas altas; en último lugar, la radiación de elementos **Chibchas** provenientes de la zona andina, de estatura media, tendencia a la mesocefalia, rostro y nariz bajos. Este flujo genético influyó en la constitución de la estructura genética de la población prehispánica de esta región, actuando a través de pequeños grupos de individuos que se situarían en diferentes ambientes ecológicos que le permitiesen desenvolverse y subsistir. Estos grupos se diferenciaron tanto antes como después de poblar este territorio, desapareciendo algunos de

ellos, otros conformando líneas o intrusiones también se dividirían (fisión) o integrarían (fusión) entre sí originando una gama de transformaciones genéticas influenciadas ante todo por la deriva genética y por supuesto, por factores culturales en donde el elemento lingüístico jugaría un papel primordial." (Rodríguez Cuenca, 1991).

LAS CULTURAS ARQUEOLOGICAS DEL PERIODO TARDIO I.

Hasta el presente, para el periodo que hemos denominado Tardio I en el Valle Medio del rio Cauca, se ha logrado identificar las siguientes Culturas Arqueológicas: **Sonso Temprano, La Llanada, Bolo y Sachamate.** La relación genética entre ellas, aún no es muy clara, pero algunos aspectos generales de similitud, como el sistema agrario, el patrón de asentamiento, las costumbres funerarias, la alfarería y la metalurgia, entre otros, podrian sugerir cierto grado de parentezco antropológico y linguístico entre sus creadores.

LA CULTURA SONSO TEMPRANO.

De base para la caracterización de lo que se ha venido denominando hasta ahora **Cultura Sonso,** sirvieron las investigaciones arqueológicas realizadas por Warwick Bray y Edward Moseley en 1964 en el sitio de poblado Moralba, sobre la margen izquierda del rio Cauca. No obstante, el material de esta cultura se conocía ya desde los estudios de Henry Wassén en 1935. En Moralba los materiales Sonso fueron encontrados en un estrato superior al que contenía material Yotoco (Bray y Moseley, 1976:57). Posteriores investigaciones en la cordillera occidental, en particular los estudios de Carlos H. Illera en Darién y Jiguales durante los años de 1979 y 1981 (Illera, 1985:31), de los representantes de la "Fundación Pro-Calima" entre 1979 y 1984 (Bray, 1980; Bray et al. 1981, 1983, 1985),

de los proyectos del Inciva en Jiguales, años de 1983-1984 (Bashilov y Rodriguez,1987; Rodriguez y Bashilov,1988; Salgado,1988), San Luis, año de 1986 (Rodriguez,1989) y Samaria en 1989 (Rodriguez y Salgado,1990), así como los trabajos de Theres Gahwiler en el sector de La Cumbre-Pavas, durante los años ochenta (Gahwiler,1989), han permitido concretar un poco más los límites crono-espaciales de esta cultura.

La hipótesis sobre la posible existencia de dos culturas arqueológicas diferentes, durante el Período Tardío de desarrollo cultural de las sociedades prehispánicas del sur-occidente de Colombia, fué propuesta, recientemente por Rodriguez y Salgado (1987). Para el Valle Medio del río Cauca, el estudio de los materiales culturales de los cementerios de Guabas (1981) y Buga (1982), permitió diferenciar y caracterizar dos culturas arqueológicas específicas: Guabas y Buga (Rodriguez,1989). Entonces, como pertenecientes a la Cultura Guabas, consideramos los yacimientos arqueológicos encontrados tanto en el valle geográfico del río Cauca, como en el sector de La Cumbre-Pavas.

Los actuales resultados de las investigaciones sobre costumbres funerarias en La Cumbre y Samaria, así como de la cerámica de San Luis, nos lleva a reconsiderar nuestra posición sobre los límites cronológico-espaciales de la Cultura Guabas. En otras palabras, de acuerdo al estado actual de la investigación, sería más correcto hablar de una Cultura Sonso Temprano, que incluiría al menos tres variantes conocidas hasta ahora: la de la llanura aluvial del pacífico (San Luis), el sector central de la

cordillera occidental (La Cumbre-Pavas-Samaria), y el valle geográfico del río Cauca (Guabas).

EL HOMBRE

Lo único que sabemos sobre el aspecto físico y patológico del hombre Sonso Temprano, se lo debemos al análisis de los restos óseos humanos encontrados durante las excavaciones en el cementerio prehispánico de Guabas. El estudio morfo-métrico del material óseo de la Tumba 2, compuesto por tres cráneos completos y varios fragmentados, rescatados de un entierro colectivo, le permite a Rodríguez Cuenca (1991) sugerir "...diferenciación en los mismos individuos, tanto por su grado de robusticidad y de desarrollo muscular, especialmente de la región escapular, como en la deformación fronto-occipital de la cabeza." El gran desarrollo físico de uno de los individuos analizados, reflejado en apófisis mastoideas, líneas nucales, protuberancia occipital externa, arcos superciliares y raíz del arco cigomático muy desarrollados, según el autor mencionado sugieren una gran actividad muscular a nivel del cuello, debido seguramente a labores de caotaje o de otra labor.

Respecto a las enfermedades sufridas por la población de Guabas, cabe la presencia de líneas hipoplásicas en los incisivos superiores centrales de un individuo joven, así como hoyuelos que perforan la corona de la superficie vestibular. La tibia izquierda del mismo individuo presentó un mayor abultamiento en el margo anterior de la diáfisis. En conjunto, esta persona

debió tener problemas nutricionales durante su infancia, así como desórdenes fisiológicos antes de la muerte.

La medición de un fémur masculino y dos tibias, sugiere para los individuos estudiados, una estatura aproximada de 1.67 cm. (Lam.26).

Aspectos culturales, como la deformación craneal y la alimentación, llevan a Rodríguez Cuenca a entrever cierto grado de **diferenciación social**. En su concepto: " Se puede entrever una diferenciación social en la deformación intencional de la cabeza, quizás más acentuada en los estratos económicos altos, como también en el estado alimenticio. Probablemente, el cultivo intensivo del maíz, la caza de mamíferos como el borugo, el pecari y el venado, y la pesca no llenaban los requerimientos nutricionales de toda la población, especialmente la infantil de algunos estratos sociales." (Rodríguez Cuenca,1991).

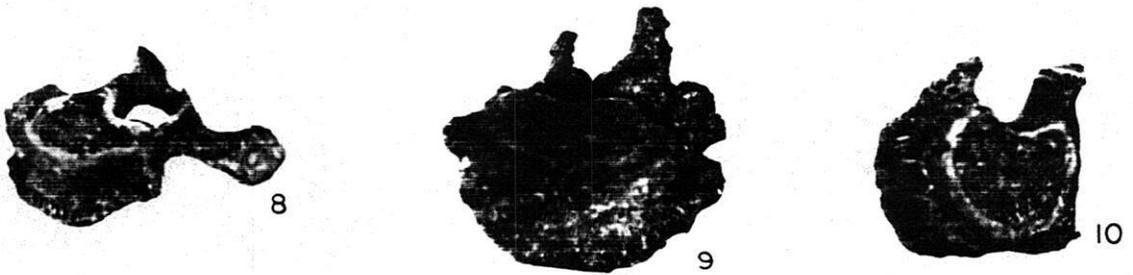
De acuerdo a las medidas craneométricas del cráneo 001 (individuo masculino de aproximadamente 35 años de edad), que presentó el mejor estado de conservación, y en base al cuál se hizo una reconstrucción facial, pudo determinarse que la cabeza era muy redonda y alta (hiperbraquicránea), como consecuencia de la deformación cultural. Este individuo tenía frente vertical y ancha con arcos superciliares muy prominentes. El rostro se destacaba por ser muy ancho y alto, de pómulos salientes. La región orbital era ancha y de altura media, mientras el corte de los ojos era ligeramente oblicuo; el párpado superior carecía de

pliegue epicántico, aunque el repliegue palpebral se apreciaba ligeramente.

En cuanto a la nariz, esta era en su raíz bastante deprimida; el dorso se caracterizaba por ser bastante prominente y convexo, su punta se encontraba ligeramente inclinada hacia abajo sin ser aguda. La altura era significativa, mientras que la anchura incluyendo los cartilagos nasales oscilaba, según datos de indigenas colombianos, entre 39-41 mm. Los labios no eran gruesos, aunque los tegumentos del labio superior presentaban forma convexa por la prominencia de la juga alveolar de los incisivos mediales. Tenia una oclusión psalidontal, lo que indica una ligera superposición del labio superior sobre el inferior. El tegumento del labio inferior se deprimia a nivel del limite entre la juga alveolar de los incisivos y el mentón, aunque sin observar la depresión típica caucasoide (mentón prominente).

Por otra parte, la mandibula era robusta, con mentón alto y redondo. La rama ascendente a nivel del gonión tenia un ángulo casi recto. El cuello era muy vigoroso lo que indicaba músculos trapecio, esternocleidomastoideo y por ende deltoide muy desarrollados, reflejando una fuerte actividad muscular de este individuo, quizás por portar cargas pesadas sobre los hombros y/o por labores de canotaje o el manejo de la macana.

Respecto a la patologia del individuo analizado, la constitución del tejido óseo sugería una buena salud como producto de una dieta alimenticia balanceada. Tenia caries en el tercer molar



LAMINA 26.



1



2



3



4

inferior izquierdo, y las leves líneas hipoplásicas en los incisivos superiores, denotaban periodos infantiles de stress alimenticio. (Rodriguez Cuenca,1989:23-24). (Lam.27).

Rodriguez Cuenca (1991), sugiere que el hombre anteriormente descrito, presentó todas las características correspondientes a las poblaciones de filiación lingüística Caribe. Podríamos, en base a esto suponer que fueron precisamente grupos Caribes los creadores de la cultura analizada.

LA CULTURA

El Patrón de Asentamiento. En la llanura aluvial del pacífico, el patrón de asentamiento de los representantes de esta cultura, parece haber sido disperso sobre ambos márgenes del río Calima, hasta la desembocadura del río San Juan. Las huellas de postes, aparecidas durante la primera ocupación del sitio San Luis, correspondientes al siglo VI D.C., sugieren tentativamente una forma circular de las construcciones, cuyo piso, seguramente, se fundamentaba en una plataforma de madera, tal como lo describieron los cronistas españoles de la primera mitad del siglo XVI, y lo evidencia la estructura actual de las viviendas Noanaña y Emberá, que aún habitan en la región (Rodriguez,1989:51).

En la cordillera occidental, en general, con los **Desarrollos Culturales Tardíos**, está asociado un patrón de asentamiento más o menos nucleado, en poblados de diversas dimensiones. Un ejemplo

tipico, lo constituye el **Poblado Prehispánico Cabo de la Vela**, excavado en Jiguales entre 1983-1984, donde fueron encontrados, además de una plataforma central en la cima, de unos quinientos metros cuadrados, veinticuatro plataformas pequeñas y medianas alrededor del cerro (Rodriguez y Bashilov,1988). Este tipo de plataformas artificiales hechas sobre las pendientes, también se presentan en la parte inferior de los valles. A veces, aparecen en forma escalonada y tienen usualmente forma ovoidal, a pesar de que pueden hallarse y de forma casi rectangular. Tienen entre 5 y 10 metros de ancho. Es posible que en estos aterrazamientos se construyera un bohío para albergar una familia pequeña. Los investigadores de la "Fundación Pro-Calima" lograron cartografiar unas seiscientas plataformas de este tipo en el valle del Dorado y zonas aledañas al valle, a pesar de que grandes trabajos no fueron realizados (Herrera,1989:172). La única plataforma de este tipo excavada en su totalidad fué el "Tambo N.4" del poblado prehispánico Cabo de la Vela, perteneciente al **Sonso Tardío**, con una fecha de 1550 +-70 D.C. (Rodriguez y Bashilov,1988).

La falta de excavaciones sistemáticas en área en dichas plataformas, no nos permite conocer claramente que tipo de plataformas están asociadas con el Sonso Temprano, y cuales con el Sonso Tardío.

Lo mismo podemos decir para el sector de La Cumbre-Pavas, donde se ha excavado parcialmente un sólo sitio de habitación Sonso Temprano. Se trata de Montecito, una plataforma artificial, que arrojó una fecha de 1170 +-150 D.C. (Gahwiler,1989:98).

En lo que respecta al patrón de asentamiento en el valle geográfico del río Cauca, no podemos decir prácticamente nada, puesto que sus estudios están aún por hacerse.

Actividades Económicas. Las principales actividades económicas de los portadores de la Cultura Sonso Temprano, documentadas arqueológicamente, eran la agricultura, la alfarería, la metalurgia, la textilera, la caza y la pesca.

La Agricultura. Ni para la llanura aluvial del pacífico, ni para el Valle Geográfico del río Cauca, contamos con información que permita reconstruir el **sistema agrícola prehispánico** del periodo estudiado. Los únicos datos sobre este tema corresponden a la cordillera occidental, donde característico en general, del Periodo Tardío, es el sistema de **agricultura de camellones sobre laderas**, o también llamada **agricultura de temporal**, estudiado recientemente por los miembros de la "Fundación Pro-Calima." en la región Calima. Según Herrera, et al (1990:140) "...estos campos de cultivo están constituidos por canales paralelos cortados en la misma dirección de la pendiente, en una amplia variedad de declives entre unos pocos grados y 50 grados o más. Son relativamente anchos y pandos y tienen hoy en día, debido a la erosión, corte en V o redondeado y lados suavemente inclinados. Profundizan entre 40 cm. y poco más o menos un metro. La distancia entre canales puede ser pequeña (3-4 m.) o considerable (100m. o más), pero lo más frecuente es una separación de 30 a 40 m. El número de canales en un campo es variable, así como el largo individual de estos; algunos sólo

tienen 20 o 30 m. otros por encima de 200 m. de largo, de acuerdo con la topografía. Son aproximadamente rectos o ligeramente sinuosos."

La gran cantidad de este tipo de camellones para el cultivo agrícola, dispersos prácticamente por todo el relieve de pendiente en la región Calima, cubriendo miles de hectáreas, son una clara evidencia del carácter intensivo de la agricultura, la cuál debió incluir una gran diversidad de cultígenos, entre los cuales se ha logrado identificar sólo el maíz y el frijol.

La Alfarería. Otra de las actividades económicas importantes fué la alfarería, la cuál, tiende a perder el relativo grado de especialización que la caracterizó en las sociedades Ilama y Yotoco. A diferencia de Ilama y Yotoco, los alfareros Sonso Temprano escogieron para hacer sus objetos cerámicos, las arcillas derivadas de cenizas volcánicas (llanura aluvial del pacífico y cordillera occidental) y aluvial (valle geográfico del río Cauca). A la pasta se le agregaba arena, roca triturada y chamota (tiesto molido) de diversas dimensiones como desgrasante; la cocción se hacía al aire libre, en atmósferas oxidante y reducida, sin alcanzar los 750 grados centígrados. Los colores más frecuentes de las pastas son: amarillo rojizo (7.5YR6/8), amarillo parduzco (10YR6/6), café amarillento (10YR7/8), café oscuro (7.5YR5/6) y rojo amarillento (5YR5/8).

En cuanto a las formas, en San Luis (siglo VI D.C.), primaron las simples, esféricas, semiesféricas o tendiendo a cilíndricas

en cuencos y copas con bordes directos o levemente evertidos, cántaros y ollas de bordes evertidos y labios redondeados, semiredondeados y algunas veces, tendiendo a adelgazados. (Rodríguez,1989:45). Estas mismas formas tienden a repetirse, con leves modificaciones, en La Cumbre-Pavas (siglos VI-XII D.C.), donde las vasijas tienen un mayor grado de similitud estilística con las de Guabas y todo el valle geográfico del río Cauca. Aparecen además, urnas funerarias esféricas y cilíndricas (Lam.35), y copas globulares y subglobulares con base anular (Gahwiler,1989:96,97,99).

La gama de formas de vasijas para el valle geográfico del río Cauca, está muy bien representada en el material cerámico del cementerio de Guabas (siglo XII D.C.), donde aparecieron: ollas (Lam.34), cuencos abiertos de cuerpo simple esférico y base redondeada o plana, ollas, usualmente de cuerpo simple esférico y bases redondeadas o troncónicas, ollas-cuenco de cuerpo simple o compuesto, con paredes superiores convexas divergentes (Lam.28), cántaros de cuerpo esférico o cilíndrico con cuatro asas aplicadas horizontalmente (Lam.29,31), botellones de cuerpo esférico, base redondeada y cuello largo tubular (Lam.30), copas de cuerpo simple y compuesto con paredes superiores rectas paralelas o convexas divergentes y base anular o cónica (Lam.32), y finalmente, urnas funerarias de cuerpo ovoidal, cuello de paredes rectas o cóncavas paralelas y base terminada casi en punta. Las formas descritas para San Luis tenían decoración que incluía: pintura positiva roja sobre el labio, la cuál ocupaba el 56.4% del total de la decoración, incisión,

aplicación e impresión, las cuales juntas, ocupaban el 21% de la decoración. (Rodríguez, 1989:74-75). Las formas de La Cumbre-Pavas y Guabas comparten similares técnicas, motivos y diseños decorativos (Fig.10,10A,10B). En Guabas, la decoración ocupa principalmente la parte superior del cuerpo y el labio, a pesar de que en algunos grupos se encuentra también en el cuello y en todo el cuerpo; las principales técnicas decorativas son la incisión, impresión, aplicación y pintura positiva y negativa. De todas ellas, la más utilizada fue la pintura positiva roja presente en todos los grupos de vasijas con decoración, cubriendo parcial o totalmente el cuerpo. Por regla general, varias de las técnicas mencionadas se utilizaban en forma mixta al decorar una misma vasija. Los elementos más simples del diseño son el punto, el círculo y la línea dispuesta vertical, horizontal o entrecruzada; los motivos geométricos básicos son el triángulo, el cuadrado, el rectángulo, la elipse, etc; las composiciones son geométricas, antropomorfas y en menor medida, zoomorfas (Fig.10B). Por su posición, las composiciones se presentan horizontales, verticales y oblicuas; las antropomorfas pueden ser realistas, semi-realistas y estilizadas; y finalmente, las zoomorfas están representadas sólo por ranas "asomándose" al interior de las vasijas (Rodríguez, 1986: 55-62).

Además de vasijas, se presentaron figuras antropomorfas y volantes de huso. Las figuras pueden ser de dos tipos: a) huecas, con cabeza triangular y b) macizas con cabeza casi rectangular. El cuerpo de las figuras del primer tipo está totalmente cubierto de pintura roja, el rostro tiene un "tatuaje" que en la mayoría de

los casos, lo componen franjas verticales u oblicuas incisas o pintadas, colocadas debajo de cada ojo; en las figuras del segundo tipo, la decoración es exclusivamente aplicada, en especial, collares y narigueras. (Lam.33).

Por último, los volantes de huso tienen cuerpo simple o compuesto con cuello de paredes rectas paralelas; las bases pueden ser circulares o cuadradas. Una de las principales características de los volantes de huso de Guabas es su profusa decoración geométrica que cubre tanto la base como el cuerpo y el cuello. Las técnicas utilizadas en la decoración fueron la incisión, la impresión y el relleno de pasta blanca; los elementos y motivos básicos del diseño (punto, línea, círculo, triángulo, etc.) aparece en su forma mas simple en el cuello; el siguiente grado de complejidad corresponde a las bases, donde la decoración es de tres clases: a) distribuida en círculo, b) un triángulo dividiendo la base en tres partes, y c) la base dividida en cuatro sectores formando una estrella, cada uno de sus lados decorados con líneas y círculos. El máximo nivel de complejidad está presente en el cuerpo, donde se encuentran bandas centrales decoradas con triángulos y rombos, triángulos con círculos simples, o formando aves estilizadas; o el cuerpo dividido en cuatro sectores, o cuatro triángulos formando una estrella (Rodríguez, 1989:75).

La Metalurgia. Los cambios sociales acontecidos en el suroccidente colombiano a partir de los siglos VI-VII D.C. se expresaron también en la orfebrería, cuya principal

característica tecnológica comienza a ser el predominio de la tumbaga y las técnicas de fundición y dorado por oxidación. Se simplifican y homogenizan al máximo las formas, entre las cuales priman las narigueras (torsales, semilunares o triangulares y circulares), orejeras (en espiral y circulares huecas), colgantes zoomorfos y pectorales acorazonados (Plazas y Falchetti, 1983:23).

Para Sonso Temprano es característica una metalurgia sencilla y poco variada, que incluye narigueras, orejeras, cuentas de collar y objetos para insertar en la piel, elaborados básicamente en una aleación de cobre y oro (tumbaga).

Los pocos objetos de metal hasta ahora estudiados provienen del cementerio de Guabas. Allí fueron hallados trece objetos de adorno, entre narigueras, aritos y cuentas de collar. Su análisis metalográfico mostró que los metalurgos de Guabas dominaban las técnicas de fundición y las aleaciones (tumbaga) Utilizando estas técnicas elaboraban objetos sencillos por su forma que difieren notoriamente de los hechos por los maestros de la Cultura Yotoco de la cordillera occidental (Tabla 4).

Tabla 4. Análisis Metalográfico del material del Cementerio de Guabas.

| Pieza N. | Procedencia | Peso Grs. | Oro % | Plata % | Cobre % | Platino % | Hierro % |
|-----------|-------------|-----------|----------|------------|------------|--------------|-------------|
| 1.Narig. | Tumba 2. | 2.487 | 24 | 6 | 7 | 1 | 0.8 |
| 2.Narig. | Tumba 2. | 3.634 | 0.5 | 0.5 | 98 | nd. | 1.4 |
| 3.Narig. | Tumba 2. | 1.750 | 37 | 12 | 50 | nd. | traz. |
| 4.Narig. | Tumba 2. | 7.261 | nd. | 0.7 | 99 | nd. | 0.3 |
| 5.Narig. | Tumba 2. | 4.330 | 0.7 | 0.8 | 97 | nd. | 0.5 |
| 6.Arito. | Tumba 2. | 0.587 | 79 | 20 | nd. | nd. | traz. |
| 7.Arito. | Tumba 2. | 0.242 | 41 | 9 | 49 | nd. | traz. |
| 8.Arito. | Tumba 2. | 0.089 | 46 | 23 | 30 | nd. | traz. |
| 9.Cuenta | Tumba 2. | 0.325 | 30 | 3.89 | 34.37 | nd. | 0.88 |
| 10.Frag. | Tumba 2. | 6.116 | 12.64 | 36 | 39.07 | 0.76 | 0.80 |
| 11.Frag. | Tumba 2. | 2.792 | 18.35 | 2.75 | 46.67 | 0.14 | 0.81 |
| 12.Narig. | Tumba 3. | 20.190 | 30 | 4 | 56 | 1.5 | 0.3 |
| 13.Arito | Tumba 3. | 0.644 | 82 | 17 | nd. | nd. | traz. |

nd= no detectado.

La Textileria. Una evidencia directa de las actividades textiles, son los restos de mantas encontrados en las urnas funerarias de Pavas-La Cumbre. Testimonios indirectos serian los volantes de huso (ya descritos), y las agujas en hueso para tejer, encontrados en el cementerio de Guabas. La gran cantidad de volantes encontrados frecuentemente en las tumbas, parecen sugerir que la textileria era una actividad especializada entre los habitantes del valle geográfico del rio Cauca, en el periodo histórico analizado.

La Caza y la Pesca. Las evidencias materiales que hablan de este tipo de actividades económicas en la sociedad Sonso Temprano, han aparecido en el cementerio de Guabas, en huesos largos de venado (para elaborar flautas traveseras), vértebras del mismo animal,

restos de cráneo de tinajo o borugo, vértebras de pescado y huesos de aves.

Teniendo en cuenta la gran cantidad de recursos hidricos, con que contaban los habitantes prehispánicos de esta importante zona fisiográfica (el rio Cauca, varias lagunas, madre viejas, etc.), es posible pensar que la pesca ha debido ser una actividad económica con cierto grado de especialización, como lo atestiguaron los conquistadores españoles que llegarían a dicha región, al hablar de las sociedades indígenas que encontraron.

Las Costumbres Funerarias. Desconocemos las costumbres funerarias de los representantes de la variante de esta cultura en la llanura aluvial del pacifico. En Samaria, se logró identificar un tipo de tumba de pozo simple o "pabellón", el cuál presentó tres variantes: **Variante 1.** Con paredes que bajaban a plomo, casi rectas o levemente inclinadas. El piso puede ser plano o levemente inclinado; **Variante 2.** Con paredes que se ensanchan al profundizarse. Generalmente, el piso es plano; **Variante 3.** Con cajón rectangular en el centro del piso, para entierro primario, cuya profundidad estuvo entre 8 y 60 cm.

Todas las tumbas del tipo 2 tenían pozo rectangular, orientado noroeste-sureste y noreste-suroeste con las siguientes dimensiones: largo al empezar 140-235 cm. y al terminar 190-300 cm., ancho al empezar 43-75 cm. y al terminar 58-95 cm., profundidad 83-245 cm. En las tres variantes, la forma común de entierro parece haber sido el primario en posición extendida

sobre piedras de dos a seis). El ajuar estuvo prácticamente ausente en todas ellas, encontrándose sólo tiestos y fragmentos de vasijas a varias profundidades del pozo. (Rodríguez y Salgado,1990:).

En La Cumbre-Pavas, este primer tipo está representado por las tumbas de La Escocia y Purilia, las cuales se enmarcarían en la variante 3 establecida para Samaria. Todo lo referente a las dimensiones, la forma de entierro y el ajuar funerario, es prácticamente similar en las dos regiones.

Existe un segundo tipo de tumbas, presente por ahora sólo en La Cumbre-Pavas, y es el de pozo con cámara lateral. El pozo puede presentar forma rectangular, circular o irregular, y las cámaras en planta, tienen forma semielíptica, semicircular o trapezoidal. Por regla general, presentan una pequeña escalinata. Algunas, pueden tener adicionalmente, un nicho en la pared del pozo, frente a la entrada de la cámara. Las dimensiones de los pozos y las cámaras son muy variables, mientras la profundidad oscila entre 2.90 y 7.45 cm. En este tipo se presenta entierro primario, secundario en urnas funerarias, y calcinación. El ajuar funerario, poco numeroso, incluye vasijas cerámicas, textiles y ocasionalmente objetos de metal (Gahwiler,1989).

Para la variante de esta cultura en el Valle geográfico del río Cauca, las tumbas de Guabas presentaron un sólo tipo diferenciable (tipo 1, variante 1 de Samaria). Los pozos, de forma rectangular e irregular, tenían orientación norte-sur. El

entierro fué primario individual y colectivo en posición extendida y secundario, con las modalidades de huesos dispersos y probablemente en urnas funerarias. Varios cráneos de adultos presentaron deformación del occipital y los parietales, y en algunos esqueletos era evidente la cremación parcial del cráneo, las costillas y los huesos largos. El ajuar funerario, abundante en algunas tumbas, estaba compuesto por vasijas y objetos de cerámica, hueso, metal y líticos (Rodríguez,1989:74).(Fig.12A).

Area de Dispersión Geográfica. Los yacimientos Sonso Temprano encontrados hasta el presente, abarcan una superficie de varios miles de Kilómetros cuadrados, que ocupan tres regiones fisiográficas específicas: la Llanura Aluvial del Pacifico (ambas márgenes del río Calima, hasta su desembocadura en el San Juan), la cordillera occidental (los cursos medio y alto del río Calima, la región de La Cumbre-Pavas-Bitaco), y el Valle Geográfico del río Cauca (desde aproximadamente Amaime al sur, hasta el río La Vieja en el norte).(Fig.13).

Ubicación Cronológica. En los yacimientos estratificados Sonso Temprano, excavados valle geográfico del río Cauca, el estrato con material cultural Sonso apareció encima de la capa cultural Yotoco (Bray y Moseley,1976). Esta posición cronológica está corroborada por 20 fechas, en especial de radiocarbono, que cubren el período comprendido entre los siglos VI y XIII D.C. (Tabla 5). Las fechas más tempranas, pertenecientes al siglo VI D.C. corresponden a los probables inicios de esta cultura en la

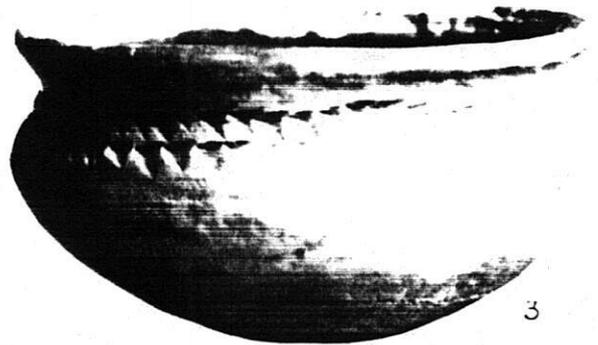
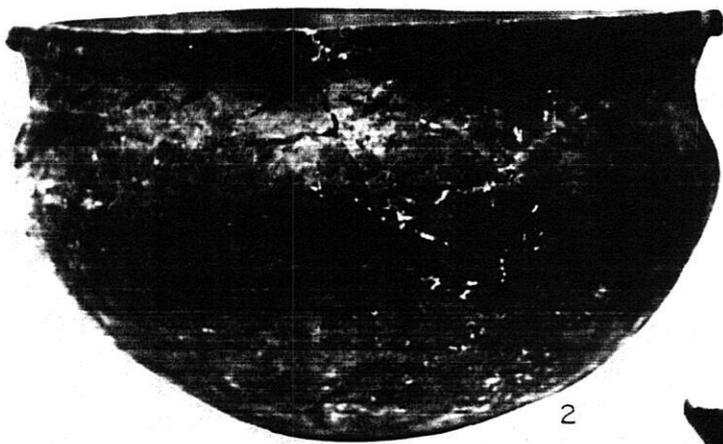
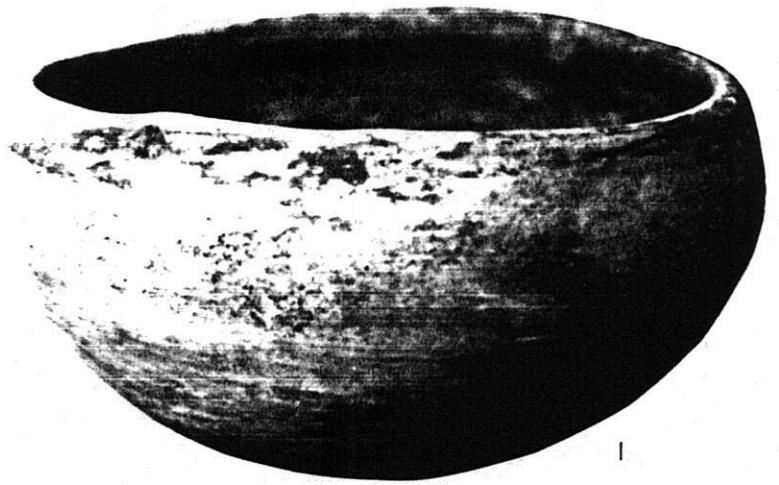
llanura aluvial del pacífico y la región de La Cumbre-Pavas, mientras las más tardías, a partir del siglo X-XI D.C. provienen de yacimientos tanto de la región Calima, como del Valle Geográfico del río Cauca. Este corpus de fechas, parece indicar que la Cultura Sonso temprano existió por lo menos, unos seiscientos años, varias centurias de las cuales coexistió con la Cultura Yotoco en la región Calima. (Tabla 5).

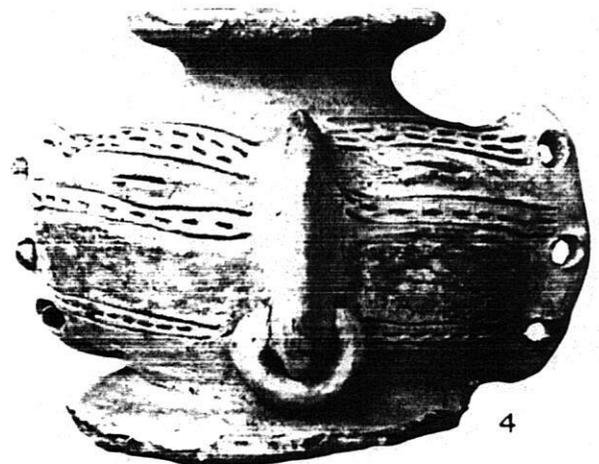
Tabla 5. Cronología Absoluta de la Cultura Sonso Temprano.

| FECHA D.C. | N.LABORATORIO | PROCEDENCIA | REFERENCIA |
|------------|---------------|-----------------------------|----------------------------|
| 530 +- 70 | B-4679 | La Purilia. Tumba. | Gahwiler, 1988. |
| 540 +- 90 | Beta-39368 | Samaria. Tumba 48. | Rodriguez y Salgado, 1990. |
| 550 +- 60 | Beta-27884 | San Luis. Estrato 30-40. | Rodriguez, 1988. |
| 610 +- 75 | Beta-1501 | La Virginia. Tumba. | Bray, et al. 1981. |
| 680 +- 80 | B-4221 | Arboledas. Tumba. | Gahwiler, 1988. |
| 710 +- 70 | B-4680 | La Amapola. Tumba 4. | Gahwiler, 1988. |
| 730 +- 50 | Beta-35577 | Samaria. Tumba 8. | Rodriguez y Salgado, 1990. |
| 765 +- 75 | Beta-1835 | Tres Esquinas. Tumba. | Bray, et al. 1981. |
| 780 +- 80 | Beta-35578 | Samaria. Tumba 18. | Rodriguez y Salgado, 1990. |
| 890 +- 80 | B-4681 | La Amapola. Tumba 5. | Gahwiler, 1988. |
| 920 +- 80 | B-4332 | La Amapola. Tumba 1. | Gahwiler, 1988. |

Tabla 5. Cronología Absoluta de la Cultura Sonso Temprano. (Continuación).

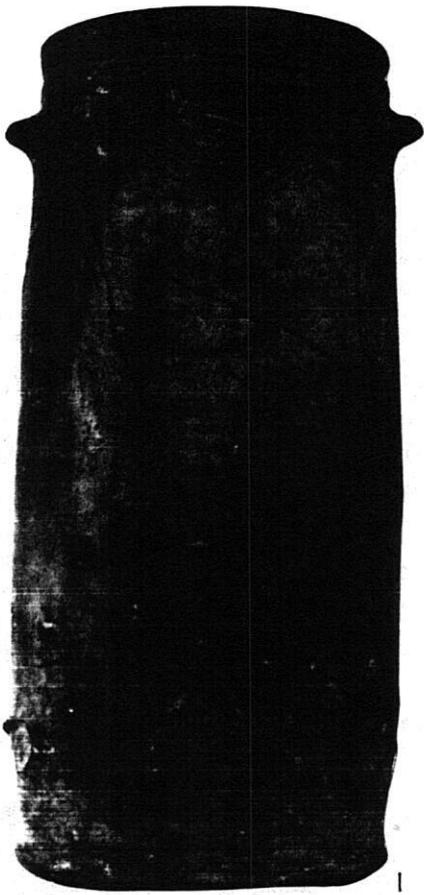
| FECHA D.C. | N.LABORATORIO | PROCEDENCIA | REFERENCIA |
|-------------|----------------|---------------------------------|--------------------|
| 1050 +- 90 | B-4030 | La Sofia.Bitaco Tumba. | Gahwiler,1983. |
| 1060 +- 70 | B-4682 | Rancho Grande. Tumba 1. | Gahwiler,1988. |
| 1120 +- 110 | Beta-5926 | Guabas. Tumba 3. | Rodriguez,1985 |
| 1140 +- 50 | Beta-27884 | Ocache. Tumba. | Gahwiler,1983. |
| 1130 +- 150 | Ox-A107. TL. | Montecito. Sitio Habitacio | Bray, et al. 1982. |
| 1150 +- 100 | Alpha-3030 TL. | La Bolivia. Tumba 1. | Gahwiler,1988. |
| 1170 +- 150 | OxA-106. TL. | Montecito. Basurero. | Bray, et al. 1982. |
| 1160 +- 50 | Beta-8619 | Hda. El Dorado. Plat.1.Paleosue | Bray, et al. 1985. |
| 1190 +- 60 | Beta-4907 | Hda. La Suiza. Habit.Trin.VII. | Bray, et al. 1983. |



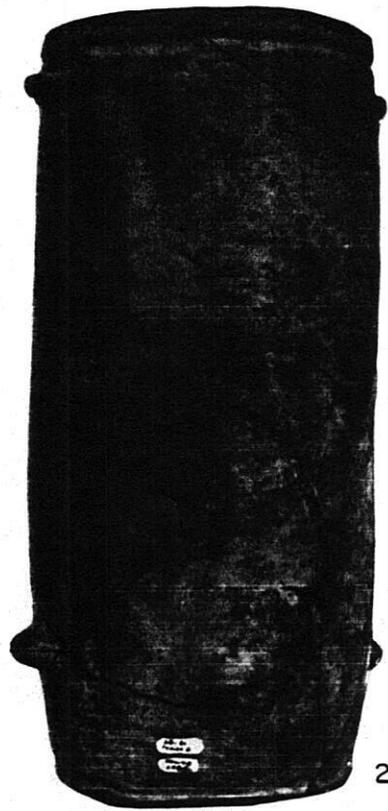




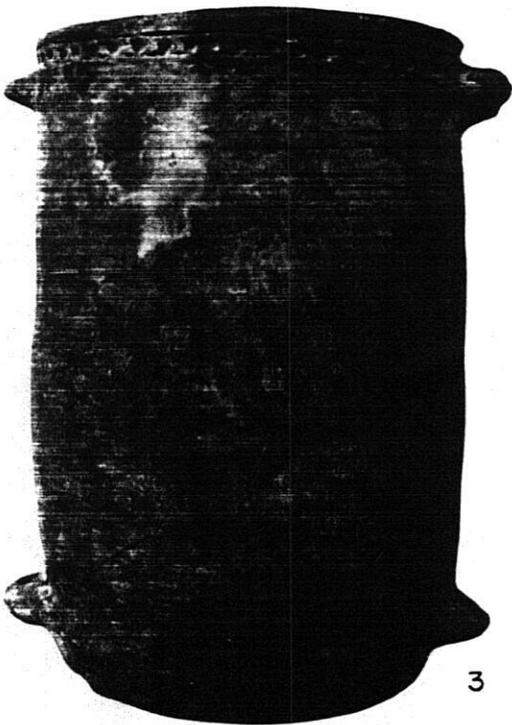
LAMINA 30.



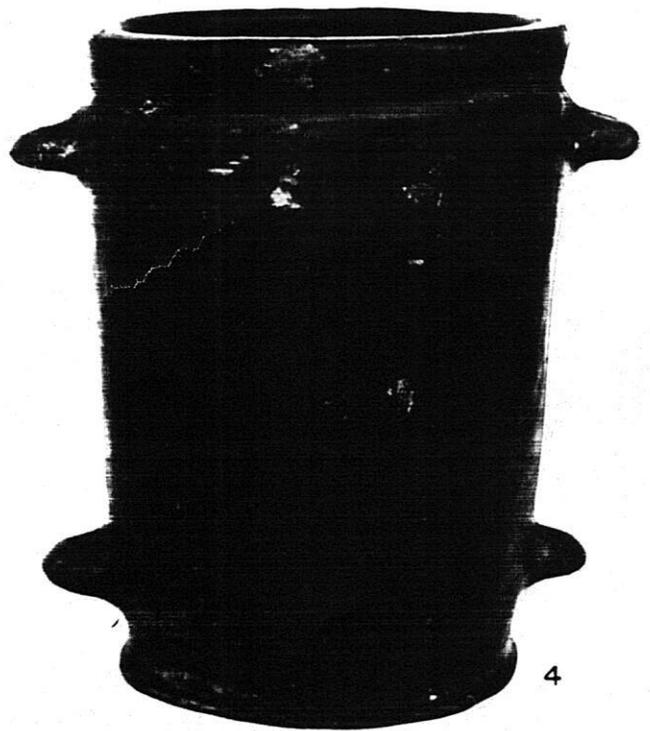
1



2

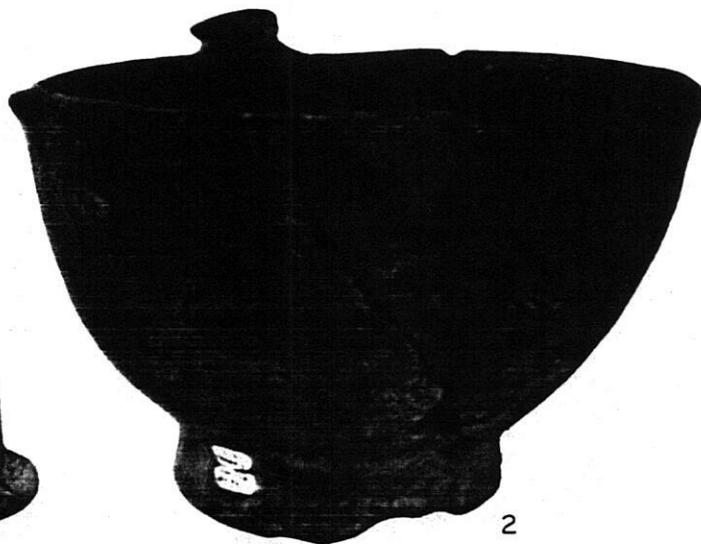


3

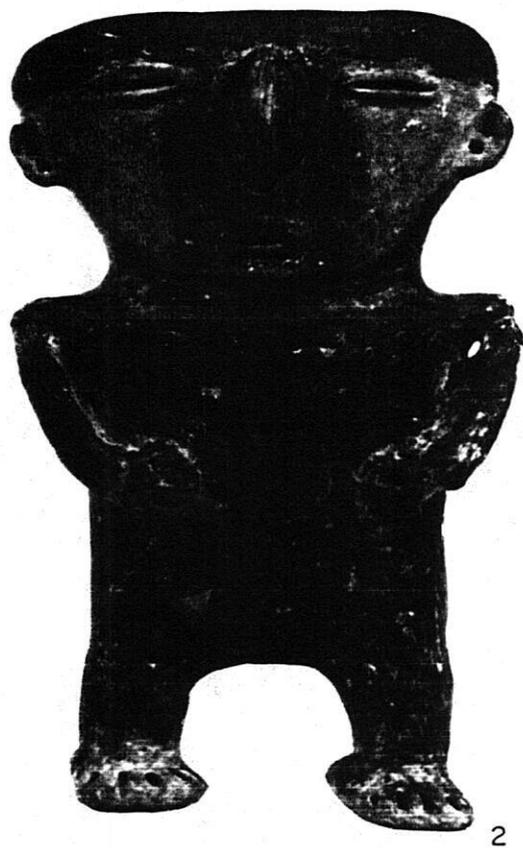
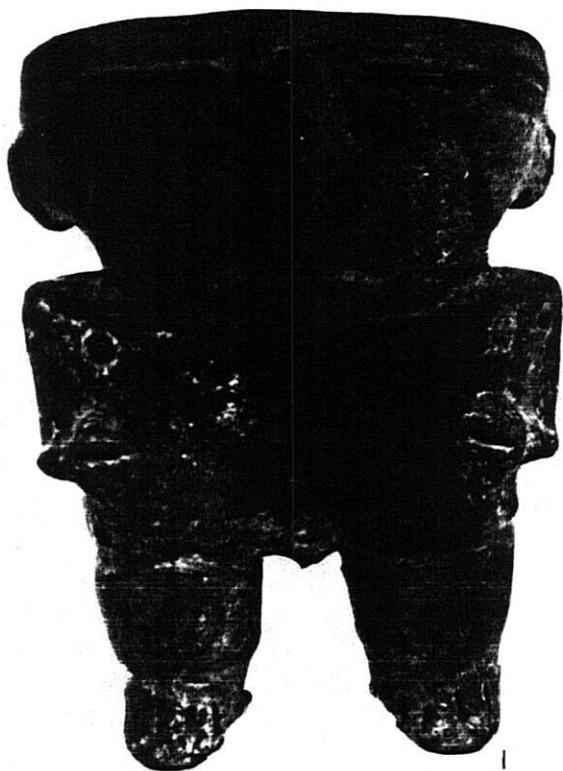


4

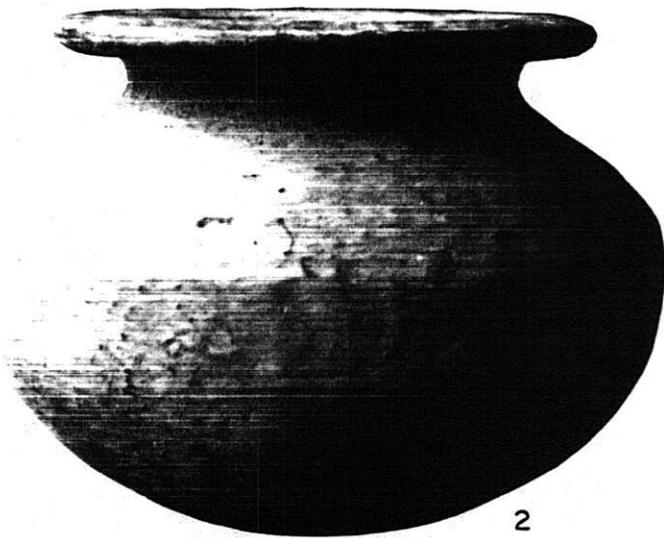
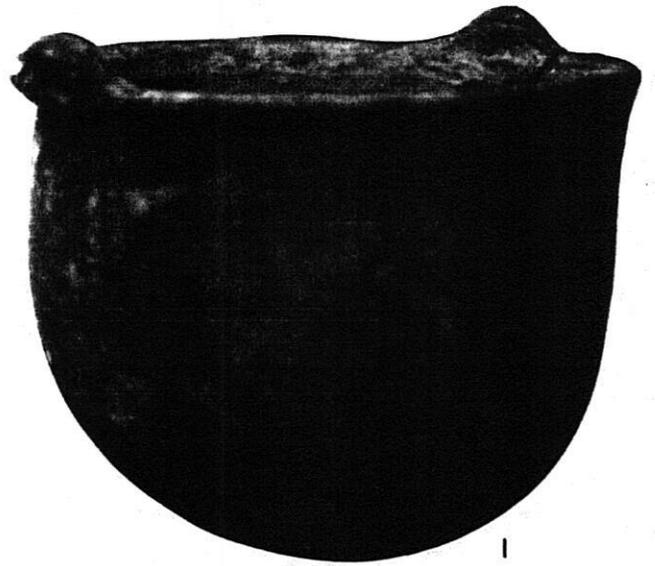
LAMINA 31.



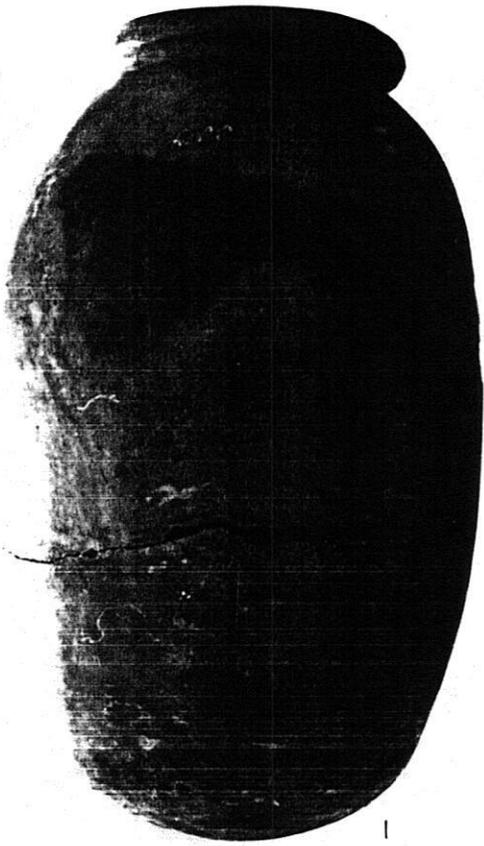
LAMINA 32.



LAMINA 33.



LAMINA 34.



1

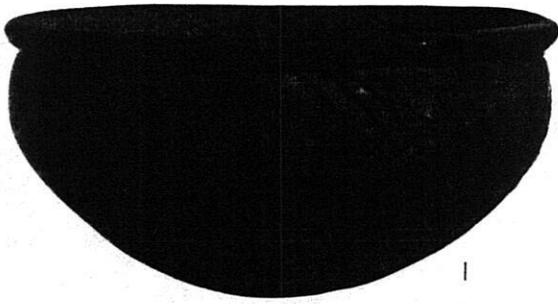


2



3

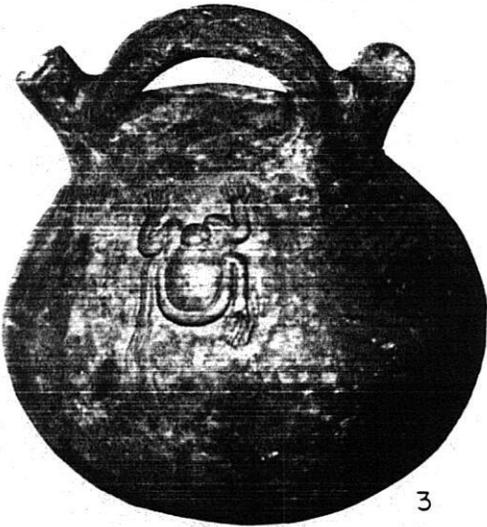
LAMINA 35.



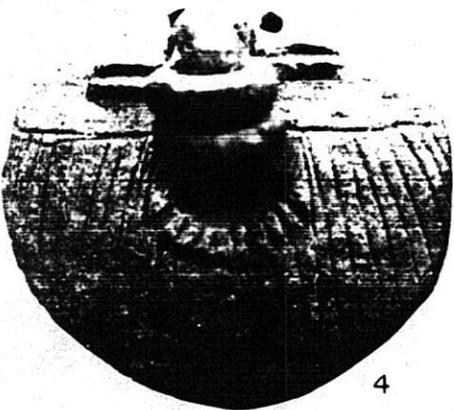
1



2



3



4



5

RESTREPO - DARIEN

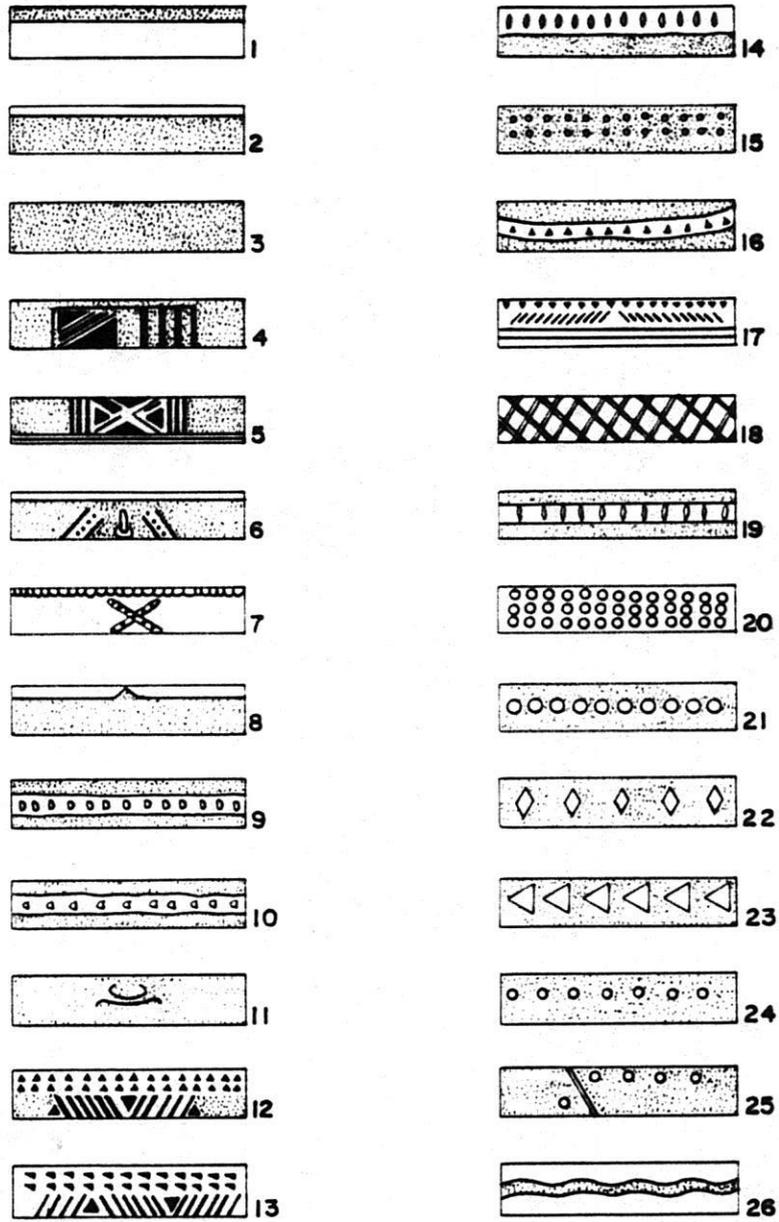


FIGURA 10.

LA CUMBRE - PAVAS

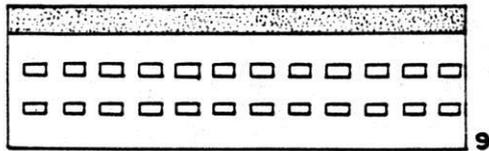
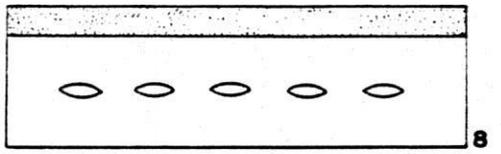
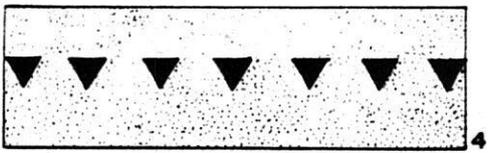
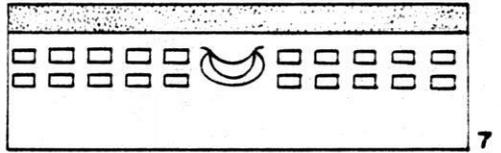
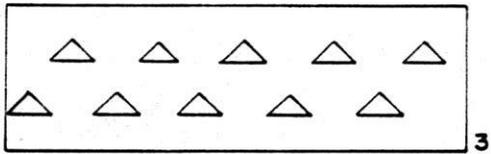
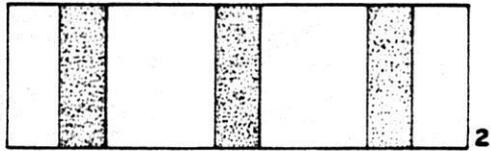
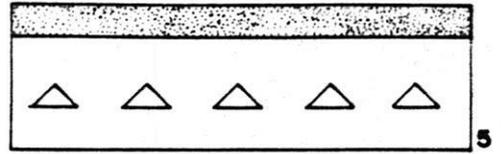
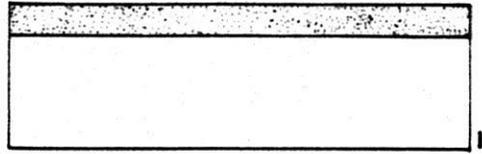


FIGURA IOA.

GUABAS

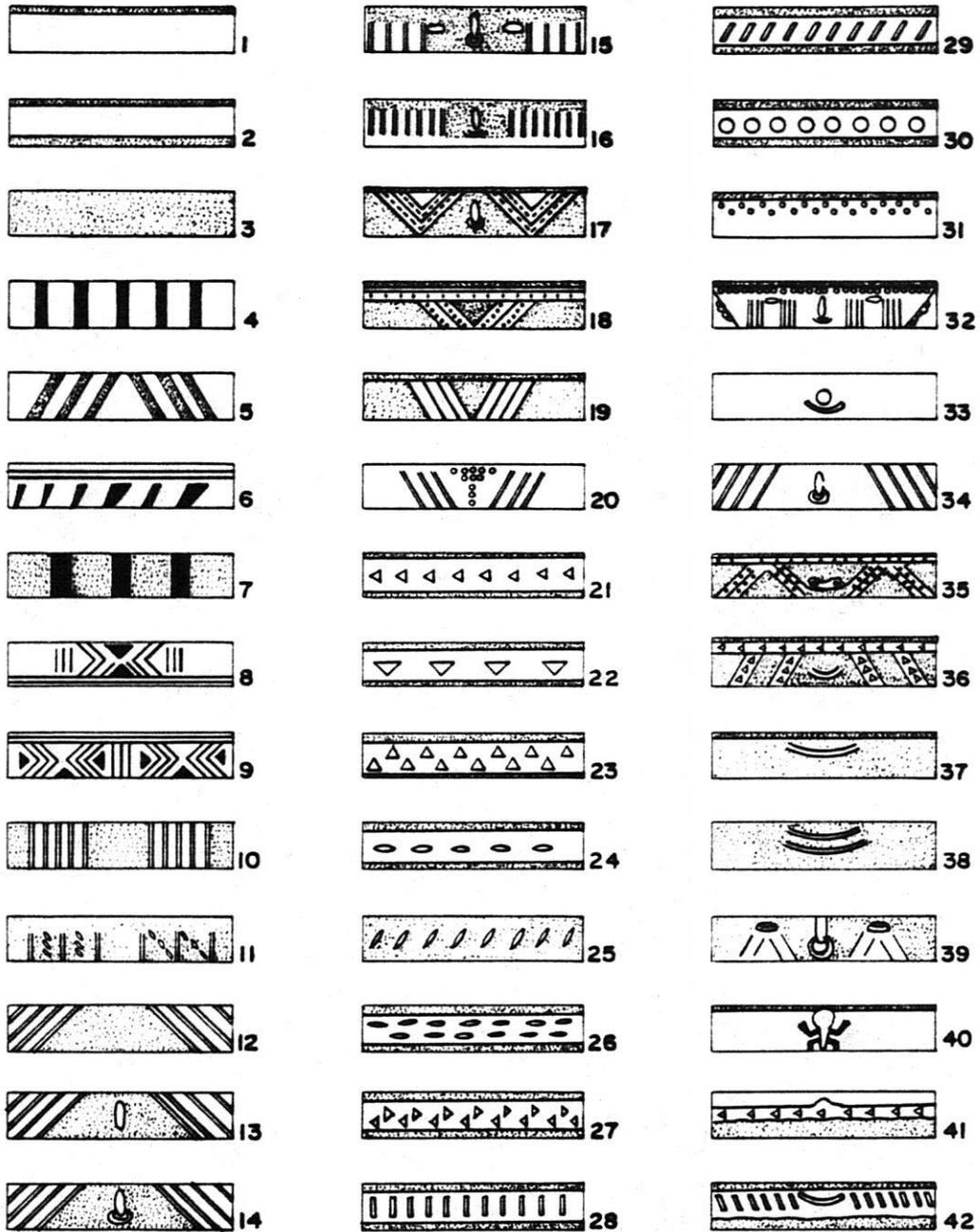


FIGURA 10B.

LA CULTURA BOLO

Los yacimientos de esta cultura fueron encontrados inicialmente por James Ford durante sus investigaciones de campo en la cordillera central en los años de 1941-1942.(Ford,1944). Posteriormente, en 1965, Julio César Cubillos, con sus excavaciones en Palmaseca, descubrió una variante de esta cultura en el valle geográfico del río Cauca (Cubillos,1984).

EL HOMBRE

No se cuenta hasta ahora, con ninguna información al respecto.

LA CULTURA

El Patrón de Asentamiento. Ford logró estudiar más de ochenta sitios de habitación de esta cultura, hechos sobre plataformas habitacionales de esta cultura en los valles del río Bolo (Dpto. del Valle) y río Palo (Dpto. del Cauca). Usualmente, estas plataformas se encontraban ubicadas sobre las pendientes en forma escalonada, en grupos de cinco a seis. La forma más distribuida fue la circular, con un diámetro promedio de 10 m. (Valley 15,17,18,19,20). En algunos casos, cerca a estas plataformas fueron encontrados reservorios para el agua utilizados en las prácticas agrícolas (Valley 14,20; Cauca 6). En otros casos, como por ejemplo, al nor-este del municipio de Toribío fueron encontradas quince plataformas escalonadas. Al sur de ellas había dos zanjas de 6 m. de ancho por 4 m. de profundidad, las cuales

según Ford probablemente estuvieron relacionadas con un tipo especial de vivienda construida en estas plataformas (Cauca 7). Se encuentran igualmente plataformas grandes también escalonadas. Cuatro de ellas fueron halladas en el valle del río Bolo (Valley 14) y dos en el valle del río Jambaló (Cauca 5). Su diámetro oscilaba entre 30 y 50 m. Es importante aclarar que sólo en algunas de las plataformas mencionadas se hicieron trabajos de prospección, tales como pozos de sondeo, trincheras, recolección de material superficial, etc.

Para la parte plana del valle del río Cauca, Cubillos reporta montículos artificiales, donde probablemente eran construidas las viviendas, uno de los cuales era de forma circular con un diámetro de 950 cm. y una altura de 150 cm. (Cubillos, 1984:25).

La Alfarería. Es poco lo que conocemos de la alfarería de la Cultura Bolo. La cerámica de la cordillera está representada por ollas, cántaros y cuencos. Las ollas son de cuerpo esférico, con cuello bajo y borde evertido y base redondeada. La decoración generalmente está concentrada en el cuello, en forma de: incisiones verticales y horizontales sobre el cuerpo, puntos sobre el cuello y nariz con nariguera aplicadas. Algunos ejemplares tienen pintura positiva roja sobre el borde. (Fig.11). Dimensiones: diámetro del cuerpo 10-30 cm.; altura 9-30 cm. Como detalles complementarios algunas ollas tienen asas macizas aplicadas verticalmente sobre el borde, u horizontalmente sobre los hombros (Lam.37,38). Los cántaros son de cuerpo semiesférico cubierto de pintura roja. En algunos casos, sobre el cuello

habían triángulos impresos (Lam.38,39). Y finalmente, los cuencos son generalmente cerrados, de cuerpo y base esféricos, aún cuando, en algunos casos, la base puede ser cónica. Como decoración existe la pintura positiva roja cubriendo todo el cuerpo. Algunas veces hay líneas incisas sobre el borde o dos perforaciones. Dimensiones: diámetro del cuerpo 15-16.5 cm.; altura 10-12 cm. (Lam.37).

Las Costumbres Funerarias. Para la variante cordillerana de la Cultura Bolo son característicos los grandes cementerios compuestos de centenares de tumbas, ubicados cerca de las plataformas de vivienda. No obstante, aparecen también pequeños cementerios de 5-10 tumbas, así como tumbas aisladas hechas en las mismas plataformas de habitación. Las tumbas son de un sólo tipo: de pozo con cámara lateral, con dos variantes: a) con cámara construida 20-50 cm. por encima del piso del pozo. El pozo puede tener forma redondeada o cuadrada y usualmente está orientado este-oeste. La cámara tiene forma ovalada (Cauca 5). Su orientación puede ser este-oeste o norte-sur. Sólo muy raramente pueden aparecer dos cámaras ubicadas a diferente profundidad. Dimensiones: diámetro del pozo 45-100 cm. profundidad 260-700 cm. largo de la cámara 100-250 cm. ancho de la cámara 50-180 cm. altura 40-120 cm.; b) cuando la profundidad del piso de la cámara coincide con el nivel del piso del pozo. Esta variante es la menos difundida. El pozo puede ser también redondo o cuadrado y la cámara estar orientada este-oeste y tener forma ovalada. Dimensiones: diámetro medio del pozo 80 cm. profundidad 200-350 cm. largo de la cámara 170-185 cm. ancho de la cámara 100-115 cm.

altura media 150 cm.

En algunas tumbas se presentó entierro primario en posición extendida con la cabeza orientada este o noreste. Frecuentemente este tipo de entierro está relacionado con las tumbas de la primera variante (Cauca 5. Tumbas C,D; Cauca 6. Tumba F). También es conocido el entierro secundario. Casi siempre es el esqueleto de un individuo disperso por toda la cámara (Cauca 6. Tumba E), o el esqueleto o cráneo de varios individuos también dispersos por toda la cámara (Valley 18. Tumba D.; Cauca 6. Tumba C). Y finalmente, en una tumba fueron hallados huesos dispersos incluyendo el cráneo, tanto en el pozo, como en la cámara (Valley 19. Tumba A). Los dos primeros tipos de entierro se encuentran sólo en las tumbas de la primera variante. El último fué hallado en las tumbas de ambas variantes. (Fig.12A).

En varias tumbas no fue hallado ajuar . No obstante, usualmente es común hallar de una a diez vasijas. En un sólo caso fué encontrada un hacha. Sólo en dos tumbas el ajuar constaba de diez y nueve vasijas cerámicas, casi todas de uso doméstico, similares a las halladas en los sitios de habitación.

Area de Dispersión Geográfica. Los yacimientos de la Cultura Bolo conocidos hasta el presente, han sido encontrados en la cordillera central, especialmente en los alrededores del valle del rio Palo. El límite norte de esta cultura ha debido ser seguramente el rio Bolo, en la parte plana del valle del rio Cauca, ya que más al norte se encuentran los yacimientos de

Guabas, variante regional de la Cultura Sonso Temprano. Hacia el sur, sitios y materiales Bolo se encuentran hasta San Francisco, sobre la margen derecha del río Jambaló. La frontera oriental fué seguramente el límite divisorio de aguas de la cordillera central, mientras de límite occidental debió servir el río Cauca. (Fig.13).

Ubicación Cronológica. Para la ubicación cronológica de esta cultura contamos sólo con una fecha de radiocarbono obtenida en Palmaseca, la cuál dió un resultado de 1140 +- 80 D.C (SI-254). La contemporaneidad de la Cultura Bolo con la variante Guabas de la Cultura Sonso Temprano, es evidente, por la presencia de material cerámico típico Guabas en Palmaseca.



1



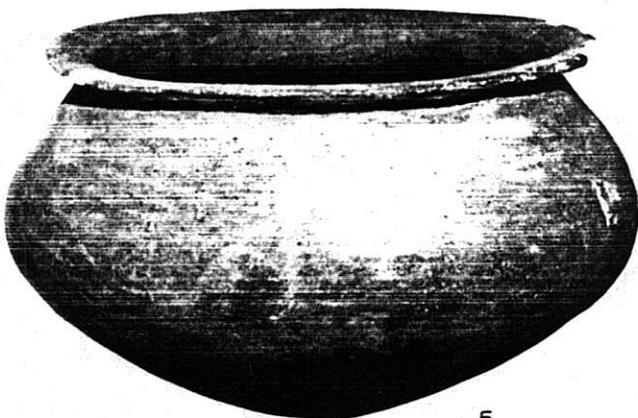
2



3



4



5



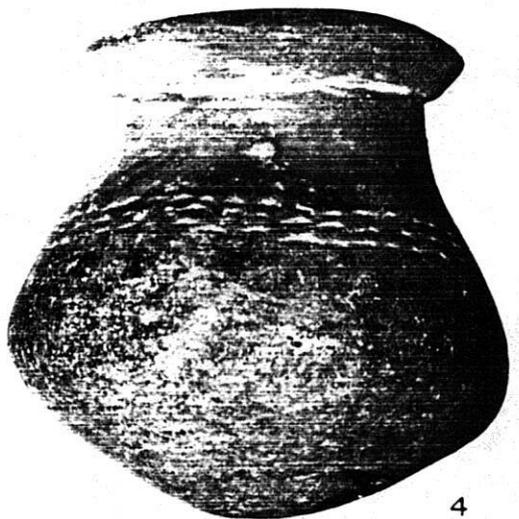
1



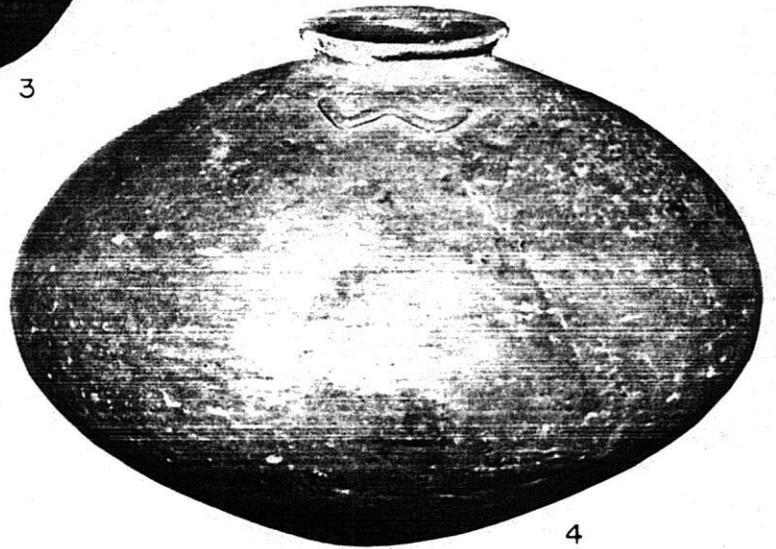
2



3



4



BOLO

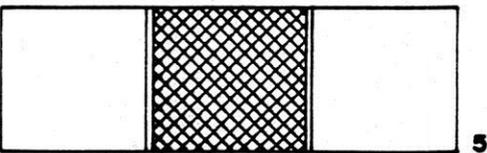
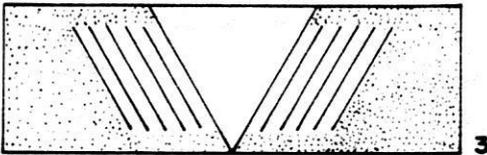
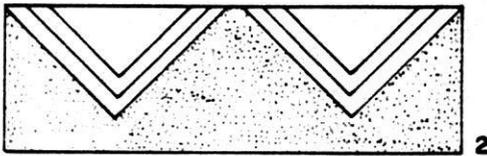
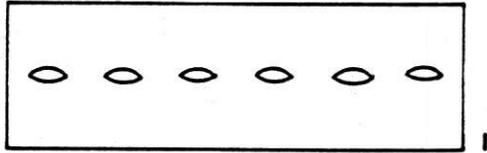


FIGURA II.

LA CULTURA SACHAMATE

Los primeros yacimientos de esta cultura fueron encontrados por Julio C. Cubillos durante sus trabajos de campo en el sector sur del valle geográfico del río Cauca, en los años de 1980-1983. Durante las excavaciones en la hacienda Sachamate sobre la margen izquierda del río Cauca, al noroeste del municipio de Jamundí dicho investigador, encontró materiales de esta cultura en todas las trincheras realizadas (Cubillos, 1984).

EL HOMBRE

No existe ninguna información, puesto que no se han realizado estudios de antropología física.

LA CULTURA

El Patrón de Asentamiento. Los sitios de poblado de la Cultura Sachamate hasta el presente conocidos se han sido encontrados en la hacienda ya mencionada, sobre la margen izquierda del río Cauca, a una altura de 980 m. s.n.m. Allí, en dos trincheras realizadas por Cubillos, los materiales Sachamate (cerámica y lítica) fueron encontrados en una profundidad de 0-30 cm.

La distribución del material superficial en este sitio le permitió a dicho autor sugerir que para Sachamate fue característico el poblamiento nucleado simple, cerca de pequeños ríos (Cubillos, 1984: 155).

La Alfarería. La cerámica de la Cultura Sachamate está representada por más de 1000 fragmentos provenientes de las excavaciones. La pasta, fina, medio burda y burda, presentó como únicos desgrasante arena con granos de cuarzo de diferentes dimensiones. Cocida al aire libre en atmósfera oxidante o reducida, estuvo mal controlada. Los colores incluyen el naranja rojizo, café y crema. Las formas simples más comunes son platos, cuencos esféricos, con bordes evertidos y rectos y ollas subglobulares, con bordes evertidos y reforzados externamente.

La decoración está representada por las técnicas de presión (digital, ungulada y angulosa), corrugado digitado, incisión de líneas simples y pintura positiva roja (Cubillos, 1984: 89-90).

Instrumentos Líticos. Los artefactos líticos que han aparecido con mayor frecuencia en los sitios de poblado Sachamate son: pulidores para cerámica, golpeadores, cuñas y metates, elaborados en basaltos, cuarzo, granito, etc. (Cubillos, 1984: 142-148).

Area de Dispersión Geográfica. Hasta ahora, se conoce sólo un yacimiento de esta cultura: Sachamate (V-12), el cuál, como ya fué anotado, se encuentra en la parte sur del valle geográfico. Por esto, el establecimiento de las fronteras de esta cultura es un problema a resolver con la investigación futura. (Fig. 13).

Ubicación Cronológica. Existen sólo dos fechas de radiocarbono procedentes del sitio Sachamate. Una de ellas del siglo XII D.C. (1170 +/- 60 D.C.) y la otra del siglo XIII D.C. (1210 +/- 50

D.C.), las cuales, parecen corresponder a la fase tardía de desarrollo de esta cultura. Su estudio aún incipiente, no permite establecer, por ahora, cuándo se inició, ni las diferentes etapas de su desarrollo. (Tabla 6.)

Tabla 6. Cronología Absoluta de la Cultura Sachamate.

| FECHA D. C. | N. LABORATORIO | PROCEDENCIA | REFERENCIA |
|-------------|----------------|-------------------------|-----------------|
| 740 +- 50 | Beta-4660 | Sachamate. V-12-1-3. | Cubillos, 1984. |
| 780 +- 60 | Beta-5945 | Sachamate. V-12-2-3. | Cubillos, 1984. |

LA CULTURA LA LLANADA

Con el nombre de La Llanada hemos denominado, los materiales culturales encontrados por Héctor Salgado López, en los municipios de Bolívar y Trujillo, a principios de la década de los ochenta (Salgado, 1986), así como los hallados por Carlos Armando Rodríguez (1984) sobre ambas márgenes del río las Vueltas, en los municipios de El Dovio y Versalles. (Rodríguez, 1984b).

EL HOMBRE

No contamos con ninguna información sobre el tema.

LA CULTURA

El Patrón de Asentamiento. Las únicas siete plataformas habitacionales de vivienda, estudiadas hasta el presente, indican que el patrón de asentamiento de esta cultura, es prácticamente similar al de las variantes cordilleranas de las culturas contemporáneas ya analizadas. Se trata de las conocidas plataformas de forma oval o semielíptica, hechas sobre las pendientes, asociadas, en la mayoría de los casos, con eras de cultivo y caminos. (Salgado, 1984: 42-47).

Caminos Prehispánicos. En la región estudiada, han sido detectados varios caminos prehispánicos que "...forman canalones que van sobre las crestas de las lomas y de algunas colinas

bajas, cortando el paisaje en líneas tan rectas como el relieve lo permite. Se reconocen fácilmente porque, al contrario de los caminos actuales, que serpentean, los prehispánicos, suben en forma recta hacia lo alto de las lomas." (Salgado, 1984:65).

La excavación parcial en uno de ellos (La Soledad, Trinchera A), permitió obtener material cerámico del siglo VIII D.C. diferente al rescatado en los sitios de habitación (siglo X D.C.).

La Alfarería. El Complejo Alfarero del siglo VIII D.C. (cerámica del camino prehispánico de La Soledad), se caracteriza por una pasta compacta, o algunas veces, porosa, con roca triturada como desgrasante, cocida al aire libre en atmósfera oxidante no muy bien controlada, con núcleos grises y negros. Sus colores usuales son diversas tonalidades de café (oscuro, rojizo), amarillo rojizo, rojo (amarillento, débil, etc.).

En cuanto a las formas, las más frecuentes son los cuencos y ollas-cuenco aquillados, cántaros, ollas y botellones.

Las técnicas decorativas incluyen: incisiones lineales, acanaladuras y muescas sobre el labio; es usual la combinación de varias de estas técnicas en la decoración de una misma vasija. (Salgado, 1984:83-84). (Fig. 12).

Por su parte, el Complejo Alfarero del siglo X D.C. representado por la cerámica proveniente de los sitios de habitación, presenta una pasta compacta, granulosa, igualmente con roca triturada como desgrasante, y cocida al aire libre en atmósfera principalmente

reducida, con abundantes núcleos grises o negros. Los colores más abundantes son las tonalidades de rojo (amarillento, oscuro), café (amarillento, rojizo, muy pálido, oscuro) y amarillo.

El cuenco representa la forma más común y característica, presentando cuerpos simples y compuestos (aquillados); se presentan también platos, ollas-cuenco, cántaros, botellones y copas.

La diversidad en la decoración también es característica del Complejo Alfarero del siglo X D.C. Están presentes la pintura (positiva monocroma y negativa bicroma), la aplicación (antropomorfa, zoomorfa, de asas falsas, franjas, gránulos), incisión (lineal simple, lineal zonificada, puntos), impresión (acanaladuras, muescas) y repujada esférica. (Salgado, 1984:91-94).

Area de Dispersión Geográfica. Hasta el presente, los yacimientos de esta cultura, han sido reportados arqueológicamente, sólo en el norte del Valle del Cauca, en los municipios de Trujillo, Bolivar, El Dovio, Versalles y El Cairo. La delimitación geográfica más precisa de los límites de esta cultura es un trabajo del futuro. (Fig. 13).

Ubicación Cronológica. La fecha más antigua de esta cultura, proviene de la Trinchera A del camino del Alto de la Soledad, y corresponde al siglo VIII D.C. (740 +/- 80 D.C. Beta-9466). Dos fechas más obtenidas por radiocarbono, de material orgánico de

plataformas de habitación, caen en el siglo X D.C. (950 \pm 60 D.C. Beta-9467 y 960 \pm 50 D.C. Beta-8074). Desconocemos los límites cronológicos inferior y terminal de dicha cultura. Sin embargo, en cuanto a los inicios, es probable que se remonten a una o dos centurias atrás, si tenemos en cuenta que las fechas del siglo X D.C. provienen de niveles intermedios de los estratos culturales fechados, cuyo grosor está entre treinta y treinta y cinco cm. (Tabla 7.).

Tabla 7. Cronología Absoluta de la Cultura La Llanada.

| FECHA D. C. | N. LABORATORIO | PROCEDENCIA | REFERENCIA |
|--------------|----------------|---------------------------------------|----------------|
| 740 \pm 80 | Beta-9466 | Alto La Soledad Trinchera A. | Salgado, 1986. |
| 950 \pm 60 | Beta-9467 | La Llanada. Pl. 17 Nivel 40-50 cm. | Salgado, 1986. |
| 960 \pm 50 | Beta-8074 | La Llanada. Pl. 1 Nivel 30-40 cm. | Salgado, 1986. |

LA LLANADA

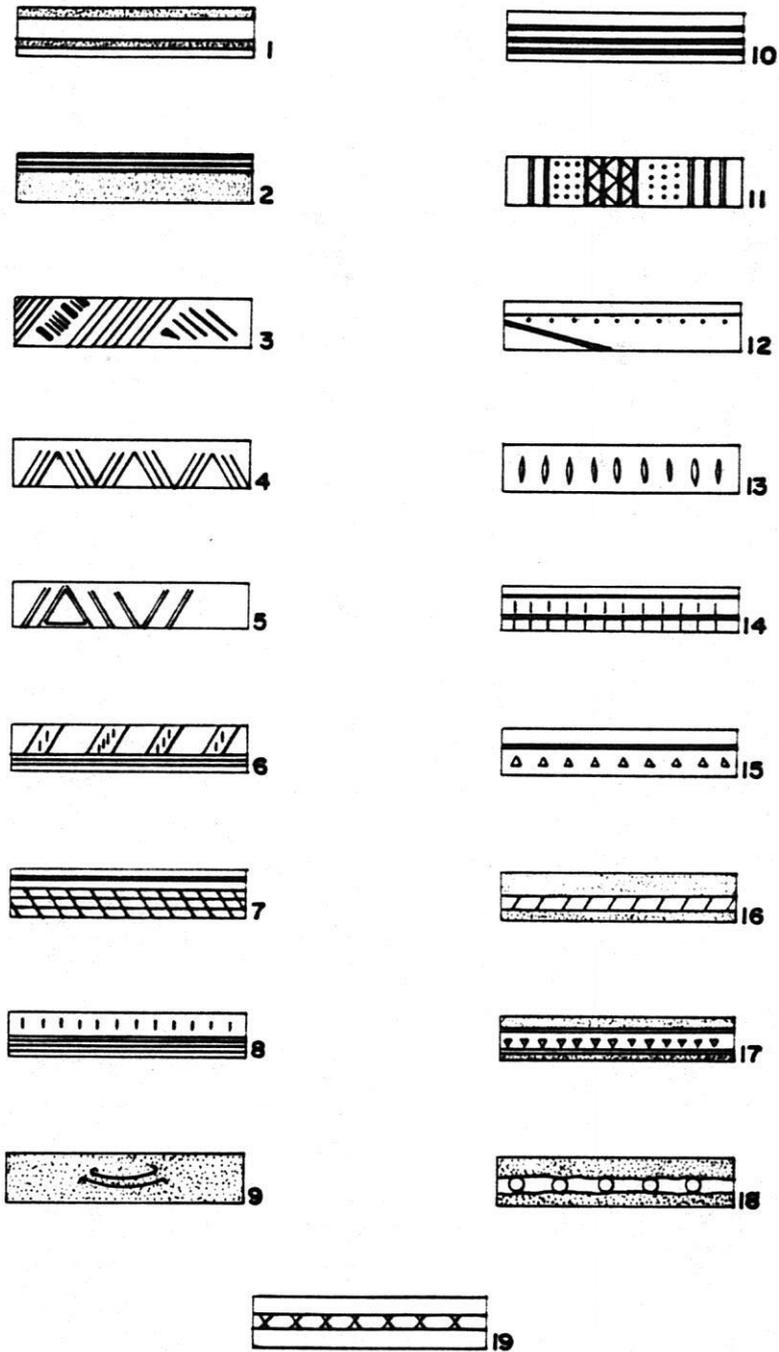


FIGURA 12.

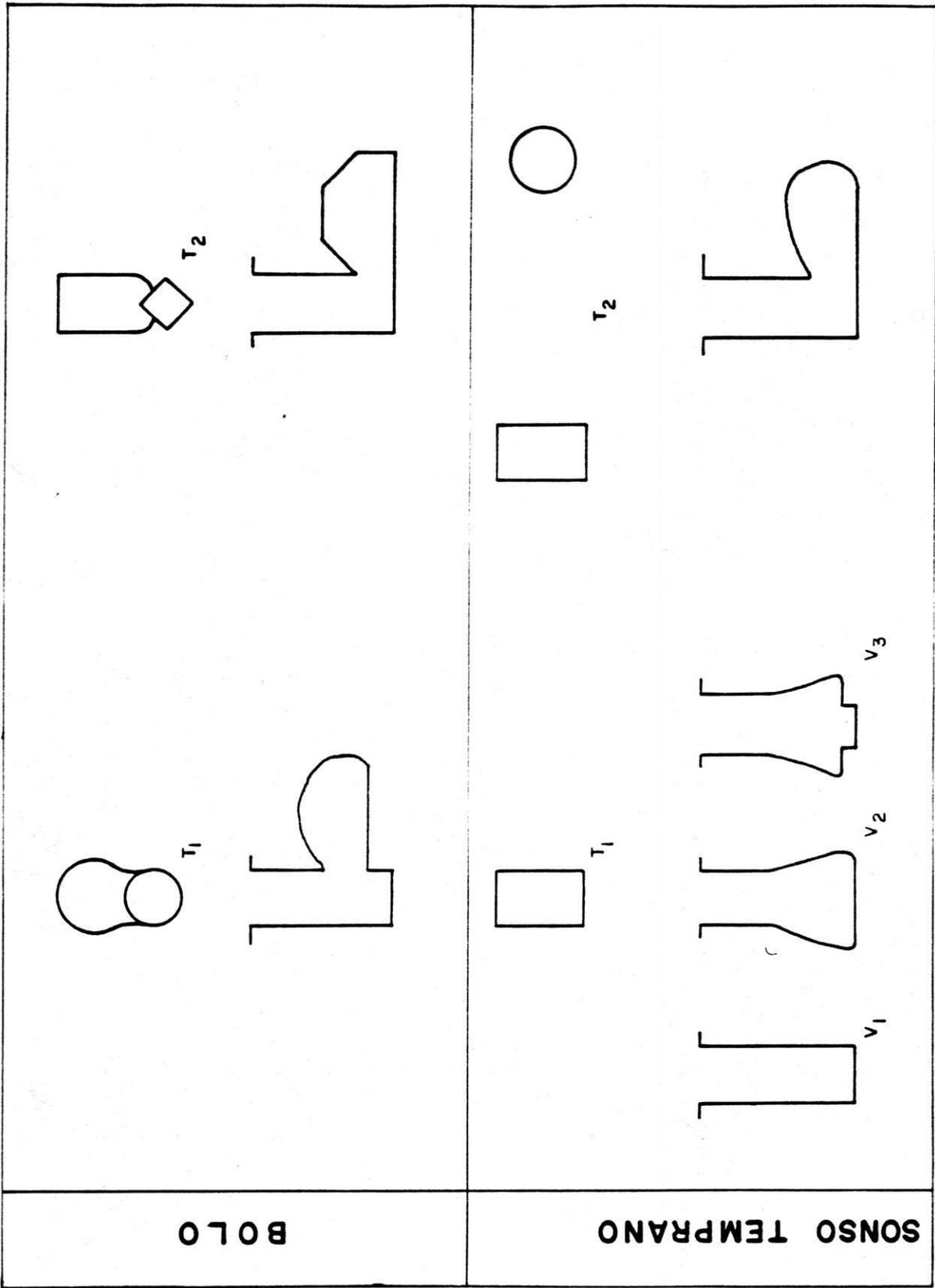


FIGURA 12A

LAS CULTURAS ARQUEOLÓGICAS DEL PERIODO TARDIO II.

Como Periodo Tardío II, hemos denominado el lapso cronológico ubicado entre la segunda mitad del siglo XIII D.C. y el siglo XVII D.C. aproximadamente. Fué un tiempo de continuidad de los desarrollos culturales del periodo anterior, pero a su vez, de fenómenos nuevos reflejados en todas las esferas de la sociedad. La economía de la sociedad continúa siendo mixta, pero la agricultura adquiere un carácter más extensivo, con una mayor variedad de cultivos, ante la necesidad de sostener una mayor densidad de población. Se desarrollan tales actividades económicas como la pesca, la textilera y el intercambio de productos. La estructura social alcanza nuevos niveles de complejidad, apareciendo los caciques principales y secundarios. Es el periodo de las grandes unidades territoriales de miles de Kilómetros cuadrados, dispersas en varias zonas fisiográficas y ocupadas por una etnia, con sus diversas variantes regionales de la cultura, las cuales realizan un manejo racional de la microverticalidad.

Para el Valle Medio del río Cauca, estas sociedades tardías que encontraron los españoles a su llegada en la primera mitad del siglo XVI D.C. están representadas por las siguientes Culturas Arqueológicas: **Sonso Tardío, Pichindé, Quebrada Seca, Tinajas y Buga.**

Quiénes fueron los creadores de estas nuevas culturas? No lo sabemos aún, pero es muy probable que haya sido la misma población del periodo anterior, tal vez, con la influencia o

LA CULTURA SONSO TARDIO.

El estado actual de la investigación arqueológica, no permite aún establecer con claridad cómo ni cuando se dió la transición de Sonso Temprano a Sonso Tardio. Lo que si parece probable, es que ya a principios del siglo XII D.C. comienzan a consolidarse ciertos cambios socio-culturales, los cuales analizaremos en detalle en las páginas que siguen.

EL HOMBRE.

No se tiene información al respecto, debido a la ausencia de material óseo humano en las tumbas excavadas por los arqueólogos. Aún cuando, es probable que el aspecto físico y la patología del hombre creador de la Cultura Sonso Tardio, no haya diferido mucho de la de sus antecesores.

LA CULTURA.

El Patrón de Asentamiento. El patrón de asentamiento característico de esta cultura fué muy similar al de Sonso Temprano. En la cordillera occidental se continuó construyendo los bohios sobre plataformas artificiales hechas sobre las pendientes de las lomas. Estas pueden presentarse más o menos dispersas, o concentradas, formando pequeños poblados, como fué el caso del Poblado Prehispánico Cabo de la Vela.

Hasta el presente, el único sitio de habitación excavado en su totalidad, corresponde a la plataforma N.4 del Cabo de la Vela, la cual fué fechada en 1550 +- 70 D.C. La presencia de varias huellas de postes, permitió reconstruir la construcción hecha en ella, correspondiente a una casa de planta rectangular, con techo a dos aguas, cuyo piso se basaba parte en tierra y parte en una plataforma horizontal de madera, sostenida por postes, sobre la pendiente del cerro. Dicha reconstrucción tiene analogías etnográficas. Varias de las casas de los campesinos pobres de los alrededores del Cerro Cabo de la Vela, han sido hechas sobre aterrazamientos artificiales. Sin embargo, en la actualidad es más frecuente encontrar aplanamientos y rellenos artificiales bajo toda la superficie de la vivienda. En algunas casas, uno de sus lados se apoya en postes de madera que compensan el declive. (Bashilov y Rodriguez, 1987:123).

La reconstrucción propuesta evidencia sólo una de las tantas formas que pudo haber existido durante el periodo estudiado. Futuras investigaciones en área de sitios de poblado, sin duda, aportarán nuevos datos que permitirán conocer mejor como construían sus casas los representantes de la Cultura Sonso Tardío.

Con la cultura estudiada, podrían estar asociadas un grupo de plataformas grandes que tienen más de cien metros de largo y de las cuales se conocen hasta el presente sólo seis. Están ubicadas tanto en las cimas, como en el fondo de los valles. Usualmente, se encuentran junto con varias plataformas de pequeñas o medianas

dimensiones. Por su forma, pueden ser: a) ovoidales ; b) en forma de T y c) cuadradas. La primera forma es la mas distribuida y se encuentra tanto en el valle del Dorado, como en el valle del Calima. Las otras formas, han sido halladas hasta ahora ~~se~~ en el valle del Dorado (Bray, et al.1983). Es dificil establecer la funció especifica de estas plataformas sin haber realizado excavaciones en ^{area} ~~aa~~. En cuatro de ellas fué analizada la concentració de fosfatos, y los resultados demostraron que no fueron utilizadas como sitio de vivienda, lo cuál permitiósuponer de que tal tipo de construcciones seguramente pudieron haber servido como sitios publicos (Herrera, et al.1984:400).

Actividades Económicas. Todas las actividades económicas reportadas para la Cultura Sonso Temprano, se continúan en Sonso Tardío, aún cuando es de suponer un mayor grado de su desarrollo. Así, por ejemplo, el sistema agrícola basado en camellones sobre las laderas, prosiguió su desarrollo, seguramente más intensivo, lo que permitiría mayor regularidad en los excedentes de producción.

En cuanto a la alfarería, se continuaron utilizando las arcillas derivadas de suelos de cenizas volcánicas, agregándole arena, chamota y roca triturada como desgrasante. Se continuó efectuando la cocción al aire libre, sin alcanzar temperaturas de más de 750 grados centígrados. Los colores de las pastas son similares a los de la cerámica de la cultura anterior.

Aún cuando se continúa haciendo la mayoría de formas conocidas para Sonso Temprano (Lam.41,42), podríamos tentativamente asociar con el Sonso Tardío una nueva forma: los cántaros con tres asas dispuestas casi triangularmente. Esta podría considerarse como una de las formas más popularmente difundidas en este periodo (Lam.40). → *no corresponde*

Por su parte, la decoración continúa siendo también similar, sólo que puede notarse un aumento en las técnicas de aplicación.

Además de vasijas, es común encontrar en las tumbas y sitios de habitación de esta cultura, rodillos o pintaderas, con diversos motivos geométricos incisos y excisos, evidencia clara de la gran importancia que siguió teniendo la textilera en la sociedad (Lam.43). → *no corresponde*

En la metalurgia continuó predominando la tumbaga, la fundición y el dorado por oxidación, así como también las formas anteriores, pero puede notarse cierta generalización en el uso de la nariguera circular, como elemento decorativo.

Las Costumbres Funerarias. Para Sonso Tardío, es característico un solo tipo de tumba: el de pozo rectangular con cámara hacia uno de sus extremos. La cámara, de forma rectangular en planta, puede tener la misma orientación del pozo (Variante 1), o presentarse "atravezada." (Variante 2). El entierro básico sigue siendo el primario. En algunos casos, (Jiguales.Tumba 3), el cadáver era colocado sobre una estera de fibra vegetal, en

posición extendida, con piedras que lo "cuñaban". En otros, el entierro primario, posiblemente de chamanes, se realizó en sarcófagos de madera (Samaria. Tumba 27 y Tumba de Varsovia).(Fig.14).

Precisamente, esta variante en la manera de enterrar a los muertos de cierto status social, podría considerarse como un buen indicio de cambios sociales, que comenzarían a efectuarse posiblemente hacia el siglo XII D.C. y los cuales, ha sido difícil detectar, por ahora, en aspectos como la agricultura, la alfarería, la metalurgia, etc.

Area de Dispersión Geográfica. Los portadores de la Cultura Sonso Tardío siguieron ocupando las mismas tres regiones fisiográficas que sus antecesores, excepto el valle geográfico del río Cauca, donde muy probablemente la margen izquierda del río Cauca, fue ocupada por los representantes de la Cultura Buga, contemporánea de Sonso Tardío.(Fig.14A).

Ubicación Cronológica. Para la ubicación cronológica absoluta de esta cultura, se cuenta con veintiuna fechas, dos de las cuales fueron obtenidas por termoluminiscencia, y el resto de radiocarbono, que abarcan el periodo comprendido entre principios del siglo XII D.C. e inicios del siglo XVIII D.C.

Tabla 8. Cronologia Absoluta de la Cultura Sonso Tardio.

| FECHA D.C. | N.LABORATORIO | PROCEDENCIA | REFERENCIA |
|-------------|-------------------|--|-----------------------------|
| 1170 +- 60 | Beta-39369 | Samaria. Tumba 56. | Rodriguez y Salgado, 1990. |
| 1190 +- 50 | Beta-39366 | Samaria. Tumba 27. | Rodriguez y Salgado, 1990. |
| 1235 +- 45 | HV-7338 | Finca Velez. Tumba B. | Schuler-Choming 1981. |
| 1235 +- 60 | IVIC-160 | Hda. Varsovia. Tumba. | Bray y Moseley 1976. |
| 1240 +- 70 | Beta-39370 | Samaria. Tumba 58. | Rodriguez y Salgado. |
| 1240 +- 60 | IVIC-596 | Moralba. Basurer Trinch. 2. Nivel 6 | Bray y Moseley 1976. |
| 1250 +- 85 | NPL-60 | La Primavera. Tumba. | Bray y Moseley 1976. |
| 1330 +- 40 | Beta-2456 | Jiguales I. Tumba 3. | Rodriguez y Bashilov, 1988. |
| 1335 +- 30 | GrN-5763 | Hda. Moralba. Tumba. | Bray y Moseley 1976. |
| 1340 +- 70 | B-2570 | Varsovia. Tumba. | Bray et al. 1981. |
| 1440 +- 70 | ALPHA 1740 TL. | Hda. Ceilan. Zanja. | Bray, et al. 1988. |
| 1422 +- 20% | ALPHA 1520 TL. | Paleosuelo. Plataforma 4. | Bray et al 1985. |

Tabla 8. Cronología Absoluta de la Cultura Sonso Tardío. (Continuación.)

| FECHA D.C. | N.LABORATORIO | PROCEDENCIA | REFERENCIA |
|-------------|---------------|------------------------------------|-------------------------------|
| 1465 +- 65 | Beta-4906 | El Dorado. Zanjas S.Tr.2. | Bray et al 1985. |
| 1480 +- 45 | Gr-5761 | Moralba.Basurer Trinch.2.Nivel6 | Bray y Moseley 1976. |
| 1490 +- 70 | B-2568 | Varsovia. Tumba. | Bray et al. 1981. |
| 1520 +- 120 | Beta-11805 | Plat. Vivienda. | Bray et al. 1988. |
| 1550 +- 70 | GrN-4697 | Moralba.Basurer Trinch.2.Nivel6 | Bray y Moseley 1976. |
| 1550 +- 70 | Beta-10323 | Jiguales I. Plataforma 4. | Rodriguez y Bashilov,1988. |
| 1580 +- 70 | GrN-4695 | Yocambo. Basurero. | Bray y Moseley 1976. |
| 1640 +- 70 | Beta-1834 | Cortijo de los Calimas. Plataf | Bray et al. 1981. |
| 1710 +- 80 | B-2569 | Varsovia. Tumba. | Bray et al. 1981. |



1



2



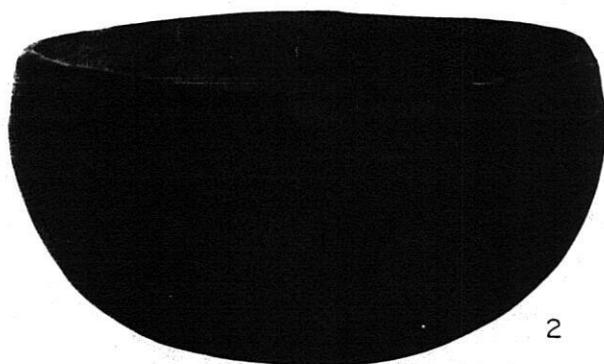
3



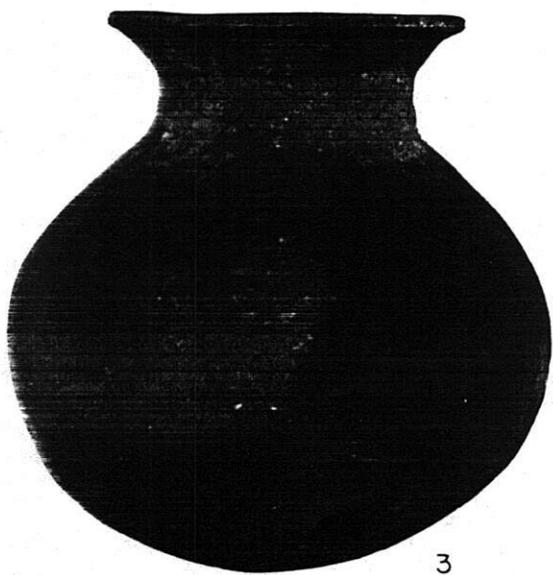
4



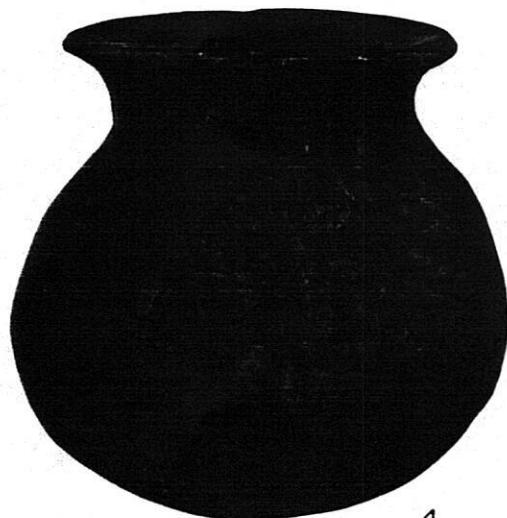
1



2



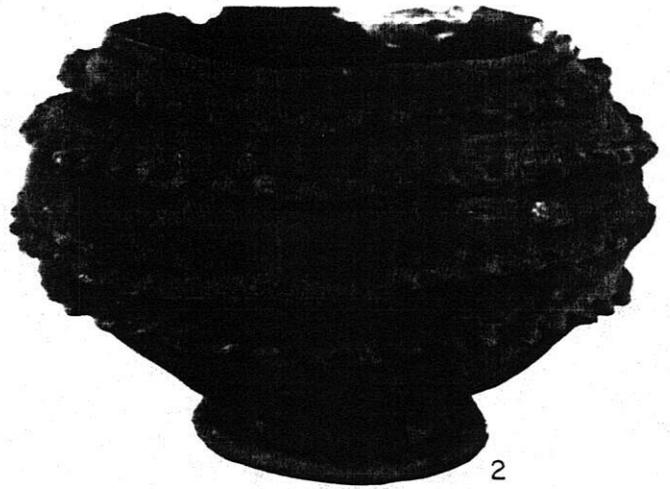
3



4



1



2



3



4

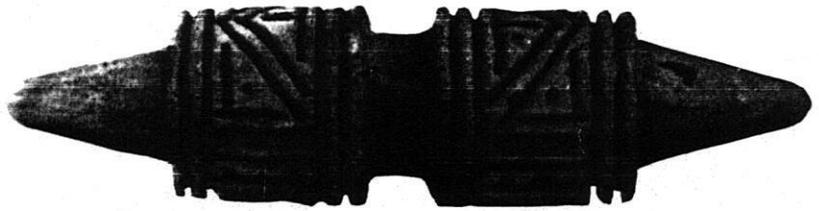


5

LAMINA 39.



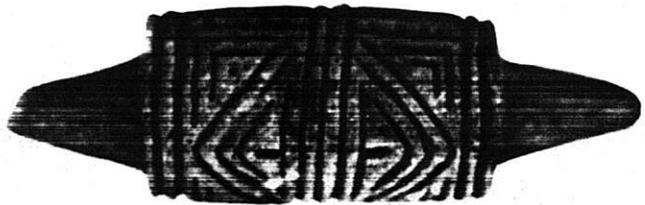
1



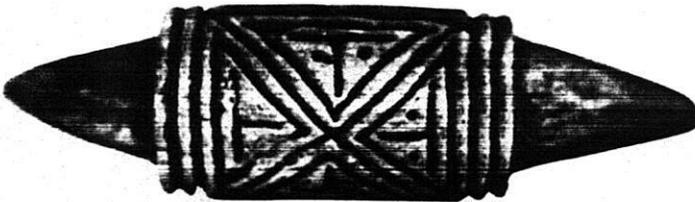
2



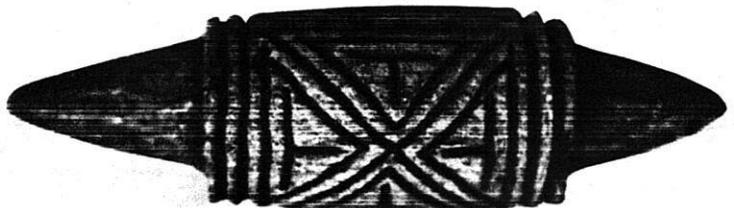
3



4



5



6

LAMINA 40.

LA CULTURA PICHINDE

Para la caracterización de esta cultura sirvieron de base las investigaciones realizadas por el arqueólogo norteamericano James Ford en 1941-1942 en el valle del río Cali, sobre la cordillera occidental, donde fueron estudiados sitios de poblado, las costumbres funerarias y la cerámica de perteneciente a la población aborígen de esta región (Ford,1944:15).

EL HOMBRE

La ausencia de material antropológico no permite conocer nada sobre el hombre creador de la Cultura Pichindé.

LA CULTURA

El Patrón de Asentamiento. Los representantes de la Cultura Pichindé construían sus casas sobre plataformas artificiales de forma casi circular, hechas sobre las pendientes. Ford logró estudiar parcialmente varios grupos de estas plataformas. Las primeras, ubicadas al nor-este de la población de La Divisa, en el municipio de Pichindé, estaban distribuidas en forma escalonada, cerca de pequeñas quebradas. Su diámetro oscilaba entre 6 y 10 m. (Valley 1,2) Similares, tanto por su disposición, como por sus dimensiones, fueron las plataformas halladas al sur-este de La Divisa (Valley 5), cerca de Pichindé (Valley 3,4) (Ford,1944:15) y en el valle del río Las Nubes (Valley 7,10,11) (Ford,1944:16-19). En casi todas estas plataformas fué

recolectado material superficial (cerámica y lítica) y en algunas de ellas, se hicieron trincheras donde no se encontró mucho material cultural.

La Alfarería. La cerámica de la Cultura Pichindé está representada hasta ahora sólo por cinco vasijas enteras y varios volantes de huso provenientes de tumbas. Las vasijas son básicamente cuencos y algunas urnas funerarias. Los cuencos son cerrados, de cuerpo esférico, borde directo y labio redondeado al igual que la base. La pasta es bien cocida y tiene arena fina como desgrasante. Todos los bordes tenían un baño de pintura roja. Dimensiones: altura máxima 25 cm. y diámetro máximo del cuerpo 45 cm. (Ford,1944:21). Las urnas tienen cuerpo semiesférico u ovoidal; el borde es casi recto con el labio redondeado, al igual que la base. Las paredes externas están mal alisadas. Así como los cuencos, las urnas fueron hechas por la técnica del enrollado. Dimensiones: altura máxima 66 cm. diámetro máximo del cuerpo 60 cm. diámetro máximo de la boca 42 cm. Además de las vasijas y urnas, en las tumbas de esta cultura han sido encontrados volantes de huso de cuerpo cónico. Uno de ellos presentaba decoración de puntos incisos en el cuerpo. Dimensiones: altura 2.5 cm. diámetro de la base 3 cm. diámetro del orificio central 5 m.m. (Ford,1944:21).

Las Costumbres Funerarias. Los cementerios de los representantes de esta cultura están ubicados cerca de las plataformas de vivienda. De esta cultura se conocen hasta el presente sólo seis

tumbas, todas del tipo de pozo con cámara lateral. Entre ellas hay dos variantes: 1) cuando el piso de la cámara se encuentra al mismo nivel que el piso del pozo (Valley 10.Tumbas A,B.), y 2) cuando el piso de la cámara se encuentra 10-15 cm. por debajo del piso del pozo, formando una pequeña escala. (Valley 10.Tumbas C,E.). Por regla general, los pozos tienen forma cuadrangular, a pesar de que pueden encontrarse también de forma rectangular; y están rellenos de piedras. Esta es una de las principales características de las tumbas de la Cultura Pichindé. Las cámaras pueden ser semiesféricas u ovoidales. Una tumba atípica tenía un pozo redondo con una especie de "semi-cámara". Las dimensiones de las tumbas son: diámetro del pozo entre 80 y 100 cm. profundidad 150-200 cm. largo de la cámara 100-150 cm. ancho 40-70 cm y altura 70-100 cm.(Fig.14).

En cuanto a las formas de entierro, se reportaron primario y secundario. En algunas tumbas, el esqueleto reposaba en posición extendida (Valley 9A,10E). En otras, los huesos se encontraron dispersos, evidencia de entierro secundario (Valley 10.Tumbas B,E). Y finalmente, se registró entierro secundario en urnas funerarias (Valley 10A, 11A) (Ford,1944:16-19).

Area de Dispersión Geográfica. Los yacimientos de la Cultura Pichindé están concentrados en el valle del río Cali, sobre la cordillera occidental (Ford,1944:15) y sus fronteras precisas están aún por establecerse. (Fig.14A).

Ubicación Cronológica. Las fronteras cronológicas de esta cultura no se conocen precisamente. Según Ford, existen algunas similitudes tanto en la forma y profundidad de las tumbas, entre los complejos Pichindé y Quebrada Seca, lo que puede hablar preliminarmente, sobre su contemporaneidad. Ambas existieron hasta la conquista española (Ford, 1944:72).

LA CULTURA TINAJAS

Los yacimientos de esta cultura fueron descubiertos por el arqueólogo Julio C. Cubillos en los años de 1980-1983 en el sector sur del valle geográfico del río Cauca (Cubillos, 1984).

EL HOMBRE.

No existen, hasta ahora, datos antropológicos.

LA CULTURA.

El Patrón de Asentamiento. Hasta el presente son conocidos sólo siete sitios de poblado de esta cultura. Estos están ubicados sobre ambas márgenes del río Cauca (sitios V 1,2,3,4,5,6,11) (Cubillos, 1984:14). En estos sitios fueron hechas trincheras y se recolectó material superficial, en especial, cerámica. Los sitios de habitación están ubicados, usualmente, cerca de pequeñas quebradas, afluentes del río Cauca, o cerca de este último. Cubillos supone que hubo dos formas de asentamientos de esta cultura: 1) **nucleado simple**, y 2) **lineal** a lo largo de corrientes de agua (Cubillos, 1984:155).

La Alfarería. Los objetos cerámicos de la Cultura Tinajas estudiados son vasijas, volantes de huso y estatuillas. La cerámica de los sitios de habitación está representada por más de 1300 fragmentos, entre los cuales hay cerca de 1000 bordes de platos, cuencos y cántaros. Los platos (cerca de 200 bordes)

presentaron nueve formas . Por lo general, estos tienen cuerpo semiesférico y pueden ser abiertos o cerrados, y tener bordes evertidos y directos, algunos, presentan borde reforzado externamente. El diámetro de la boca oscila entre 8 y 32 cm. Los cuencos (cerca de 300 bordes), también están representados por nueve formas y pueden ser cerrados, abiertos o con paredes más o menos verticales. Bordes directos, con labios redondeados. Diámetro de la boca 10-34 cm. Y finalmente, los cántaros (500 bordes) están representados por ocho formas . Por regla general, tienen borde evertido, a veces reforzado externamente. Diámetro del borde 10-40 cm. La pasta tiene como desgrasante cuarzo fino y mediano y partículas ferruginosas y la cocción puede ser completa o incompleta en atmósfera oxidante.

Las técnicas utilizadas en la decoración de la cerámica fueron básicamente tres: incisión, impresión y aplicación. Los motivos incisos son líneas horizontales y verticales, o líneas onduladas, por regla general, en la parte superior del cuerpo de la vasija. La impresión, está representada especialmente por triángulos; además, existen impresiones circulares hechas con el dedo, Y finalmente, en el cuello de cántaros se encuentran aplicaciones horizontales mientras en cántaros y en especial cuencos, hay representaciones antropomorfos, tales como nariz con nariguera.

Además de las vasijas, es conocida una estatuilla y cuatro volantes de huso. La estatuilla es maciza, elaborada de un solo trozo de arcilla, la pasta es fina con arena como desgrasante y bien cocida. La cabeza tiende a ser ovalada, los ojos y la boca

están representadas por incisiones horizontales. La nariz aplicada presenta la representación de las fosas nasales. En varias partes el cuerpo está cubierto de pintura positiva roja. Dimensiones: altura 11 cm. diámetro del cuerpo 3.5 cm. diámetro de la cabeza 4 cm.

En general, son conocidos cuatro volantes de huso, de los cuales sólo uno está entero y presenta cuerpo compuesto; la parte superior es cónica, mientras la inferior tiene paredes verticales. La decoración está hecha con incisiones; el motivo central son tres franjas dividiendo el cuerpo en tres partes, cada parte tiene dos segmentos en cuyo interior hay líneas. Dimensiones: altura 2.3 cm. diámetro del cuerpo 4.3 cm.

Instrumentos Líticos. Los Instrumentos líticos de trabajo que se encuentran en los sitios de habitación son pulidores, golpeadores, cuñas, hachas, cinceles, manos, y metates. Los pulidores son hechos de basalto, granito o lidita, tienen forma oval y su largo esta oscila entre 2 y 7 cm. Los golpeadores eran elaborados de basaltos o diabasas y presentaron forma semiesférica o trapezoidal. Dimensiones: altura 2-3 cm. diámetro 3-3.5 cm. Los metates eran elaborados de metacuarcitas y su largo promedio era de 40 cm.

Area de Dispersión Geográfica. Los sitios de la Cultura Tinajas están ubicados en el sector sur del valle geográfico del río Cauca, sobre ambas márgenes. El límite norte de esta cultura, posiblemente haya llegado hasta el río Cali, aunque aún necesita

ser confirmado por futuras excavaciones arqueológicas. La frontera oriental han debido ser las estribaciones occidentales de la cordillera central. Los límites sur y occidental están aún por establecerse. (Fig.14A).

Ubicación Cronológica. Para la Cultura Tinajas no se cuenta aún con fechas de radiocarbono. Julio C. Cubillos basado en el método cuantitativo del análisis cerámico, supone que esta cultura pudo haber sido contemporánea con la Cultura Sachamate, o existir un poco posterior a ella. Pensamos que la última proposición puede ser la correcta, es decir, que posiblemente la Cultura Tinajas existió entre los siglos XIII-XVI D.C. La analogía existente en la forma del cuerpo de los volantes de huso de las culturas Tinajas y Buga puede hablar de su contemporaneidad.

LA CULTURA QUEBRADA SECA

Fué el arqueólogo James Ford quien a principios de los años 40 estudió por primera vez los materiales de esta cultura en el territorio entre el río La Paila al norte del municipio de Corinto, e igualmente, en el valle del río Palo. El estudio de tumbas y cerámica de esta región le permitió diferenciar y caracterizar el "Complejo Quebrada Seca" (Ford,1944). Los trabajos de Julio C. Cubillos entre 1980-1983 al sur-este de Corinto (Cubillos,1984) y del autor de estas notas a finales de 1987 en Palmira, (Rodríguez y Rodríguez Cuenca,1989) permitieron ampliar un poco más los límites crono-espaciales de esta cultura, así como conocer algunos aspectos antropológicos de sus creadores.

EL HOMBRE.

Fragmentos óseos humanos, de al menos once individuos, rescatados de una tumba saqueada en el barrio Zamorano, municipio de Palmira, a principios de diciembre de 1987, se constituyen en el único material osteológico existente hasta ahora, cuyo estudio nos ha permitido conocer varios aspectos antropológicos y patológicos de los creadores de la Cultura Quebrada Seca.

Individuo N.1. Cráneo femenino perteneciente a una persona de aproximadamente 40-45 años de edad. A nivel del obelión (lambdoideo) se destaca un leve aplanamiento triangular.

Ultrabraqui-hipsi-tepeinocráneo, de anchuras craneales muy amplias, alcanzando los máximos mundiales. El frontal es vertical, ancho, stenometópico (angosto en comparación con la anchura craneal). El rostro se distingue por ser meseno, muy ancho, de altura media. Las órbitas a pesar de ser cameconcas según el índice orbital se aproximan en cuanto anchura, al máximo mundial. La apertura piriforme se caracteriza por su anchura media y baja de altura. El arco alveolar era ancho, braquiuránico y braquiestafílico el paladar. En la mandíbula pudo observarse una rama ascendente de anchura media, porción condilar muy ancha y bigonial de anchura media. Dentro de la paleopatología de este ejemplar debemos mencionar enfermedad periodontal avanzada, caries en la raíz distal del segundo premolar superior izquierdo; igualmente se aprecia un absceso en el incisivo medial superior derecho con absorción y cavitación alveolar, así como también, en el primer molar superior izquierdo.

Al realizar la reconstrucción facial pudo establecerse que la región orbital de esta mujer era de altura media y muy ancha, sugiriendo posiblemente repliegue parpebral. La nariz era aplanada en su raíz, siendo prominente, de dorso convexo y punta casi recta; su anchura era media, pero corta de altura. El relieve óseo nasobucal insinúa prominencia del labio superior con respecto al inferior, tegumento superior casi recto, labios pequeños. La cabeza era redonda, de poca altura, frente vertical y ancha; el rostro muy ancho, ubiándose en la categoría de mayor anchura bicigomática a nivel mundial; su altura era media. La mandíbula no era robusta, aunque observaba anchuras

significativas a nivel condilar y bigonial. En general, la musculatura era mediana, aunque muy desarrollada en lo que respecta al músculo esternocleidomastoideo. (Lam.48).

Individuo N.2. Femenino de aproximadamente 30-35 años de edad. El cráneo observaba depresión en la mitad posterior de la sutura sagital y leve aplanamiento lambdoideo. Ultrabraqui-hipsi-tapeinocráneo. Frontal vertical ancho en su porción inferior, muy amplio a nivel de la sutura coronal. La anchura auricular alcanzaba el límite máximo de variabilidad mundial. El rostro era ancho y de altura media, muy aplanado a nivel nasomalar aunque perfilado a nivel cigomaxilar. Las órbitas se caracterizaron por ser altas y muy anchas, aunque mesoconcas según el respectivo índice. En la nariz se observó platirrinia, ancha y corta, pero pronunciada. El arco alveolar era dolichourálico, el paladar mesostáfilo. En sus rasgos patológicos se destacaron en el arco cigomático izquierdo huellas de trauma con cicatrización; la fosa canina también afectada por la posible fractura, siendo más profunda que la derecha. En la sutura sagital se apreciaba depresión en su porción posterior, como también, en la articulación parieto-temporal derecha, en el borde inferior entre la sutura escamosa y la coronal. El sistema dental fué afectado por absorción alveolar de los molares superiores, y por caries en el segundo premolar superior izquierdo.

Individuo N.3 Niño de unos 8 años de edad, sin deformación cefálica. En la parte superior de la pared orbital se destacaba una acentuada deposición de hueso poroso periosteal que se

denomina de forma diferente: "criba crania, osteoporosis simétrica, spongia hiperostosis, hiperostosis porótica."

Individuo N.4. Niño de unos 3 años de edad. Observaba leves indicios de hiperostosis porótica de la pared superior de las órbitas; además, leve metopismo en la parte inferior del frontal. No se apreciaron agujeros parietales, supraorbitales, ni frontales. La placa timpánica estaba perforada.

Individuo N.5. Niño de 4 años de edad, con leves indicios de hiperostosis porótica. Tenía ossícula bregmática.

Individuo N.6. Adulto de unos 30-35 años de edad y posible sexo femenino. Ultrabraqui-hipsi-tapeinocráneo, con aplanamiento lambdoideo. Frontal vertical, angosto, stenometópico. La anchura auricular era muy amplia. No se observó dehiscencia de la placa timpánica, ni agujero mastoideo-ex-sutural.

Individuo N.7. Adulto de unos 30-40 años de edad. Braquicráneo, con leve aplanamiento lambdoideo. La línea nugal superior estaba desarrollada, mientras que la apófisis mastoidea observaba grado de desarrollo medio (1-2). Presencia de agujero mastoideo-ex-sutural derecho; ausencia de perforación timpánica.

En un individuo senil, de aproximadamente unos 50 años de edad se observaron vértebras torácicas y lumbares con grado máximo de osteofitosis (osteoartritis). La superficie auricular del coxal derecho que parece pertenecer al mismo individuo se notaba muy

deformada por proceso artrítico. Un maxilar izquierdo de un niño, presentó perforación de 10.4 por 11.7 m.m. en la fosa canina que atravezaba toda la pared ósea, cuyas características sugieren haber sido producida ante-mortem. El cuerpo del esternón de un individuo, probablemente de sexo femenino, tenía perforación ante-mortem, rasgo que ha sido reportado recientemente en Aguazuque, Cundinamarca (Correal,1990:) y en Soacha (Rodríguez Cuenca,1987).

Resumiendo, en los restos óseos humanos de Zamorano analizados, pudo diagnosticarse osteofitosis, hiperostosis porótica, enfermedad periodontal y abscesos periapicales. La hiperostosis porótica, según argumentan algunos especialistas en patología, es producida por anemia nutricional debido a deficiencia de hierro, o por una inadecuada absorción del mismo (Ortner y Putscher,1981:261). La enfermedad periodontal constituye una respuesta inflamatoria a diferentes irritantes, del hueso alveolar, creando una distancia anormal entre la unión cemento-esmalte. La placa bacteriana, precursora de los cálculos dentales al incrementarse en microorganismos irritan la dentina. El escorbuto, problemas metabólicos y la deficiencia proteínica agudizan las enfermedades periodontales (Ortner y Putscher,1981:442). Por su parte, la porosidad de la superficie de los cuerpos vertebrales y el desarrollo osteofítico (picos o rebordes óseos en el cuerpo), sugieren artritis degenerativa, como consecuencia de condiciones degenerativas de los discos intervertebrales. Según Steward (citado por Ortner y Putscher,1981:442) el vigoroso estilo de vida es la mayor causa



1



2



3



4

del stress producido en la columna vertebral, aunque existe una variación racial en la estructura de la columna vertebral que afecta la expresión de los procesos degenerativos. (Rodríguez y Rodríguez Cuenca, 1989:42-44).

LA CULTURA.

El Patrón de Asentamiento. Como en las culturas ya analizadas, las viviendas de los representantes de la Cultura Quebrada Seca eran construidas en plataformas artificiales hechas sobre las pendientes. Muchas de estas plataformas fueron encontradas y estudiadas parcialmente por Ford cerca de Corinto (Cauca 1) y en el valle del río Palo, donde se encontraron dispersas hasta alturas de 2.500 m.s.n.m. Soló raras veces se presentaron concentradas en grupos de 5-6. Por regla general, fueron halladas cerca de las fuentes de agua (Cauca 11) cerca de tales concentraciones habian pequeños reservorios de agua de 25 m. de diámetro (Cauca 10). Además de las plataformas de medianas dimensiones, a 3 Km. al sur del municipio de San Francisco fué encontrada una plataforma grande de 40 m. de diámetro (Cauca 4). Generalmente, en las plataformas había muy poco material superficial. En algunas de ellas Ford realizó pozos de sondeo pero sin muchos resultados. Una situación similar encontró Julio C. Cubillos en los sitios excavados al nor-este de Corinto. Estas plataformas se encontraban dispersas y tenían un promedio de 10 m. de largo por 8 m. de ancho (Valle 7,8,9) Los sitios de poblado de esta cultura en el valle geográfico del río Cauca, pertenecen

seguramente al período final de existencia, es decir, a los siglos XV-XVI D.C. y se encuentran cerca de los pequeños afluentes del río Cauca. Según Cubillos (1984:155) estos asentamientos formaban parte de pequeños poblados ubicados siguiendo el curso de las fuentes fluviales.

La Alfarería. En cerámica, los alfareros de la Cultura Quebrada Seca elaboraron por vasijas, volantes de huso y figuras antropomorfas. Entre las vasijas son comunes los platos, cuencos, ollas, cántaros y copas. Los platos son abiertos con bordes levemente evertidos y labios redondeados. El diámetro de la boca va de 8 a 32 cm. Los cuencos pueden ser de dos tipos: a) de base esférica. Dimensiones: altura 4-10.5 cm, diámetro del cuerpo 10-18 cm. Algunos tienen dos asas macizas perforadas, aplicadas verticalmente sobre el borde. Dimensiones: altura promedio 6 cm. diámetro promedio de la boca 14 cm.; b) cuencos con base cónica. este tipo de cuenco es característico de la Cultura Quebrada Seca. Usualmente, la altura de la base es igual a la del cuerpo. Dimensiones: altura promedio 15 cm. diámetro promedio del cuerpo 14 cm. (Lam.49). Las pocas ollas estudiadas, de uso doméstico, presentan cuerpo esférico con base redondeada. Dimensiones: altura promedio 18 cm. diámetro promedio de la boca 35 cm. Entre los cántaros pueden diferenciarse 3 variantes: 1) con cuello estrecho, cuerpo semiesférico y base terminada casi en punta (aribaloide). Dimensiones: altura 12-22 cm. diámetro del cuerpo 10- 18.5 cm. diámetro de la boca 2.5-4.5 cm. 2) con cuello ancho, cuerpo esférico y base aribaloide. Dimensiones: altura 10-19 cm. diámetro del cuerpo 10.5- 18 cm. diámetro de la boca 8-13

cm. 3) cántaros atípicos. A esta variante pertenecen las vasijas llamadas "mocasin". Dimensiones: altura 14-21 cm. diámetro del cuerpo 18-24 cm. diámetro de la boca 14-16 cm. (Lam.50,51).

En cuanto a la decoración, la mayor parte de las vasijas la presentan. Las principales técnicas decorativas utilizadas fueron la incisión, la aplicación, la impresión y la pintura positiva roja. Generalmente, se combinaban varias de estas técnicas en la decoración de una misma vasija. Las representaciones más comunes son las geométricas, a pesar de que aparecen también antropomorfas, en especial, narices con narigueras.

Las Costumbres Funerarias. Para la Cultura Quebrada Seca son comunes los grandes cementerios, así como también, los pequeños ubicados sobre las pendientes, cerca de las plataformas habitacionales. Se conocen igualmente, entierros en sitios de vivienda. En total han sido estudiadas hasta el presente unas treinta tumbas de dos tipos: 1) de pozo con cámara lateral. El pozo es cuadrado y la cámara está tapada con una laja. Generalmente la cámara ha sido hecha 10-20 cm. por encima del nivel del piso del pozo, mientras el piso de la cámara se profundiza 50-90 cm. por debajo del nivel del piso del pozo. Esta es una de las principales características de la Cultura Quebrada Seca. Las cámaras son semi-circulares. Dimensiones: diámetro del pozo 60-100 cm. profundidad 215-280 cm. largo de la cámara 170-250 cm. ancho 100-185 cm. altura 100-185 cm. 2) el segundo tipo es una tumba que ha medida que se profundiza se va abriendo hacia cada uno de sus lados. El pozo es circular. Su profundidad va de

70 a 100 cm. Al ampliarse forma una especie de "cámara circular". Usualmente la entrada a la "cámara" está cubierta de una laja (Cauca 10. Tumbas A,C,F,G,). En algunas tumbas la entrada a la cámara estaba tapada con grandes trozos de tierra dura (Cauca 10. Tumba E), mientras en otras la entrada no se encuentra tapada con ningún material (Cauca 10. Tumba). Dimensiones: diámetro del pozo 70-100 cm. profundidad 130-225 m. diámetro de la cámara 145-180 cm. (Fig.14).

La forma de entierro mas común es el primario en posición extendida. El esqueleto puede encontrarse en el piso de la cámara (Cauca 2. Tumbas B,F). Dimensiones: largo 175-200 cm. ancho 50 cm. profundidad 15-50 cm. Se encuentra igualmente, entierro secundario, cuando el cráneo y parte del esqueleto poscraneal están dispersos por toda la cámara (Cauca 2. Tumba A; Cauca 10. Tumba A.).

En algunas tumbas, pueden encontrarse como ajuar funerario tanto vasijas enteras como totalmente fragmentadas. Si tenemos en cuenta la cantidad de objetos en la tumba, el ajuar funerario puede ser: 1) estar completamente ausente (Cauca 10. Tumba G), componerse de pocos objetos, por ejemplo, sólo volantes de huso (Cauca 2. Tumba A); 2), o ser relativamente abundante. En las tumbas del primer tipo consta de 20-70 vasijas y algunos fragmentos de objetos metálicos (Cauca 2. Tumbas C,D). En las tumbas del tipo 2 aparecen 8-13 vasijas junto con instrumentos líticos (Cauca 10. Tumbas A,C,D); 3) ser muy abundante, entre 100 y 200 vasijas y 20-30 volantes de huso en las tumbas del primer

tipo (Cauca 2. Tumbas B,E) y entre 20-50 vasijas en las tumbas del segundo tipo (Cauca 10. Tumbas E,F).

Area de Dispersión Geográfica. Los yacimientos de la Cultura Quebrada Seca están concentrados en la cordillera central, especialmente en los alrededores del valle del río Palo. No obstante, las últimas investigaciones de Julio C. Cubillos y del autor han permitido establecer que también se encuentran en el valle geográfico del río Cauca. La frontera norte de esta cultura probablemente fué el río Amaime, puesto que al norte de este, comienzan ya aparecer los sitios de la Cultura Buga. Hacia el sur estos yacimientos se extienden casi hasta Popayán. El límite occidental está aún por establecerse, mientras la frontera oriental posiblemente fué el límite divisorio de aguas de la cordillera central. (Fig.14A).

Ubicación Cronológica. Hasta ahora no se cuenta con fechas de radiocarbono para establecer la ubicación cronológica de esta cultura. Sin embargo, la presencia de cerámica española del siglo XVI, (mayólica) en algunas tumbas, es una clara evidencia de que esta cultura fué tardía, sobreviviendo hasta la conquista española.



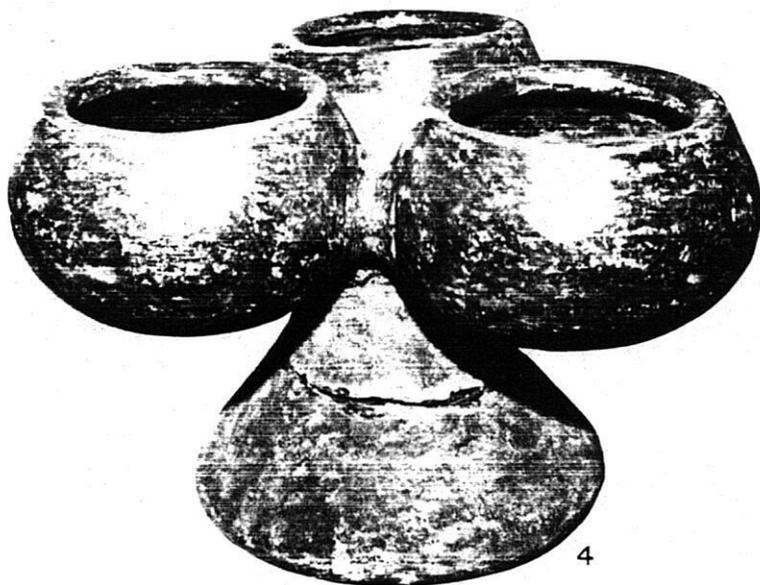
1



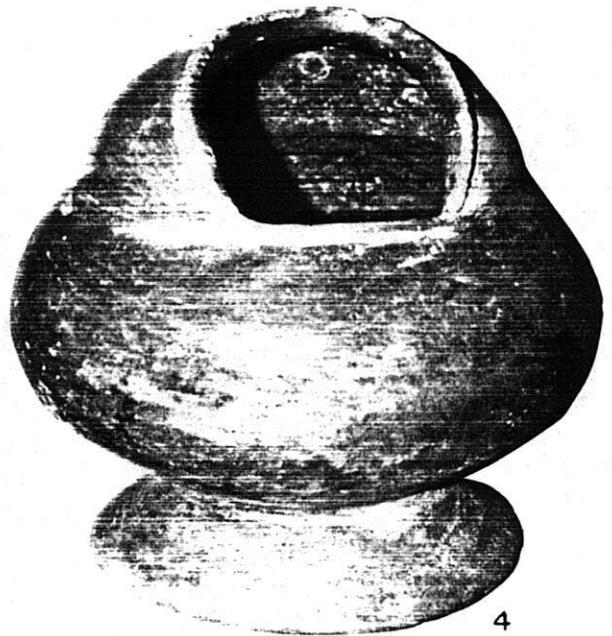
2



3

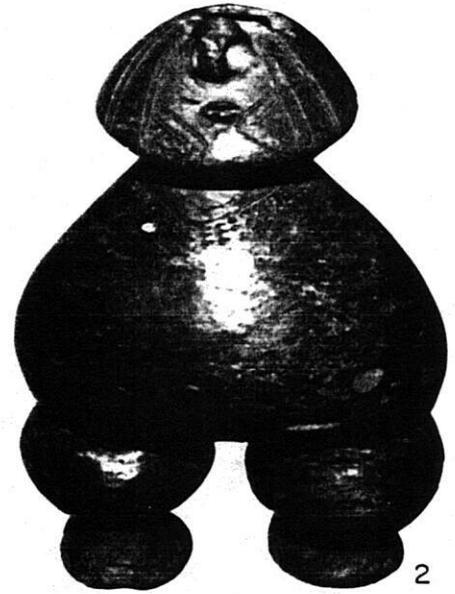


4





1



2



3



4

LA CULTURA BUGA

Los materiales de la Cultura Buga en el valle geográfico del río Cauca, fueron encontrados por primera vez por Warwick Bray y Edward Moseley en el año de 1964. Entonces, como ya fué anotado, dichos investigadores agruparon varias decenas de vasijas bajo el nombre de "Cerámica Buga", estableciéndose posteriormente su pertenencia a dos culturas diferentes. Igualmente, cerámica típica Buga fue hallada durante sus excavaciones en los sitios de Moralba, fechada entre los siglos XV y XVI D.C. y Yocambó donde se obtuvo una fecha de finales del siglo XVI D.C. (Bray y Moseley, 1976:75). De base para la identificación y caracterización preliminares de esta cultura, sirvieron las excavaciones en el cementerio de Almacafé, Buga realizadas por el autor en 1982 (Rodríguez, 1985b). Posteriores estudios en la región del río Las Vueltas, municipios de El Dovio, Versailles, El Cairo y Argelia, entre 1983 y 1984 (Rodríguez, 1984b), en el valle geográfico del río Cauca y la región de Cebollal-Cumbarco (Sevilla) sobre la cordillera central entre 1985 y 1987, permitieron conocer mejor el patrón de asentamiento y la dispersión geográfica de los yacimientos de dicha cultura (Rodríguez y Rodríguez Cuenca, 1988).

EL HOMBRE.

No se conoce nada sobre el tema.

LA CULTURA.

El Patrón de Asentamiento. La única región donde se ha estudiado, al menos preliminarmente, hasta ahora el patrón de asentamiento de esta cultura es la del río Las Vueltas. Durante los trabajos realizados por el autor en 1983-84 que abarcaron un territorio de aproximadamente 1500 Km. cuadrados fueron prospectadas varios centenares de plataformas artificiales hechas sobre los cerros. La investigación se concentró en el sector central del río, denominado "Vallecito del Cedro" donde en un área de 44 Km. cuadrados, que incluyó ambas márgenes del río Las Vueltas y de la quebrada Guaimaral se logró cartografiar mas de 300 plataformas; 59 de ellas estaban ubicadas siguiendo el curso del río, sobre su margen izquierda y 39 en su margen derecha, conformando todas seguramente un poblado. Otra concentración fué hallada sobre ambas márgenes de la quebrada Guaimaral donde se registraron 118 plataformas sobre la margen derecha y 102 sobre la izquierda. Tenían forma circular y ovoidal y por sus dimensiones fueron clasificadas en cinco grupos: 1) Area entre 20 y 100 m. cuadrados; 2) Area entre 100 y 200 m. cuadrados; 3) Area entre 200 y 500 m. cuadrados; 4) Area entre 500 y 1000 m. cuadrados y 5) Area entre 1000 y 3500 m. cuadrados. En el primer poblado habían 28 plataformas del primer grupo, 17 del segundo, 19 del tercero, 10 del cuarto y 8 del quinto; en el segundo poblado 102 del primer grupo, 72 del segundo, 30 del tercero, 7 del cuarto y 9 del quinto incluyendo la plataforma mas grande de todo el sector estudiado, con 3500 m. cuadrados (Rodriguez, 1984:16-26).

No podemos asegurar que todas estas plataformas fueron construidas por los representantes de la Cultura Buga, ya que en ellas solo se hicieron trabajos de prospección (cartografía, registro de su forma y dimensiones, recolección de material superficial y pozos de sondeo); sin embargo, el análisis del material cerámico recolectado superficialmente, así como del proveniente de los pozos de sondeo, nos permite suponer que gran cantidad de ellas si pertenecieron a esta cultura. La concentración de plataformas artificiales conformando pequeños poblados es común también en la región de Cebollal-Cumbarco, así como al este de la ciudad de Buga, en los corregimientos de La Habana y Alaska, aún cuando allí no se han realizado excavaciones arqueológicas.

La Alfarería.. El material cerámico estudiado hasta el presente consta de unas 300 vasijas, la mayoría de las cuales provienen de tumbas, incluyendo 83 objetos rescatados en las excavaciones de Almacafé. De las vasijas, los cuencos son cerrados con cuerpo esférico y base redondeada Dimensiones: altura 6-11 cm diámetro de la boca 10-20 cm. (Lam.44). Las ollas mas comunes tienen cuerpo esférico, base redondeada y dos asas macizas aplicadas vertical u horizontalmente uniendo el borde con el cuerpo superior Dimensiones: altura promedio 10 cm diámetro del cuerpo 13-16 cm diámetro de la boca 9-11 cm. Las ollas-cuenco son de cuerpo compuesto, pero a diferencia de las de Guabas, tienen paredes superiores cóncavas divergentes o casi rectas paralelas Dimensiones: altura 8-18 cm diámetro del cuerpo 15-25 cm diámetro de la boca 13-26 cm. (Lam.44). Por su parte, los cántaros pueden

ser de dos clases: a) de cuerpo tendiendo a ovoidal con cuellos de paredes cóncavas convergentes y base redondeada . Dimensiones: altura total 10-20 cm diámetro del cuerpo 13-17 cm diámetro de la boca 8-15 cm b) de cuerpo compuesto con paredes superiores casi rectas convergentes y dos asas macizas aplicadas horizontalmente sobre el hombro (Lam.46). Las copas tienen cuerpo simple de paredes convexas o casi rectas convergentes y bases cónicas algunos ejemplares presentan dos asas macizas aplicadas horizontalmente debajo del borde. Dimensiones: altura total 10-16 cm. diámetro de la boca 14-26 cm. (Lam.45). Otras de las vasijas son las de cuerpo asimétrico tipo "mocasin" cuya altura oscila entre 1-15 cm el diámetro del cuerpo 16-25 cm. y el diámetro promedio de la boca es de 10 cm. (Lam.47), así como también recipientes tipo miniatura con cuerpo compuesto y base troncónica.

La decoración está distribuida debajo del borde o en todo el cuerpo; son conocidas tres técnicas básicas: impresión, aplicación y pintura positiva, la cual es la mas común. Esta puede aparecer zonal, en franjas verticales o cubriendo todo el cuerpo. Estan presentes también motivos elípticos y triangulares hechos por impresión debajo de los bordes; los motivos en alto relieve corresponden a narices aplicadas en la parte superior del cuerpo. En los volantes se aprecia un cambio evidente en relación con los de la cultura anterior. Los de Buga son de dos tipos: 1) de cuerpo esférico simple o compuesto con paredes inferiores rectas paralelas o convergentes; 2) de cuerpo cónico compuesto con paredes inferiores rectas paralelas o convergentes y superiores

cóncavas divergentes. Dimensiones: altura total 1.5-2,2 cm. altura del cuerpo inferior 3-8 mm. diámetro del cuerpo 2-3.3 cm. diámetro de la base 1.7-3.4 cm. Es posible que el cambio sucedido en las dimensiones de los volantes de Buga haya tenido como causa la introducción de fibras vegetales mas finas (nuevas variedades de algodón?) como es común entre ciertas comunidades indígenas actuales (Raymond,1983:13). Las técnicas utilizadas en la decoración fueron la incisión, el empastado, el ahumado intencional y la pintura positiva roja (estas dos últimas, ausentes en los volantes Guabas). La decoración geométrica cubre tanto la base como todo el cuerpo. En la base puede ocupar todo el círculo en forma de flechas, representar rombos con puntos en su interior, dividir el círculo en segmentos con líneas en su interior, formando una estrella (Fig.7:3) o en 7 segmentos trapezoidales (Fig.7:4). Por su parte, la decoración del cuerpo, con una estructura similar, puede estar compuesta de rombos con puntos (Fig.7:5), dividir el cuerpo en sectores (Fig.7:6-7-8), en 5 sectores formando estrellas (Fig.7:10-11) o en 7 sectores triangulares (Fig.7:12). De tal forma, puede notarse que un elemento fundamental en el diseño Guabas, como es el círculo impreso desaparece totalmente en la decoración de los volantes de Buga. Otros de los objetos cerámicos asociados con textilera son los sellos-pintaderas, los cuales se presentan de dos tipos: 1) de cuerpo cónico macizo y base plana, similares a la forma de los volantes. Dimensiones: altura 4-5 cm. diámetro promedio de la base 4 cm. 2) de cuerpo cilíndrico hueco. Dimensiones: largo 3-12 cm. ancho 3-4 cm. Están decorados con motivos geométricos excisos como rombos, triángulos, etc. Y finalmente, hablaremos de los

silbatos, los cuales también tienen cuerpo cilíndrico y dos orificios, como decoración presentan triángulos incisos y rostros humanos modelados. Dimensiones: largo 7-10 cm. ancho 1.5-2.5 cm.

Las Costumbres Funerarias. Por información de los guaqueros, que es necesario verificar en futuros estudios arqueológicos, en las dos cordilleras existen cementerios con mas de 100 tumbas, ubicados sobre las pendientes cerca de los sitios de poblado. El tipo de tumba mas común es el de pozo con cámara lateral, con una profundidad que oscila entre 5 y 10 m. Para el valle geográfico del rio Cauca, contamos con datos mas precisos gracias a los estudios del cementerio de Almacafé, donde fueron excavadas seis tumbas de dos tipos: 1) de pozo con una ampliación o "semi-cámara" lateral en las tumbas 1,2a,3; el pozo era rectangular con orientación Norte-Sur; la "semi-cámara" donde se hizo el entierro estaba ubicada hacia el oeste y en planta tenía forma rectangular. Dimensiones del pozo: largo 120-220 cm. ancho 60-90 cm. profundidad 230-320 cm. Dimensiones de la "semi-cámara": largo 200-2.20 cm. ancho 50-170 cm. altura 140-160 cm. 2) de pozo con cámara lateral, en las tumbas 2b,4,5; pozo rectangular con orientación norte-sur, las cámaras tenían forma casi ovoidal; en un solo caso (tumba 4) esta había sido construida 70 cm. por encima del piso del pozo. Dimensiones del pozo: largo 130-370 cm. ancho 100-230 cm. altura 85-95 cm. (Fig.14). Las formas de entierro registradas fueron: a) primario individual en posición extendida, completo (tumba 2b) o sin el cráneo (tumba 1); b) primario dual y colectivo en posición extendida, con el cráneo orientado norte-este y sur-oeste. El ajuar funerario estaba

compuesto de objetos cerámicos (vasijas, volantes de huso, rodillos-pintaderas y silbatos) y líticos. Por regla general, este se encontraba cerca de la cabeza. En la tumba 1 había una vasija tipo "mocasin" fragmentada y 7 volantes; el ajuar de la tumba 2a constaba de 2 estampaderas y 17 volantes, mientras que en la tumba 3 aparecieron solo 4 volantes. De tal forma, en las tumbas 1,2a,3 el ajuar funerario perteneciente a mujeres estaba constituido casi que exclusivamente por objetos cerámicos directamente relacionados con la actividad textil, la cual era seguramente una actividad femenina. En las tumbas del segundo tipo el ajuar fue más abundante. En la tumba 4 además de 21 volantes había 6 vasijas y en la N.5 fueron halladas 22 vasijas, 2 silbatos y un volante de huso. Vemos entonces, que tanto por su forma, como por la composición del ajuar funerario las tumbas 4 y 5 se diferenciaban de las otras, siendo probable interpretar este fenómeno como expresión de cierta diferenciación social (Rodríguez,1985:9-16).

Area de Dispersión Geográfica. El área de dispersión de los yacimientos Buga conocidos ocupa unos 10.000 Km. cuadrados (Fig.8). El límite sur ha debido ser el río Amaime, puesto que en Palmira ya aparece material cerámico típico de la Cultura Quebrada Seca, contemporánea con Buga. El río Cauca sirvió de frontera occidental, pero solo en su parte media, ya que a partir aproximadamente de Bolívar yacimientos Buga se encuentran sobre ambas márgenes; son también comunes los sitios Buga en toda la región del río Las Vueltas; mientras que el límite divisorio de aguas de la cordillera central parece haber servido de frontera

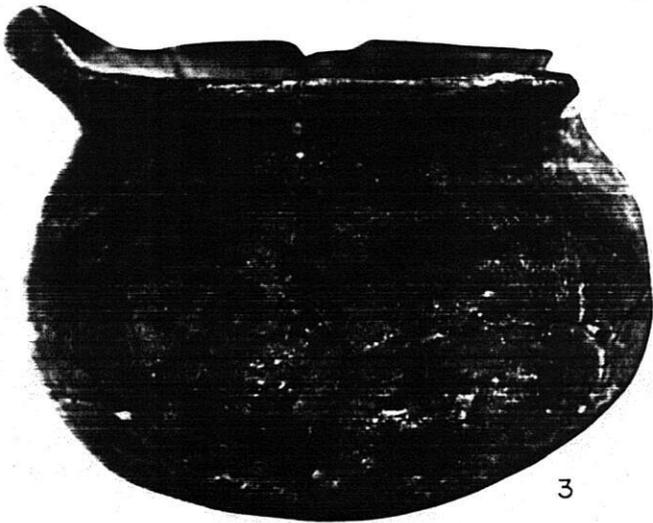
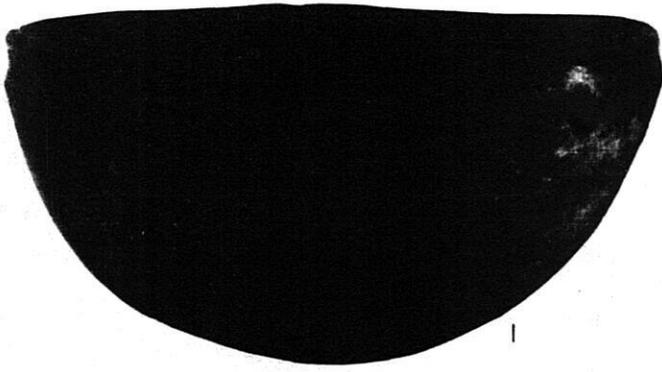
oriental. Hacia el nor-este hemos encontrado material Buga hasta Sevilla; su dispersión mas al norte del rio La Vieja hasta El Quindío necesita ser verificada por investigaciones futuras, a pesar de que en dicha región son bastante comunes los volantes y las pintaderas ya descritas (Bruhns,1976:177; Duque,1970:134). (Fig.14A).

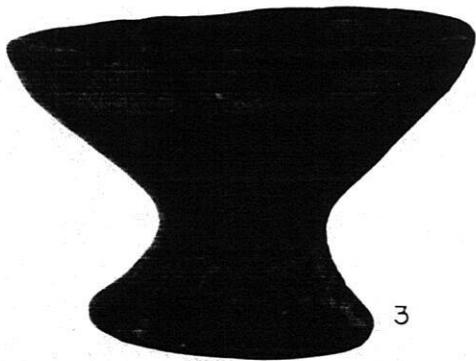
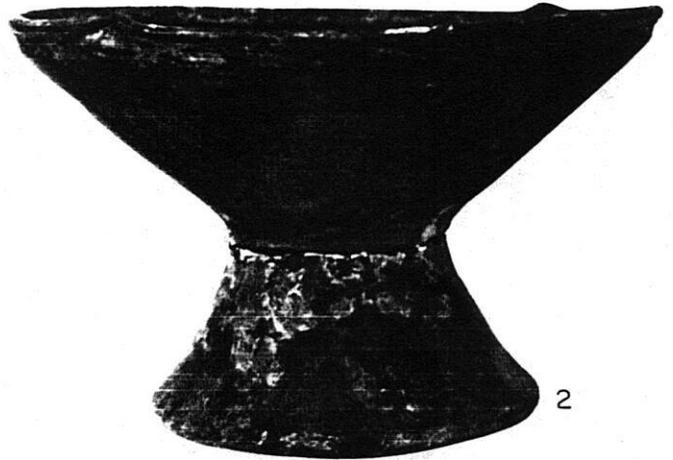
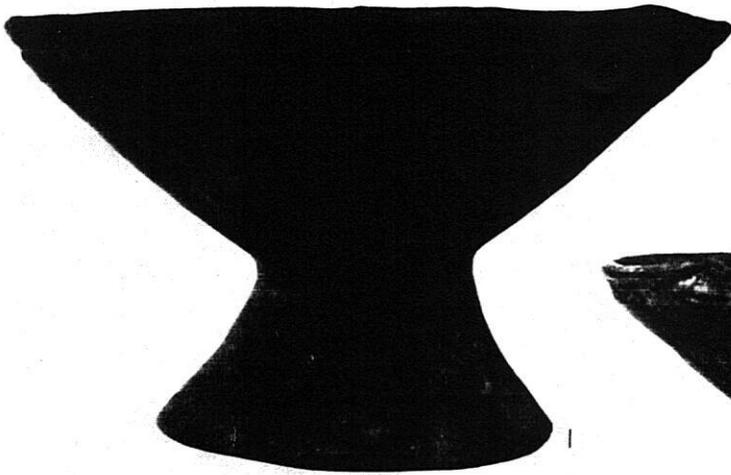
Ubicación Cronológica. Para ubicar el lapso de existencia de la Cultura Buga tenemos a nuestra disposición cuatro fechas de radiocarbono todas procedentes del valle geográfico del rio Cauca (Tabla 3). La primera de ellas, de la segunda mitad del siglo XIV D.C. pertenece a la tumba 5 del cementerio de Almacafé, la cual consideramos transicional por la presencia de cerámica Guabas junto con la de Buga, podría marcarnos el inicio de esta cultura. Al siglo XV D.C. corresponde una fecha del sitio Moralba asociada a silbatos Buga con decoración antropomorfa. Y por último, al período terminal de existencia de esta cultura pertenecen dos fechas de finales del siglo XVI D.C.; la primera de ellas es de Moralba y la segunda de Yocambó asociada con fragmentos de cántaros y volantes Buga. De tal manera, de acuerdo a las fechas disponibles hasta ahora la Cultura Buga debió existir por lo menos durante unos 300 años. (Tabla 9). Sus portadores fueron posiblemente los grupos indígenas que los conquistadores españoles denominaron de las "provincias" de Buga (Cieza de León,1962:92;Tascón,1938:24-25) y Chanco (Romoli,1976:28). Las evidencias culturales y antropológicas parecen indicar de que esta cultura se originó a partir de la de Guabas, pero con cierta influencia de grupos de filiación

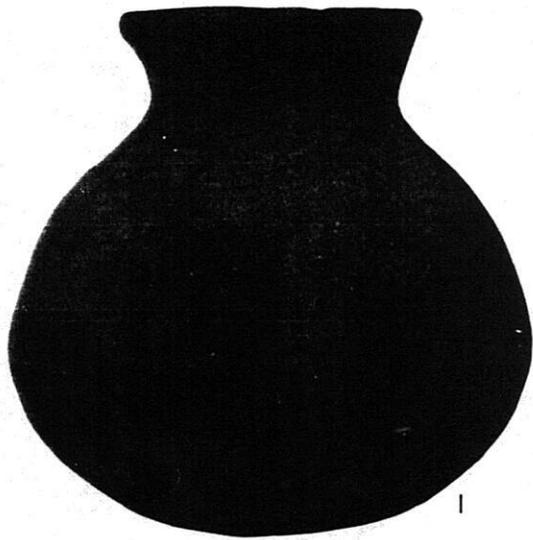
lingüística Chibcha, hipótesis que necesita ser confirmada con futuras investigaciones (Rodríguez Cuenca, Com. personal).

Tabla 9. Cronología Absoluta de la Cultura Buga.

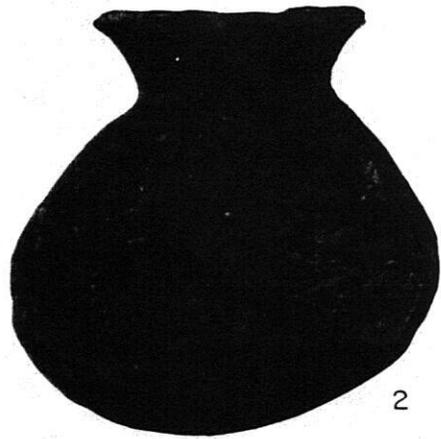
| FECHA D.C. | N.LABORATORIO | PROCEDENCIA | REFERENCIA |
|------------|---------------|---------------------------------------|-------------------------|
| 1360 +- 70 | Beta-21777 | Almacafe. Buga. Tumba 5. | Rodríguez, 1989 |
| 1460 +- 70 | GrN-5761 | Moralba. Yotoco. Trinc. 2. Nivel 2 | Bray y Moseley 1976. |
| 1550 +- 70 | GrN-4697 | Moralba. Yotoco. Trinc. 2. Nivel 2 | Bray y Moseley 1976. |
| 1580 +- 70 | GrN-4695 . | Yocambo. Yotoco. Banco rio Cauca | Bray y Moseley 1976. |



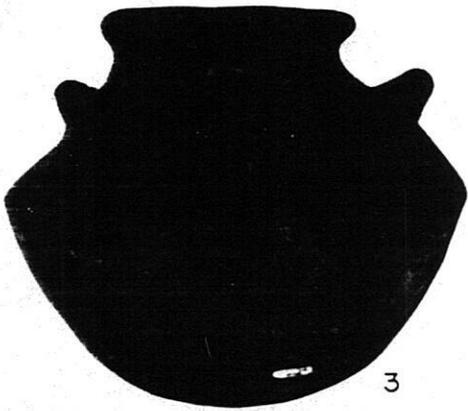




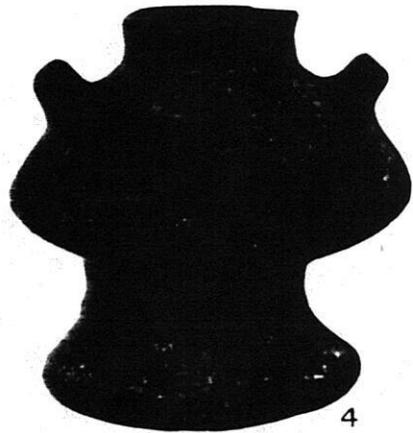
1



2



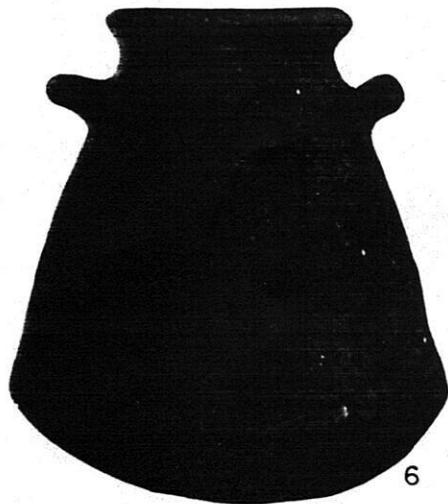
3



4



5



6

